

NUESTRA BANDA

150 AÑOS DE MÚSICA EN ELDA



Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia

150
aniversario



Diputación Provincial de Alicante

EDITA: **ASOCIACIÓN MÚSICO CULTURAL ELDENSE SANTA CECILIA.**

PORTADA: **JOAQUÍN LAGUNA.**

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y PRODUCCION GRÁFICA: **AZORÍN SERVICIOS GRAFICOS INTEGRALES - ELDA**

FOTOGRAFÍAS CEDIDAS POR: **Revista Alborada, Revista Fiestas Mayores, Emidesa,**

familia Pérez Coronel, Alberto Navarro Pastor, Juan Ferris Monllor, Cecilia Galiano, familia Gómez-Rivas,

familia González, Carlson, Joaquin Ruiz, Antonio Molina, José Hernández,

Nuria Amat, archivo Santa Cecilia.

DEPOSITO LEGAL: **A - 974 - 2002.**

Querido lector:

Cuando se elaboró el proyecto de actividades a realizar con motivo del 150 aniversario de la banda de música en nuestra población, entre las distintas opciones planteadas surgió la idea de elaborar una publicación especial que recogiese una serie de artículos escritos por expertos, profesionales, protagonistas y estudiosos además de amigos de nuestra Santa Cecilia, que aborasen distintos aspectos alrededor de la Banda de música.

Y aunque contamos con la imprescindible obra de Alberto Navarro "Las bandas de música en Elda, 1852-1995", con el presente libro pretendemos realizar distintos enfoques, pues nos encontraremos con trabajos con enfoque histórico, otros con un enfoque sociológico, otros con un enfoque testimonial además de pedagógico, así como también encontraremos una crónica visual de los actos realizados hasta el 30 de Septiembre, con motivo de esta importante efemérides, todo ello acompañado de un importante material gráfico.

En suma lo que pretendemos es que el lector conozca un poco más nuestra Banda, su historia y actividades que desarrolla.

Dando la gracias a nuestros colaboradores, pues sin ellos no habría sido posible esta publicación, esperamos que disfrute con la lectura de este libro.

Noviembre 2002

Asociación Música Cultural Eldense Santa Cecilia

Í N D I C E

Presentación	03	La varita mágica	97
<i>Juan Antonio Martí Cebrián</i>		<i>Ana María Sánchez</i>	
El panorama musical eldense anterior a la Fundación de la Banda de Música en 1852	07	¿Por qué somos músicos?	101
<i>Juan Antonio Martí Cebrián</i>		<i>Rafael Rico Pérez</i>	
La Banda de la Villa	13	Testimonios	105
<i>José Ramón Valero Escandell</i>		<i>Marcial Picó Martínez · Francisco Tamarit Fayos</i>	
Don Ramón Gorgé y Elda	17	Elda y la música: mis ideales	109
<i>José Luis Bazán López</i>		<i>Paurides González Vidal</i>	
El mecenazgo sin límites de Pedro Galiano Bañón "Perico Cecilia"	25	La evolución de la música de banda	113
<i>Juan Ferris Monllor</i>		<i>Manuel Mondéjar Criado</i>	
Compositores eldenses	35	Cultura bandística: entre la tradición y el olvido	119
<i>Alberto Navarro Pastor</i>		<i>José Rafael Pascual Vilaplana</i>	
Los Presidentes	43	Recordando el pasado, mirando hacia el futuro	123
<i>Juan Carlos Martínez Cañabate</i>		<i>Teodoro Aparicio Barberán</i>	
Galería de Directores	53	Apúntate a la Banda	125
Escenarios eldenses para la Banda	57	<i>José Casao Lucas</i>	
<i>Miguel Barcala Vizcaino</i>		150 años formandos músicos	129
La Santa Cecilia y su repertorio	65	<i>Nuria Amat Álvarez</i>	
<i>Elías Bernabé Pérez</i>		Reflexiones sobre la composición de un pasodoble	135
Certamen de música festera 1986-2002	79	<i>Juan Enrique Canet Todolí</i>	
<i>José Blanes Peinado</i>		Año 2002 - 150 Aniversario	139
Discografía y filmografía de la Santa Cecilia ..	83	La Banda a través del tiempo	147
<i>José Hernández Núñez</i>			

EL PANORAMA MUSICAL ELDENSE ANTERIOR A LA FUNDACIÓN DE LA BANDA DE MÚSICA EN 1852



Plaza de Topete, al fondo la torre y cúpula de la iglesia de Santa Ana, en su interior se hallaba el órgano y el maestro de capilla, convirtiéndose en un foco musical de la villa eldense (Alborada nº 44)

Intentar realizar un estudio sobre este tema puede llegar a ser complicado y hasta un poco desalentador ya que apenas existe documentación. Casi nadie se ha preocupado de recopilar información sobre la música que pudo escucharse en nuestra población antes del nacimiento de la primera banda de música. Los escasos datos que hemos localizado pertenecen principalmente a los Archivos Municipal y Condal. Lamentablemente el Archivo Parroquial de Santa Ana fue destruido insensata-

mente en la pasada Guerra Civil.

En otras poblaciones cercanas como Elche, Alicante, Villena u Orihuela existieron importantes capillas musicales. No siendo este el caso de Elda. Pero sería absurdo no creer que hubiesen acontecimientos musicales en un pueblo de un Reino con tanta tradición musical como Valencia, donde no ha faltado nunca los cancioneros, los villancicos y las alegres dulzaina y tamboril que todavía dan ese toque de colorido a los gigantes y cabezudos del Corpus. La rareza está en no haber localizado anotaciones en los libros de Clavarios del Archivo Municipal sobre pagos abonados a gastos relacionados con la música.

A la vista de todo ello, en este trabajo vamos a centrarnos en dos puntos que, personalmente juzgamos importantes: Los órganos de la antigua iglesia parroquial de Santa Ana y del convento de Nuestra Señora de los Angeles (ambos desaparecidos), junto con los maestros organistas y, los I y II Centenario de la venida de los Santos Patronos en 1704 y 1804 respectivamente desde el punto de vista musical.

Sobre los órganos recurriremos al cronista eldense Lamberto Amat y Sempere que dice en su manuscrito que, en la antigua iglesia de Santa Ana ya existía un pequeño órgano que, a finales del siglo XVII regaló Don Alonso Coloma, hijo de Don Juan Coloma (I conde de Elda) cuando era obispo de Cartagena. Este dato lo confirma el libro de Visitas del 16 de agosto de 1632 con motivo de una visita episcopal:

“...ltem un órgano pequeño nuevo con su tapa y demás

aderezos que junto con ropajes y reliquias fueron regaladas a la Iglesia de Santa Ana por el Sr. Alonso Coloma”.

A raíz de la Concordia del 27 de octubre de 1769 entre el conde de Elda y el obispo de Orihuela que obligaba al primero a donar once mil libras con destino a la ampliación de la iglesia de Santa Ana se empieza a pensar en adquirir un nuevo órgano. Algunos años más tarde, en 1778, ya iniciadas dichas obras, se confirmó la necesidad de un órgano de mayores proporciones. En el Archivo Condal existe un plano y un memorial de este instrumento musical.

El 20 de julio de 1805, en una reunión entre eclesiásticos y particulares se decidió por fin reunir fondos para la adquisición de uno nuevo. Pero en 1808 al producirse la invasión de las tropas napoleónicas se tuvo que disponer del dinero recaudado para otros fines primordiales. Durante varios años más hubo que contentarse con el pequeño órgano de Don Alonso Coloma.

Finalmente, en 1826 pudo comprarse el deseado órgano, que según el mismo Lamberto Amat comenta no tuvo que dar muy buenos resultados ya que era de “escasos y malas voces”, puesto que algunos años más tarde, en 1836 se solicitó del Sr. Gobernador de Mitra para que diera permiso “para poner en él la música del pequeño órgano del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, que se encontraba cerrado por la excomunión”. El permiso fue concedido y se encargó al factor Don José Aguera para que lo reparara haciendo nuevos fuelles y pintándolo por 5.072 reales y 66 céntimos. Para poder reunir tan fuerte suma de la época se realizaron suscripciones públicas, donaciones y hasta una rifa. (Lamberto Amat, op.cit.).

Por el testimonio oral de Don Manuel Martínez Pérez, quien llegó a verlo en la antigua iglesia de Santa Ana, localizado

detrás de la puerta Mayor, tenía unos 30 tubos y unos grandes fuelles que se encontraban junto al vacío de la torre. Fue destruido, junto con otras obras de arte, por las turbas el 21 de julio de 1936, al inicio de la Guerra Civil.

El cronista Josep Montesinos comentaba que en el convento franciscano de Nuestra Señora de los Angeles existía otro órgano, más pequeño, situado en la capilla de Nuestra Señora de la Encarnación.

En lo referente al oficio de organista, comentaremos que, durante los siglos XVII y XVIII, recaía sobre el maestro de escuela que además era relojero (debía atender y reparar el reloj de la iglesia y probablemente el de la torre del castillo). En 1702 el municipio sostenía una escuela pública para niños en la plaza del Angel (actual plaza del Ayuntamiento) y contaba con un “mestre de escola, Marcelo López, que además era organista y relojer”. A lo largo de ese siglo XVIII la duplicidad de maestro de primeras letras y organista continúa. Así el Ayuntamiento paga:

“(…) a Mosen Luis Antonio Juan Pbro., vecino de esta villa de Elda la

cantidad de setenta y cinco libras, moneda de este Reyno, por su salario de un año de organista y Maestro de Escuela de Niños de Primeras Letras” (A.M.E. Libro Clavarias. Años 1733 y 1734. Fol. 67 y 46).

(J.Samper. op.cit.) (A.Navarro. op.cit.)

A mediados del citado siglo, había en Elda un organista muy popular en toda la comarca, se llamaba Francisco Cerdá, y en 1747 se desplazó a la iglesia de Santiago en Villena para suplir al también organista Juan Bautista Galvis, que se había declarado en huelga porque no querían subirle el sueldo. (J.L.Bazán. op.cit.)

En la citada Concordia de 1769 entre el conde de Elda Don Francisco Javier Arias-Dávila Centurión y el obispo de Orihuela Don José Tormo para la financiación de las obras de ampliación de la iglesia de Santa Ana queda reflejado que el conde se comprometía a dotar de organista para ese templo, pero siendo el salario compartido entre él y el Ayuntamiento, y continuando como organista el maestro de escuela.

“(…) El empleo de organista lo pagaba antes la villa de sus Propios, y

que en el día no lo executa por haverle excluido esta partida la Contaduría de Propios del Reyno, queda al cuidado de su Excelencia entenderse con dicha villa y proveer a la Parroquia de organista con la obligación de Maestro de Primeras Letras, satisfaciendo la mitad del salario en que se ajuste para aliviar a los vecinos y concurrir por su parte a la mayor decencia de los Oficios Divinos”.

En una nueva Concordia firmada el 23 de mayo de 1771 entre el conde y el obispo se separan ya ambos empleos:

“(…) Que por lo que respecta al organista, no obstante lo convenido en la ya referida Concordia, por haberse tenido por más conveniente el que este oficio corra separado del de Maestro de primeras letras (...)”. (J.Samper. op.cit.)

En 1779 el conde de Elda nombra a Pedro Amat Amat organista de la parroquia de Santa Ana de Elda con un sueldo de 36 libras anuales. (Archivo Condal, op.cit.)

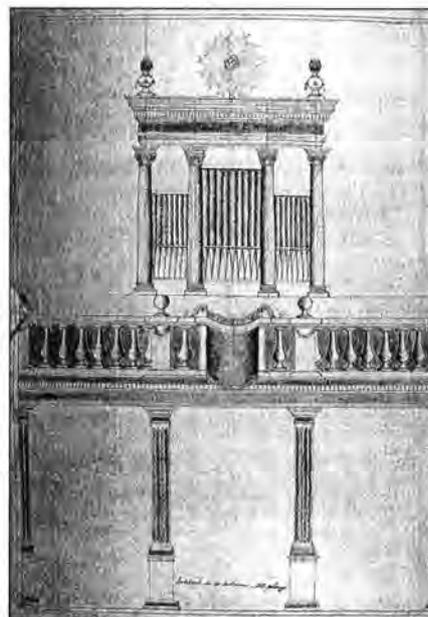
Como dato curioso, citaremos un documento que hemos localizado en el Archivo Condal, fechado el 16 de diciembre de 1663 indica que Doña Catalina Vázquez funda un beneficio eclesiástico en la iglesia de Santa Ana bajo institución del Santísimo Cristo, dejando a los condes por Patronos Perpétuos. Dicho beneficio estaba destinado a la parroquia y una parte de este beneficiaba a la plaza de organista, lo que con el paso del tiempo sería muy solicitada por los maestros organistas, como podremos apreciar seguidamente.

En 1797 había dos reconocidos organistas en la villa de Elda: Manuel Pomares, organista parroquial y Manuel Guarinos, organista interino. El 20 de abril de ese mismo año aparece un expediente de dotación de la plaza de organista y del beneficio a ella agregado con un importante incremento económico.

Surge la polémica entre ambos. Manuel Pomares escribe a Doña María Luisa Centurión y Velasco, condesa de Elda por esas fechas, para informarle del conflicto surgido con su colega Manuel Guarinos. El procurador de la condesa de Elda, Manuel Sempere y Guarinos, hermano del famoso abogado y escritor ilustrado Juan Sempere y Guarinos también se dirige a su señora informándole de la decisión del procurador de la curia eclesiástica de Orihuela respecto al expediente de la plaza de organista. Por su parte, Manuel Guarinos escribe a la condesa solicitando el mismo nombramiento y al notario Francisco Antonio Ortuño para que certifique la petición presentada. Todo hace suponer que fue un pleito muy duro. Finalmente, el 9 de septiembre de ese año aparece un expediente donde se indica que Manuel Guarinos ha pasado el examen para la plaza de organista, "siendo el único que cumple los requisitos para aspirar al sacerdocio". Pocos días después, la condesa otorga carta de presentación y nombramiento de organista y poseedor del beneficio al citado Guarinos. Ignoramos que fue del antiguo organista de Santa Ana Manuel Pomares, que no tuvo la suerte de contar con la ayuda de la curia oriolana, ya que no era eclesiástico.

Otra interesante referencia a la actividad musical de la villa nos la dá Alberto Navarro en su Historia de Elda, quien dice que, a mediados del siglo XVIII había un maestro de solfa llamado Miquel Morillo, que percibía 10 libras por "enseñar los rudimentos del arte musical a los niños eldenses con vistas a capacitarlos para tomar parte en los coros de la parroquia". (A.Navarro. op.cit.)

Por las crónicas de Lamberto Amat y Josep Montesinos sabemos que en las grandes solemnidades se solía cantar el Te Deum (de Te Deum Laudamos – A ti Dios, alabamos). Este himno latino de acción de gracias dentro de la liturgia católica



Plano de alzado del órgano proyectado para la iglesia parroquial de Santa Ana, en la villa de Elda. (Catálogo del Archivo Condal de Elda I)

se utilizaba como canto procesional, drama litúrgico o gesto de gratitud por una victoria en el campo de batalla. Ignoramos si estos cantos, además del acompañamiento del órgano incluían algunos instrumentos musicales como violines, violonchelos, contrabajos, trompas, etc., ya que las partituras fueron destruidas en la pasada guerra.

Como segundo punto de este trabajo, nos centraremos en un aconteci-

miento musical de gran importancia: El II Centenario de la Llegada de las imágenes de los Santos Patronos en 1804, ya que tanto, cuando se trajeron en 1604 como en el I Centenario no se tienen noticias musicales. En 1704 no habría mucha alegría para celebrar nada estando por medio la Guerra de Sucesión.

El II Centenario de la Llegada de los Patronos se celebró los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1804, y pese a la gran hambruna por las malas cosechas y una epidemia de peste amarilla que había estallado en Alicante, se celebró por todo lo alto.

El día 7 de septiembre se contrató a la Banda de música de Elche para que acompañase a la comitiva presidida por la imagen de la Virgen de la Salud, Ayuntamiento, miembros del clero, mayordomía y comisión organizadora. Ese mismo día, para darle más boato se contrató a 22 músicos de Alicante con su maestro de capilla, el reformista y compositor Don Agustín Irujo Herrero, autor de importantes misas a voces mixtas y órgano, que por cierto, falleció a los pocos días, el 27 de septiembre, probablemente de la citada epidemia de peste. También vinieron “16 instrumentos fuertes de la villa de

Sax”, y según aparece reflejado en el manuscrito de Montesinos: “pasearon las calles por la mañana al alba, después de once a doce, por la tarde de quatro a cinco, a las seis Ave María, y de ocho a once de la noche”. A los músicos de Alicante se les dio 234 pesos y a los de Sax 186; todos ellos fueron “traydos y llevados, comidos y alhojados”.

El día 8 parece que no hubieron actividades musicales. En cambio, el 9 hubo “descubierto con Música y Villancicos”. (Montesinos. Op.cit.)

A partir de esta fecha no hemos podido localizar ninguna noticia de eventos musicales. Ni siquiera con la creación de la Milicia Nacional, en 1834, que por lógica llevaría su banda de tambores y cornetas. Habría que esperar hasta 1852 en que un entusiasta panadero llamado Joaquín Beltrán fundara la primera banda de música conocida, que en 1907 tomaría el nombre de Santa Cecilia.

AGRADECIMIENTO: Quiero manifestar toda mi gratitud a Don Gabriel Segura, Don Manuel Martínez Pérez y Don Fernando Matallana Hervás por aportar datos muy interesantes para la realización de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Aguilar Gómez, J.D. “Historia de la música en la provincia de Alicante” Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial. Alicante 1970.
- Amat y Sempere, Lamberto “Elda”, Tomo I. Edic. facsimil. Universidad de Alicante y Ayuntamiento de Elda. 1983.
- Bazán López, J.L. “Rencillas históricas”. Artículo aparecido en Diario Información el 10 de marzo de 2002. Alicante
- Montesinos y Pérez, Josep “Las excelencias y fundación de la muy noble y fidelísima villa de Elda...” Colección textos eldenses nº 1. Fundación Paundes González Vidal. Elda 1997.
- Navarro Pastor, A. “Historia de Elda” Tomo I. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial. Alicante 1981

Navarro Pastor, A. "Las bandas de música en Elda (1852-1995)". Edic. del autor. Elda 1998.

Palencia Solivares, A. "Música sacra y profana en Alicante: la capilla de música de San Nicolás (ss.XVI-XVIII)". Instituto de cultura Juan Gil Albert. Diputación de Alicante. 1996.

Samper Alcázar, J. "Fuentes para el estudio de la historia de Elda (modernidad e ilustración 1517-1800)" Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda. Alicante 2002

Segura Herrero, G. y Poveda Poveda, C. "Catálogo del archivo condal de Elda" Tomo I. Caja Murcia-Ayuntamiento de Elda. 1999.

VVAA. "Historia de la música de la Comunidad Valenciana" dirigida por Gonzalo Badenes Masó. Publicada por el Diario Información. Editoria Prensa Alicantina y Editorial Prensa Valenciana. Alicante 1992.

Juan Antonio Martí Cebrián

LA BANDA DE LA VILLA



Fachada del Teatro Castelar a principios del siglo xx, principal escenario de la historia musical eldense (Alborada nº 38)

El presente artículo pretende relacionar el desarrollo de la Banda de Música de Elda y la villa en la que surge, hasta el año 1904, fecha en que aquella consigue disponer del Teatro Castelar –principal escenario de su historia musical- y esta adquiere categoría de ciudad. No se trata de volver a contar detalles de una historia que, por otra parte, ha sido magníficamente descrita por Alberto Navarro¹, sino de remarcar algunos aspectos que convierten a la banda en referente impres-

cindible para comprender la evolución eldense de aquellos años.

Cuando surge, a mediados del siglo XIX, en torno a 1852, no es ya la primera entidad que nace en la villa. Ya existían antecedentes societarios de carácter político –la milicia nacional-, religioso –las mayordomías de fiestas católicas- o económico –igual que en otras poblaciones, los regantes constituían una asociación bien definida-, pero no tenemos constancia de ninguno de marcado carácter cultural; es cierto que Elda ya había alumbrado o criado a referentes de la cultura y la política española como el ilustrado Sempere y Guarinos, el escritor Rico y Amat o el polifacético Emilio Castelar, aunque al margen de estos ejemplos señeros pero excepcionales en el más puro sentido de la palabra, las carencias culturales de la villa eran notabilísimas, como refleja el hecho de que, en la década anterior al nacimiento de la banda, la familia de Castelar prefiriese que el niño se trasladase a Sax para seguir estudios bastante elementales.

La banda de música no sólo será, por tanto, la primera entidad cultural digna de mención de Elda sino que colabora o coordina alguno de los principales hitos posteriores relacionados con la cultura eldense. Así, cuando en 1886 nace “El Bien General”, mutualidad obrera de carácter asistencial que publica el primer periódico eldense del que tenemos constancia, en su consejo de redacción aparece el nombre de Marcelino Zacarías Gutiérrez, director entonces de la banda de Elda.

Otro director anterior de la banda, Juan Bautista García,

es considerado por Navarro como importante impulsor de las fiestas de moros y cristianos en la localidad, teniendo en cuenta tanto su origen alcoyano como el excepcional papel que la música de banda posee en los desfiles festeros; resulta difícil precisar con claridad los orígenes de dichas fiestas, tanto en Elda como en los principales municipios donde se hayan realizado con anterioridad al siglo XX, porque casi siempre poseen precedentes relacionados con disparos de arcabucería de carácter festivo o con otras costumbres ancestrales² y porque abundan –no en Elda– los cronistas locales que se esfuerzan en competir por la primacía histórica de las fiestas propias frente a las restantes. La referencia de Castelar a fiestas de este tipo³ no resulta definitiva para precisar la cuestión, pero podemos suponer sin esfuerzo que tanto el director como la banda en su conjunto colaborarían bien en el origen, bien en la transformación de unas fiestas que hoy –pese al largo paréntesis intermedio– constituyen una de las señas de identidad eldense.

Por último, la Banda de Música de Elda, gracias al éxito obtenido en agosto de 1900 en Alicante, que toda la villa asumió como propio, pudo aglutinar en torno a ella las fuerzas necesarias para dotar a Elda de un teatro digno del siglo que comenzaba y de la nueva pujanza económica del lugar. Resulta clarificador del esfuerzo realizado el hecho de que, con todas las mejoras que se quiera, todavía hoy, cuando la población casi se ha multiplicado por diez y la vida material nada se parece a la de entonces, el Teatro Castelar siga siendo el espacio cultural eldense por antonomasia.

Otro rasgo distintivo de la banda de música es su origen humilde: al igual que la entonces también naciente industria zapatera no surge en los salones de las familias acomodadas, de los terratenientes tradicionales, de la buena sociedad local, estéril y anquilosada. Del fundador y primer director sólo

sabemos que era panadero, pero no propietario del horno en que trabajaba, porque no aparece como contribuyente por este concepto en aquellos años. Junto a este modesto trabajador, en el primer listado conocido de los músicos de la banda, sólo aparecen veinte primeros apellidos distintos entre los más de cuarenta componentes; debemos presuponer, por tanto, unas relaciones familiares estrechas entre buena parte de los mismos. La calle de la Palmera, en la que se ubica la primera sede de la banda que conocemos, tampoco podemos asociarla con ninguna de aquellas en las que residían los principales contribuyentes locales de aquel momento.

Algunos hechos significativos en la historia de la banda reflejan claramente la evolución de Elda. Así, la llegada del ferrocarril a la ciudad y la construcción de una estación, además de abrir un abanico de posibilidades al desarrollo económico local y a los desplazamientos de sus gentes, enorgulleció a sus habitantes que lo vivieron como un signo evidente del progreso pero también como una ventaja comparativa frente a otras poblaciones⁴. Pronto, el camino de la estación se convirtió en uno de los paseos preferi-

dos de los eldenses, que gustaban de observar el paso de los trenes, y también a los viajeros que en ellos circulaban, con sus ropas, modos y costumbres distintos a los nuestros: los pueblos con ferrocarril dispusieron de una ventana privilegiada a la realidad ajena, y hay quien piensa que eso amplió sus horizontes, transformó su mentalidad y agrandó sus expectativas. Sea como fuera, la banda de música también hizo del camino de la estación otro de sus trayectos destacados: allí recibió en 1858 a la reina Isabel II a los acordes de la marcha real y contempló como un miembro de la comitiva realizaba con un, para aquellas gentes, extraño artilugio la primera fotografía de nuestra población, con la huerta, el cerro del castillo con su torre del homenaje y el campanario de la iglesia como referentes esenciales; allí esperó en 1871 a Amadeo I de Saboya, que pasó sin detenerse, como su propio reinado; sus notas cumplimentaron allí a cuantas personalidades notables llegaron a la villa. En sus andenes intervino en el recibimiento que la corporación municipal ofreció a Don Antonio Maura cuando se detuvo brevemente camino de Alicante, en 1904; el político conservador –impulsor de la más cacareada que eficaz revolución desde arriba- no



Banda de música de Elda dirigida por Don Ramón Gorgé, ganadora del Certamen de Alicante en 1900.

solía ser en aquellos días bien recibido en ninguna parte, tras el triunfo republicano en las ciudades, la represión a los estudiantes y la enemistad de la propia reina; por ello, se ha convertido en un lugar común considerar que Elda recibió el título de ciudad en agradecimiento a aquella bienvenida: la banda aparecería, en ese caso, también en el origen de aquella distinción. Es cierto que el título se produjo poco después, pero también lo es que en un breve espacio de tiempo fueron ascendidas a ciudad Monóvar, Novelda e incluso Castalla, por citar sólo municipios próximos, en el marco de una actuación política dirigida a contentar a los pueblos alimentando su vanidad, sin necesidad de gasto alguno; en este marco político, Elda recibía –como se indica en la propia concesión- el título de ciudad en un momento de pujante desarrollo industrial, ligado a las primeras grandes factorías zapateras modernas, de notable inmigración y de una creciente vida social, de la que la banda era en aquellos años referencia destacada, pero

afortunadamente ya no única. La constante adhesión a la monarquía constitucional, que también se indica en la concesión, era de hecho cada vez menor, en un municipio donde crecían el republicanismo y el anarquismo; las diferencias ideológicas aparecían entonces también en el seno de la propia banda, siendo una de las razones de la ruptura producida pocos años después: el recibimiento a Maura pudo haber influido en ello⁵.

Otro acontecimiento que refleja la evolución paralela del pueblo y de la banda fue la recepción ofrecida tras el triunfo alcanzado en Alicante en agosto de 1900. Su llegada fue celebrada con voltear de campanas, como correspondía a la costumbre inmemorial, pero también con el estruendo de las sirenas de las fábricas zapateras, que ya competían con la vieja Santa Ana en marcar el ritmo de la vida eldense; la banda llega a la estación del ferrocarril, producto de la modernidad, pero visita a los santos patronos, como requería la tradición; es recibida por la corporación municipal, vestigio del más rancio caciquismo, pero su director, Ramón Gorgé, es obsequiado con una batuta de ébano con incrustaciones de plata por Rafael Romero Utrilles, entonces el mayor empresario industrial del calzado y símbolo de las clases emergentes. Poco después, la banda encauzaba ese respaldo popular sin fisuras en el empeño de construir el Teatro Castelar, la primera de las grandes iniciativas de un siglo XX que iba a transformar el territorio eldense mucho más fuertemente que los milenios anteriores de vida humana sobre el valle. La Banda de Música de Elda, así, todavía sin matices, orgullo de todo un pueblo optimista ante la nueva centuria, levantaba puentes armónicos entre la tradición y la modernidad.

José Ramón Valero Escandell

¹ NAVARRO PASTOR, Alberto: Las bandas de música en Elda (1852-1995), 1998, Elda, edición del autor, 284 pp. De él tomamos la práctica totalidad de datos directamente vinculados con la banda.

² Un ejemplo de ello sería el ball de les espies, de Biar.

³ En recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo hace referencia a este tipo de fiestas, pero algunos estudiosos se inclinan a pensar que las fiestas que refiere son las de Sax, dado que pasó allí parte de su niñez, debido a sus estudios. Por otra parte, la misma referencia no delimita claramente si se trata de unas fiestas de moros similares a las que hoy entendemos como tales o más relacionadas con las fiestas de arcabucería que las precedieron en muchos lugares.

⁴ Este orgullo de campanario lo reflejan algunas cancioncillas burlescas, como la que comienza por "Ya bajan los de Petrel, en dirección a Madrid, para pedir al gobierno que ponga ferrocarril..."

⁵ Aunque los motivos de la ruptura aparecen confusos, la denominación de peseteros y realistas con que se calificaba a los dos grupos surgidos de la escisión de 1907 posiblemente no sólo se refiera a aspectos económicos en el segundo caso. Como ejemplo, dos fragmentos de canciones populares recogidas en entrevista realizada el 13-1-1990 a Rogelio Lázaro, nacido en Elda en 1899, precisamente en la calle de la Palmera: "La banda La Pesetera/ dicen que toca muy bien,/ pero en cambio la Realista/ gana premios por Gorgé". "Cuando Natalio Garrido se despidió en la Estación/ no quiso besar la mano/ a ningún santón". (Ramón Gorgé y Natalio Garrido eran, respectivamente, directores de la Realista y la Pesetera).

DON RAMÓN GORGÉ Y ELDA



Teatro Principal de Alicante, en este teatro la familia Gorgé realizó un número muy elevado de actuaciones. (Historia de la música de la Comunidad Valenciana)

En numerosas ocasiones he comentado que la obligación de un investigador siempre será reconocer los merecimientos de una gloria local, dentro del contexto cultural que le corresponde. La valoración que podemos hacer de Don Ramón Gorgé debe de estar basada en su trayectoria profesional y humana, partiendo de que su figura continúa ampliándose tanto en el aspecto musical como en el afectivo.

En esta breve introducción, antes de desarrollar su vida y obra, no pretendo rescatar a este personaje del olvido, porque siempre está con nosotros; mi intención, sin ningún tipo de apasionamiento, es transmitir a los lectores algunos aspectos biográficos y profesionales de este alicantino de nacimiento pero eldense de corazón.

A mediados del siglo XIX Alicante era una ciudad que estaba viviendo aquel cambio social, por el cual la nobleza perdía casi todo su poder, y lo recibía la nueva sociedad: la burguesía. Esta capital tenía en un lugar algo destacado la agricultura, que en aquellos momentos era una base firme de la economía española. La población, a mediados del siglo XIX, no iba evolucionando positivamente como estaba ocurriendo en capitales con una demografía parecida, era la consecuencia de los aumentos que continuamente sufrían los económicamente débiles en aquellos productos de primera necesidad, incluso algunas familias de clase media tenían en la mente emigrar a otra ciudad, para buscar alguna posibilidad de ahorro para después invertir en algún pequeño negocio.

Esta desproporción económica dentro de algunos ambientes laborales no fue impedimento para que determinadas personas, amantes de la cultura, dedicaran mucho tiempo y dinero a que Alicante contara con un nuevo teatro o un gran coliseo como se denominaba en aquella época. (El hacer esta matización se debe la importancia que tuvo para la familia Gorgé el Teatro Nuevo, que más tarde se llamó Principal).

Como era preceptivo se creó una sociedad que fue la

encargada de adquirir el solar, y más tarde la construcción, con el beneplácito del Ministro de la Gobernación. La fecha de su inauguración fue el 26 de septiembre de 1847.

Este Teatro fue el lugar donde la familia Gorgé realizó un número muy elevado de actuaciones, y pudo deleitar al público alicantino que en muchas ocasiones llenaba el aforo del Principal

El primer miembro de la familia que inició el recorrido artístico fue Ramón Gorgé, nacido en Alicante, y era el encargado de tocar en la orquesta del teatro los timbales. Curiosamente, según fuentes escritas, no tenía ningún tipo de estudios musicales, el único "poder" era su delicado oído, capaz de conocer la situación de los instrumentos que componían dicha orquesta, e incluso aconsejar a sus compañeros a la hora de afinar.

El Sr. Gorgé fue padre de siete hijos, que a excepción de uno, todos los demás se integraron en el ambiente musical, para dedicarse por completo a esta actividad. El primogénito fue Pablo, un gran maestro de orquesta e íntimo amigo del villenero Ruperto Chapí; Francisco ejerció durante muchos años como Director de Bandas de Música al igual que Miguel; José



Ramón Gorgé Soler, director de la Banda de Elda los años 1881-1883 y 1896-1914 (original familia Pérez Coronel)

fue el que sucedió a su padre como timbalero; Rafael que terminó como músico de jazz y nuestro personaje.

Del libro titulado **Milagrito Gorgé "La Pequeña Patti"** transcribimos lo siguiente:

" Don Ramón Gorgé, nació en Alicante, en diciembre de 1853. Fueron tan prematuros sus conocimientos musicales y ejecutoria en el piano, que a la corta edad de 13 años desempeñó el cargo de organista en la Parroquia de la Misericordia en Alicante. A los 16 años, tocaba el fagot en la orquesta del Teatro Principal,

y en muchas ocasiones sustituía a su Director, Don José Charques al frente de LA LIRA. Siguiendo sin descanso sus estudios musicales con el profesor Don Domingo Gisbert, llegó a ser un gran pianista, como también un gran compositor, dedicándose en la capital alicantina a la enseñanza del solfeo, piano y composición. Cuando tenía 25 años llegó a Elda para encargarse de



Milagrito Gorgé conocida como "La pequeña Patti" hija del maestro Gorgé con la muñeca que le regaló la reina (Revista Fiestas Mayores 1993)

la Banda de Música, en esta ciudad estuvo tres años para volver a Alicante donde fue nombrado Maestro de la Capilla de Música de la Colegiata."

Según algunos datos extraídos de un periódico alicantino en mayo de 1897 regresó a Elda, debido, quizá, a la enfermedad de su esposa que vivía en nuestra ciudad con sus hijos.

En el año 1900, exactamente el día 10 de agosto, se celebró en Alicante un Certamen Musical en el que participaron distintas Bandas de Música,

entre ellas la eldense, que dirigía el maestro Gorgé, y como era de esperar nuestra Banda fue la ganadora de dicho Concurso.

El marido de su hija Milagrito, V. Coronel publicó en el gran periódico eldense **Idella** un artículo que nos narra los momentos más emotivos de aquel día.

*"Nuestra Banda se presentó en el redondel del circo taurino, efectuando un bonito pasodoble de la zarzuela del popular maestro Chueca, titulada **La Alegría de la Huerta**, que pocos días antes había sido estrenada en Madrid. Su aparición fue acogida con una nutrida salva de aplausos. Puesta la banda sobre el tablado, y hecho el silencio, nuestro malogrado maestro, (hace el Sr. Coronel este comentario porque este artículo fue publicado un año después de la muerte de Don Ramón) abrió la partitura de la obra elegida para el Concurso, que fue, una fantasía de la ópera del maestro Verdi, titulada **Otelo**, y la volvió a cerrar dejándola en tierra. Visto esto por el presidente del jurado, que lo era Don Felipe Pedrell, gloria del arte músico español, también cerró la suya...*

*(...) ... nuestro maestro con su mágica batuta, marca la entrada para empezar la obra de libre elección que, tras la de concurso debía ejecutarse; tal fue la sinfonía de la ópera del maestro Rossini, titulada **Guillermo Tell**. Esta obra no menos grande en méritos musicales que la del concurso, fue premiada su incomparable ejecución en continuados vivas y aplausos. El desfile de la plaza fue grandioso. La banda de música de Elda, cuyo triunfo era descontado, salió de la plaza de toros hasta la plaza de Alfonso XII, donde se encuentra el Ayuntamiento, acompañada por miles de almas que no cesaban de aclamarla, dando vivas a Elda y a su maestro de música, héroe de aquella jornada, ¡qué momentos tan largos y tan intranquilos! aquellos que mediaron hasta que de una manera oficial, supimos que*

el primer premio lo había ganado nuestra musical.

Si en el momento de conocer que nuestra Banda de Música, dirigida por el maestro Ramón Gorgé fue la ganadora de dicho Concurso los asistentes la aclamaron con aplausos y vivas, quizá no podamos imaginar el recibimiento de los eldenses cuando llegaron a nuestra población los ganadores. Desde las autoridades hasta las personas más humildes hicieron acto de presencia para recibir a los triunfadores. Cómo se desarrollaron dichos momentos nos los describe Alberto Navarro en su libro **Historia de Elda:**

"Las campanas de Santa Ana se echaron al vuelo, las sirenas de las fábricas surcaron los aires eldenses en plan jubiloso y un tronar de tracas y cohetes fue el saludo del pueblo alborozado a quienes en tan alto lugar habían dejado el nombre de la Elda musical.

Damas eldenses obsequiaron a Don Ramón Gorgé con un hermoso ramo de flores que éste, acompañado por su Banda y autoridades y pueblo en general, depositó a los pies de la Patrona de Elda, la Santísima Virgen de la Salud, a la cual tenía el maestro Gorgé especial devoción.

(...) Don Rafael Romero Utrilles, importante industrial del calzado eldense, regaló a Don Ramón, como recuerdo de este triunfo, una batuta de ébano con incrustaciones de plata."

Ramón Gorgé era muy querido y admirado en Elda, desarrollaba su misión con mucho cariño, y por regla general estaba rodeado de algunas personas que valoraban enormemente el trabajo que realizaba. Una de ellas fue, sin duda alguna, Maximiliano García Soriano, un personaje que había nacido en Yecla, aunque se vino a Elda siendo muy joven, amante de la poesía y de la cultura en general.



Maximiliano García Soriano escribió la letra del Villancico y el Himno de Bienvenida a los Patronos, con música del maestro Gorgé (fotografía de Berenguer años 30, Alborada nº 37)

Estas dos personas conectaron rápidamente y fueron grandes colaboradores de todos los eventos que se celebraban en nuestra población. Alberto Navarro en un trabajo publicado en una revista llamada **Dahellos**, titulado *La foto olvidada* donde nos dice: *"No es difícil la conjunción pues quienes les conocieron saben que muchas veces se hallaron juntos, ya que les unió una estrecha amistad y frecuentemente colaboraron en obras que todavía perduran, poniendo una la inspirada música y el otro la letra."*

Efectivamente, cuando se celebró el III Centenario de la Llegada de los Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, a Elda, existió una estrecha colaboración entre ambos artistas y crearon los famosos **Villancicos** y el **Himno de Bienvenida a los Patronos**. El inicio del Himno dice así:

Gloria, Gloria, patronos amados
nuestras ansias de dulce fervor,
se calmaron al ser visitados
por vosotros que sois nuestro amor.
Gloria, Gloria, feliz bienvenida;
Elda ansioso en la entrada triunfal
se ofrece en tributo su vida;
dadnos luego la vida eternal.

La amistad entre el maestro Gorgé y García Soriano fue muy fecunda y positiva; formaron un “tandem” con una estructura muy consolidada. Entre las colaboraciones donde participaron conjuntamente podemos destacar la zarzuela titulada **Rosalía**, que fue estrenada en el Teatro Castelar, alrededor del año 1907, y está ideada para dar a conocer las costumbres de la época.

Algunas estrofas dicen así:

*Somos los aprendices
de esta gran población
y vivimos felices*

con nuestra situación.

.....

.....

*Somos las aparadoras
que venimos del taller
tan lindas y seductoras
como ustedes pueden ver.*

Don Ramón Gorgé también trabajó con otro poeta muy conocido en Elda, nos estamos refiriendo a Francisco Laliga. Este personaje destacó dentro del contexto poético porque a sus 26 años ya había conseguido algunos premios en distintos certámenes. Siendo muy joven sufrió una enfermedad mental que le privó de continuar escribiendo sus magníficas poesías.

Emilio Maestre Vera publicó un trabajo en la Revista de **Fiestas Mayores** donde se puede apreciar la colaboración entre ambos en un **Villancico** dedicado, como es lógico, a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso.

*Salve el cielo
reina y señora
luz precursora
de redención
Tu amor inmenso
redimió el mundo
numen fecundo
de corazón.*

Como dato curioso hay que decir que los honorarios del Sr. Gorgé durante los meses de septiembre y octubre del año 1903, abonados por la Mayordomía, fueron 229,80 pesetas. (han sido extraídos de la revista **El Centenario**)

Tres años después de la celebración del III Centenario de

la llegada de los Santos Patronos (1907), Don Ramón estuvo implicado en un problema que surgió entre el Ayuntamiento de Elda y la Banda de Música. Fue en nuestra ciudad cuando se iniciaron los festejos como consecuencia del nacimiento del Príncipe de Asturias. La Agrupación musical después de realizar el primer pasacalles hizo una especie de “huelga” porque, según su Presidente, mientras no cobraran por adelantado no tocarían más.

Es fácil imaginar la indignación de los miembros del Concejo, con la salvedad que no debían absolutamente nada a la Banda de la población.

La escisión llegó dentro de esta agrupación y sus componentes se dividieron en dos facciones distintas, de tal manera que aparecieron dos Bandas de Música: **Santa Cecilia** que dirigía el maestro Ramón Gorgé y **La Filarmónica** que estaba bajo la batuta de Don Natalio Garrido. Los problemas parece ser que nacieron por motivos económicos, de tal manera que los eldenses de la época les bautizaron a los miembros de **La Filarmónica** como *los peseteros* y a los de la **Santa Cecilia** *los realistas*. El primer apodo pudo aludir a la intención de los músicos, que hasta entonces estaban tocando gratis, y a partir de esos momentos querían recibir algún estipendio aunque sólo fuera simbólico. El nombre de *los realistas* fue como consecuencia de que establecieron una cuota de un real al faltarles las subvenciones de la Mayordomía de las fiestas.

Unos años más tarde **La Filarmónica** desapareció y la **Santa Cecilia** continuó una andadura muy positiva, que es la que está practicando en la actualidad.

El Sr. Gorgé estuvo hasta el año 1914 al frente de la Banda de Música, momento en que creó en nuestra población una

Compañía de Zarzuela del género grande. Sus actuaciones fueron todas un éxito en las distintas poblaciones que actuaron, quizá la más destacada fuera en el Teatro Principal de Alicante donde fue nuestro maestro aclamado y aplaudido por sus paisanos. En el libro anteriormente citado sobre Milagrito Gorgé y referente a este tema nos dice lo siguiente:

“ Las obras que presentaba eran casi perfectas, porque no les faltaba ningún detalle, algo que el público valoraba en grado sumo. Si faltaba algún componente de la Compañía, él se hacía cargo de la misión que le correspondiese, si había que plantar algún decorado, él era el primero, incluso nos consta que en varias ocasiones realizó tareas de pintor. Algo que destacaba y llamaba poderosamente la atención era ver que en vez de una orquesta, sólo había un pequeño armonium, creación del maestro Gorgé, que tocaba admirablemente.”

De todos es conocido la gran labor que desarrolló con su hija Milagrito, él fue el que la enseñó muchos de los conocimientos que esta gran cantante puso en práctica, por eso cuando comprobó que su hija podía perfectamente triunfar en el mundo del canto se de-

cidio a acompañar a su hija a todos los lugares donde actuara, y en muchas ocasiones era él el encargado de dirigir la orquesta.

Visitó con su hija Milagrillo muchas capitales españolas y europeas, además de la actuación privada que realizó delante de la Familia Real en su primera visita a Madrid.

Nuestro personaje una vez que su hija abandonó su carrera como cantante, continuó participando en todo aquello que tuviera que ver con la orquesta. En 1920 fue la última vez que dirigió los coros de su famosa *Salve*, una vez terminadas estas fiestas de septiembre se retiró, aunque continuó tocando el órgano en la parroquia de Santa Ana, hasta el año 1925 que enfermó y murió el 1 de septiembre. En el libro **Eldenses Notables** de Alberto Navarro nos comenta:

“ El maestro Gorgé falleció a las 9,30 horas del día 1 de septiembre de 1925, a los 71 años de edad, a consecuencia de la enfermedad que padecía –mielitis crónica- en su domicilio de la Plaza de Sagasta, número 8, esquina a la calle a la que se dio su nombre, donde hoy se levanta el Banco Central.

El féretro fue envuelto en la bandera azul y blanca –colores de Alicante, su tierra natal y lugar de su más brillante triunfo musical-, con una lira bordada en el centro, que fue bendecida en las fiestas de septiembre de 1900, en el altar colocado en la calle de Maura frente a la calle Nueva, bordada por señoritas eldenses bajo la dirección de doña Magdalena Santos de Payá, como homenaje a la banda por el éxito alcanzado. La Banda de Música acompañó, tocando marchas fúnebres, el cuerpo del maestro hasta su última morada en el cementerio de Elda.”

Don Ramón Gorgé fue un gran maestro musical, sus creaciones, arreglos y su gran valor artístico destacaron por encima de otros grandes maestros reconocidos. Creó en varias ocasiones unos espléndidos pasodobles que causaron admiración a todos los eldenses de su época, y a todos aquellos forasteros que estaban interesados en sus creaciones.

Lo que está claro es que su figura continúa entre nosotros porque conocemos y admiramos su valor testimonial, y desechamos –igual que el maestro- aquellas vulgaridades que no pueden estar entre nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

- Bazán López, José Luis. **Milagrito Gorgé “La Pequeña Patti”** Caja de Crédito de Petrel. Caja Rural. 2000.
- Coronel, V. **D. Ramón Gorgé**. Periódico Idella. 28 de agosto de 1926. Elda.
- Navarro Pastor, Alberto. **Historia de Elda**. Caja de Ahorros Provincial de Alicante 1981.
- Navarro Pastor, Alberto. **Eldenses Notables**. 2000. Elda.
- Maestre Vera, Emilio. **Un Villancico de Ramón Gorgé y Francisco Laliga**. Revista Fiestas Mayores. 1989. Elda.
- Revista **El Centenario**. Mayordomía de los Santos Patronos 1903. Elda.

José Luis Bazán López

EL MECENAZGO SIN LÍMITES DE PEDRO GALIANO BAÑÓN "PERICO CECILIA"



Banda Santa Cecilia en la prisión de Alicante con el maestro Estruch, que se encontraba allí preso. La niña es Cecilia Galiano hija de Pedro Galiano (fotografía cedida por Juan Ferris)

Todos aquellos que en alguna ocasión vestimos el uniforme de nuestra Santa Cecilia entre los años 1915 al 1967; y aquellos socios y simpatizantes incondicionales que estuvieron vinculados a las vicisitudes que acosaron a nuestra sociedad musical, no olvidaremos nunca al mecenas por excelencia de nuestra longeva banda, por sus sacrificios humanos y económicos del "alma mater" entre los años citados. Humanos como todos los que estuvimos a su lado fuimos capaces de agra-

decerle, y económicos porque siempre estuvo su patrimonio dispuesto a sacrificarse contra aquellos que obstaculizaban sus empeños para que después de Don Ramón Gorgé se desvinculara de la dirección de la Santa Cecilia y no desapareciera, tomándose la responsabilidad de su admirado maestro alicantino para que la Santa de ambos no feneciera lánguidamente.

Tanto expuso nuestro mecenas, que su caudal siempre estaba abierto para cualquier emergencia o necesidad, su Buick dispuesto para algún viaje de referencia con la sociedad musical. Persona que tenía el horizonte puesto mirando la estrella Polar de su Santa Cecilia y la de su idolatrado Don Ramón. Siempre tuvo con el pensamiento de qué modo podría ayudar a su idolatrada banda, al punto de que imitando al carismático José Payá Vidal, que ejercía su profesión como almacenista de curtidos en la calle Nueva, 25, dirección telegráfica "Payá Lira", se inició tal como almacenista en aquellos años difíciles del desarrollo de nuestra industria zapatera de principios de siglo pasado. Mucho más difíciles al acabar nuestra conflagración nacional en que todo estaba en crisis, al punto de que cuando celebrábamos conciertos en honor de nuestra Santa, el escenario se engalanaba con los rollos del pegamois de su almacén con los tonos adecuados para el momento de ofrecer a nuestros socios el concierto veneración hacia nuestra excelentísima patrona. Además de que cuando faltaba reparar o adquirir algún instrumento o uniforme para algún músico nuevo, su economía siempre estaba dispuesta para cualquier evento o necesidad.

Es obvio resaltar la labor artística y humana que Don Ramón realizó en nuestra ciudad, no obstante, como en todos los movimientos artísticos y culturales pueblerinos también tuvo sus oponentes recalcitrantes que en dos o tres ocasiones que estuvo su continuidad en peligro por aquellos graciosos del momento que con inquina trataban de fastidiarle, apareciendo en ciertas ocasiones unos versos críticos de aquellos que con mucha guasa defendían la inconmensurable labor del ilustre alicantino, de este modo:

*Se ha fomentado una Banda
en esta localidad
compuesta por dos "vicarios",
el "cura" y el "sacristán".*

*Instrumentos que hagan ruido
irán en la procesión
y el "sacristán", como siempre,
ha de tocar el violón.*

*"Tiples" y "Tenores"
"tuertos" y "boteros"
componen la banda
de los peseteros.*

*"Reyes" y "Solajes"
sin formalidad,
"Perales" y "Acacia"
y un ruin "sacristán".*

Con estos rípios se adivina la atmósfera de animadversión que reinaba en el ámbito musical de nuestra ciudad a pesar del excelente buen hacer del inolvidable alicantino. Por dos veces, en 1908 y 1913, Don Ramón estuvo a punto de claudicar, pero su coraje personal le devolvió la esperanza hasta que en

1915, definitivamente se desvinculó de su Santa Cecilia con la esperanza de que su músico más arraigado "Perico", joven y con las mismas ilusiones que él no dejase fenecer ociosamente su Santa Cecilia.

Pedro Galiano Bañón, conocido desde entonces como "Perico Cecilia" se tomó la obligación de que nuestra Santa Cecilia no desapareciese, ofreciendo a quienes fueran capaces de blandir la batuta al frente de su desmotivada banda musical. Por sus gestiones pasaron por la tarima de director varios aspirantes, de entre los cuales podemos citar a Don Francisco López Juan, Don Juan Martínez Salvador, Don José Payá Maestre, Don Manuel Navarro Valero, Don Juan José Martínez y algún que otro que no dejaron huella. Unos llegaron de oídas, otros por empeño de "Perico", y alguno como Don Ramón invitado por aquellos que fundaron entusiasmadamente el primer grupo musical enterados del prestigio de Don Ramón, quien aconsejado por el facultativo de su señora esposa, le informó de la conveniencia de trasladarse a otro lugar menos húmedo que Alicante, para que su señora esposa no fuera afectada, argumentos que decidieron a Don Ramón a visitar varios

lugares de la provincia, encontrando en Elda los consejos del doctor y la posibilidad de compartir el cambio de aires con el ofrecimiento de dirigir la agrupación musical del lugar adecuado para combatir al mismo tiempo la afeción de su esposa. Circunstancia que supo aprovechar Don Ramón ofreciendo a nuestra ciudad todo su carisma musical y personal.

Fue una pesadilla para "Perico" el poder estabilizar la dirección musical



Enrique Almiñana Guillemot, director de la Banda Santa Cecilia y posteriormente de la Instructiva Musical (Las bandas de música en Elda).

que con la herencia pasional que la dejó Don Ramón, hasta que en 1923 al paso de uno de los tantos circos que pasaban por esta ciudad en épocas de feria y Navidades, ofreciendo el puesto de director a todos los que dirigían los conjuntos musicales con negativas continuas, hasta que ¡por fin!, en el año anteriormente citado, el 1923, uno de ellos, Don Enrique Almiñana Guillemot, con gran regocijo para "Perico", aceptó el ruego del mecenas en cuestión.

No obstante habrá que recordar que en 1919, al incorporarse a nuestra sociedad musical Don Vicente Pérez Pérez "Vicente el flauta", nuestro mecenas recibió una gran ayuda de aire fresco al ingreso del carismático flauta llegado de Jaén, con la anécdota de que Vicente tocaba la flauta excepcionalmente, el mismo instrumento que "Perico", quien con su esplendidez acostumbrada le cedió su puesto pasando a engrosar la cuerda de saxofones altos, al mismo tiempo que presidía la directiva hasta el 1958 en que su Santa Cecilia en profunda crisis, antes de desaparecer, "Perico" de nuevo intervino para que tal desaguisado no sucediese, estando nuestra identidad musical tres años de inactividad, continuando como músico desde 1961 al 66 para fallecer en Julio de 1967 en una injustificable indiferencia.

Con la llegada de Don Enrique Almiñana parecía que se había solucionado todas sus crisis, la agrupación reaccionó por el intenso trabajo que imprimía el nuevo director, acostumbrado el maestro a la plena actividad circense, la banda sonaba espléndidamente, el Sr. Director era muy comunicativo, dialogaba con frecuencia con sus subordinados, pero los que suspiraban por una banda similar a la talla de las de Valencia o algo semejante a una insinuante orquesta no lo tenían muy claro, la banda sonaba bien pero no se matizaba como cuando Don Ramón y Don Enrique percatándose de tal situación decidió

acudir al certamen de Alcoy en 1928 sin obtener mención alguna. La directiva sufrió una gran decepción y el Sr. Director argumentó que la banda estaba a falta de compromisos serios, prometiendo que el año siguiente, con más ensayos específicos y más actuaciones comprometidas ganaría en profesionalidad. Así obró la directiva y el Sr. Director, Volviendo en el 1929 a Alcoy con un resultado, si no fatal, no tan halagador como se esperaba aumentando el pesimismo de día en día.

Con tan mala fortuna para Don Enrique que en una de las salidas para amenizar las fiestas de nuestros pueblos cercanos, yendo a Almansa para solemnizar sus Fiestas Mayores se encontraron con la Agrupación Musical de Villanueva de Castellón (Valencia), en la que "Perico" conoció al maestro Fayos, estableciéndose una amistad virtual, al que sugirió una hipotética necesidad de un director de garantía para formar una banda con el carácter interpretativo de su región, obteniendo "Perico" una promesa a tal efecto.

Al acudir nuestra Santa Cecilia a las fallas de Alicante en 1931, en una de tantas trifulcas que el hijo de Don Enrique, Santiago tenía con sus compañeros, Regino (saxo alto) y Ginés (clarinete primero), colmó el vaso de la paciencia y se rompió la tolerancia produciéndose la Segunda escisión, quedándose "Perico" con sus adeptos y el título Santa Cecilia para formar una nueva banda, cuestión que llevaba en su interior para un nuevo proyecto entre los cuales en 1929 confeccionó una bandera para sustituir la que se hizo en 1900 en honor del maestro alicantino por el memorable triunfo de nuestra banda eldense en el certamen de Alicante, en raso blanco y azul celeste, colores representativos de Alicante, con bordados en hilo de oro, para complacer con generosidad a nuestro ilustre profesor, ya descolorida y raída, por otra de raso granate, distintivo de nuestra ciudad, bordada igualmente en oro y

plata, bajo la dirección de Dña. M^ª Jesús, (maestra nacional), Amparo Vidal (esposa de "Perico"), Salud Vidal (hermana de Dña. María) y Remedios González, así como también el cambio de uniforme, del gris al azul oscuro con adornos ribeteados en oro.

Una vez rotas las relaciones entre Almiñana y "Perico", la asociación se dividió, y "Perico", otra vez sin director, pensando en la promesa del atractivo maestro valenciano, puso en marcha su Buick y acompañado de sus incondicionales fue a Villanueva de Castellón



José Estruch Martí llega a Elda en 1932 para hacerse cargo de la Banda Santa Cecilia (fotografía cedida por Juan Ferris)

para recabar la promesa del maestro Fayos, quién de inmediato le presentó a uno de los mejores discípulos recién llegado de Madrid, con muchas ansias de progresar musicalmente, no en balde -añadió el maestro valenciano- de muy jóven se marchó a Madrid con el propósito de empaparse de todos los secretos que la música sin observaciones se pueden descubrir, desde la definición personal del compositor, haciendo oposiciones con gran brillantez para ingresar en la Banda militar de Madrid. Junto con Nicanor Zabaleta (concertista de arpa) ingresó en la Orquesta Nacional con matrícula de honor, haciendo circuito musical con el maestro Arbós y Don Pablo Sorozábal en un año intenso de viaje, aprendiendo todos los secretos musicales, para volver a nuestra tierra y empuñar con toda garantía a una de las mejores agrupaciones de esta tierra, cuyos deseos podremos comprobar si se ajustan ambas partes.

Fueron presentados los solicitantes y el pretendido en un intercambio de impresiones y aspiraciones en las que se asemejaron en ilusiones, solamente se interponía el cansancio del solicitado por haberse movido de hotel en hotel y menos de hospedaje, en el que una



En 1929 se confeccionó una nueva bandera para sustituir la que se hizo en 1900 por el memorable triunfo en Alicante. Bajo la dirección de Dña. M^{ra} Jesús y la participación de Amparo Vidal (esposa de Pedro Galiano), Salud Vidal, y Remedios González (fotografía cedida por Juan Ferris)

vez más el mecenazgo de "Perico" resolvió con la garantía de que su hogar estaba disponible para su comodidad y sosiego, para cuanto él deseara obtener estudiando y experimentando sus ansias musicales. No hizo falta más ofrecimiento y en el verano de 1932, el joven Estruch Martí llegaba a nuestra ciudad cargado de emociones e ilusiones en su horizonte artístico musical.

Don Enrique, campechano y comunicativo, arremetió contra su ex presidente con dos pasodobles insinuantes "los siete y el aprendiz" dirigido a los que fueron en busca del músico valenciano: Vicente Pérez (flauta), Roque Beltrán (trompeta), Miguel Díaz (bombardino), José Serrano (saxo tenor), Eduardo (percusionista), Gaspar (bajo) y Cañizares (bajo); y "Ni para volverme los papeles" en desconsideración hacia el joven maestro valenciano.



Concierto en el Teatro Castelar, para la decoración del escenario se empleaba "pegamais", material del que era representante Pedro Galiano que cedía para decorar el escenario (fotografía cedida por Juan Ferris)

Don Enrique tuvo que realizar un gran esfuerzo para suplir a los disidentes, no imposible por su tesón sobradamente justificado, que a lo largo del tiempo sus discípulos: José Sirera Esteve (clarinete bajo), José Romero "Pipo" (bombardino), Jorge (trombón), José María Gran (trompeta), Juan Busquier (clarinete principal), José Ibáñez (clarinete), Vicente Sanz (clarinete principal), Antonio Portillo (clarinete principal), Manuel Pérez (clarinete primero), Salvador Herrero (clarinete primero), Pedro Mónica (saxo alto), Antonio Navarro "Toni" (saxo tenor), Francisco Mallebrera (saxo tenor), Emilio Esteve (trompa), y algún otro, perdido en el saco de los olvidos. También contó con la llegada de otros foráneos de mucha categoría como fueron: Roque Beltrán (trompeta de mucho calibre), procedente de Sax, Santiago Chorro (clarinete de prestigio internacional, emigrado a Francia) procedente de Tibi, y algunos más que en mis años

jóvenes ignoré, al igual que se encontró con otros de la escuela de Gorgé. Consecuentemente reunió una buena banda que no convenció a nadie y menos a nuestro inolvidable mecenas.

Al llegar Don José Estruch Martí se encontró una diezmada banda que la sometió a un riguroso estudio, decidiendo cambiar algunos músicos de instrumento por sus deficientes aptitudes, por ejemplo a Antonio Navarro "Toni", que tocaba el clarinete, como tenía las yemas de los dedos muy grandes, al pulsar una patilla o tapar un orificio, rozaba el de al lado y sonaba muy deficientemente aquello que debía oírse armoniosamente; a José Ibáñez que tocaba la trompeta, por su mala embocadura se la cambió por el clarinete; cambió las normas de estudio por las acostumbradas en su tierra natal del carismático Fayos; entre otros condicionamientos era que el músico se encontrara cómodo y saber de forma directa cuanto podría obtener del músico en cuestión.

Una vez percatado del grupo musical que se le ofreció y vistas las carencias para conseguir una banda de su apetencia, se ganó la confianza de los músicos y la directiva, y tras dos años de preparación justificó la promesa de

su maestro valenciano arrancando los comentarios más optimistas del aficionado eldense, de entre los cuales citaremos el de Don Evaristo Falcó Beltrán reflejado en el semanario Valle de Elda de 28 de enero y 4 de febrero de 1994, números 1896 y 1897, en los que podemos leer: *“Con el Teatro Castelar lleno, se pudo constatar la calidad que había superado con creces la etapa anterior. El joven Estruch había conseguido que aquella banda sonara como una orquesta”*, por estas impresiones podemos apuntar que además de las nuevas directrices valencianas, el joven maestro llevaba con una disciplina

ejemplar los pasacalles y el respeto y decoro en los conciertos.

Como resultado de todo ello, “Perico” veía su sueño muy cerca. A cada momento Estruch presentaba nuevos músicos, cabe recordar a Agustín Coloma (oboe de singular maestría), Rafael Payá Sanchiz “Calache” (gran trompeta, absorbido por la industria y malogrado prematuramente), Constantino Marco Albert (doblemente admirado y aplaudido como instrumentista de trompa y bombardino), José Sirvent Cantó (clarinete bajo excepcional), José Riquelme (bombardino brillante), Pedro Mónica “Minri” hijo (fliscorno muy seguro y expresivo), José Ruzafa (otro bombardino privilegiado), José Férriz (requinto carismático muy expresivo y bello sonido), José Enguldanos Quiles (flauta de una armonía orquestal, último favorito de Estruch, que para su pesar, mal aconsejado, cometió un tremendo y horroroso incidente, impensable para todos aquellos que le conocimos y arrepentido en su vida eterna ¡seguro!).



Concierto de la Banda Santa Cecilia en el Casino Ilicitano de Elche, con alpargatas Pedro Galiano Bañón (fotografía cedida por Juan Ferris)

Una vez más, el sueño de “Perico” se esfumó en el trienio bélico, pues en tal situación todas las asociaciones culturales se disolvieron, Estruch incapaz de sumergirse en un movimiento bélico se implicó en una actividad cultural que en la postguerra fue perseguido humanamente y vetado en su profesión. Toda persona con un carisma artístico, conlleva personalmente una manifestación liberal, que en aquellos años de una lucha política sin cuartel, le traicionó desconsideradamente, no obstante se puede citar alguna que otra anécdota, como fue cuando en Julio de 1941, sobreponiéndose el Sr. Estruch a intransigencias, optó



Programa del Certamen de Elche de 1945, en el que se obtuvo el Primer Premio (programa de Juan Ferris)

por participar en los certámenes anuales de Valencia contra todas las dificultades, animadversión y las precariedades de todo tipo. La junta directiva entusiasmados por tal decisión hizo lo imposible para que tal empresa no fracasase, a falta de dinero para la manutención, Roque Beltrán puso a disposición de los músicos cuatro sacos de tortas de cebada para paliar los gastos de manutención, con tan mala fortuna que afectadas por los calores de julio, las tortas se revinieron y agriaron.

Al llegar a la plaza de toros para participar en el citado certamen en su Tercera Sección, para sólo 45 músicos establecidos por categoría, el maestro Fayos, según contaron los más allegados al Sr. Estruch, se acercó a su discípulo y viendo la obra a interpretar "Guillermo Tell", con solamente media banda de la sección, le dijo a Pepe, su discípulo, "Pepet yo no quisiera involucrarme en este compromiso, te deseo suerte y que Dios

te ampare". Al terminar la actuación, nuestra Santa Cecilia con aquel pequeño grupo de una ciudad desconocida de Alicante, al terminar su actuación de la famosa obertura, puso en pie a todo el público que impresionado por la emoción vivida de una obertura complicadísima. Nunca una banda tan limitada había sacado tanto rendimiento a aquella partitura, el público se puso en pie aclamándonos y el carismático Fayos estrechó entre sus brazos felicitándole emocionado a su imprevisible discípulo Pepet.

La mano negra que acechaba a Don José Estruch Martí también viajó con nosotros y cuando en las esperas del resultado del jurado, entre los aficionados y gentes entendidas preguntaban de donde era aquella banda, todos nos felicitaban entusiásticamente y nadie dudaba del premio que íbamos a recibir por nuestra maravillosa interpretación. Y si cuando el certamen de Alcoy fueron dos decepciones las que sufrió la directiva, quizás comprendidas, ésta de Valencia fue un trauma difícil de digerir. No obstante el entusiasmo de "Perico" y su directiva estaban entusiasmados por las constantes pruebas de progreso musical.

A falta de una economía natural

“Perico” encontró en su compañero, amigo y músico Don José Sirera Esteve un especial colaborador para recabar ingresos. Ambos inmersos en nuestra industria, se negociaban “letras de bola” para ayudar a los gastos naturales de la sociedad, como también Roque Beltrán colaboraba en la enseñanza de nuevos discípulos y en la compra de instrumentos que a veces no llegaba a reintegrarse lo prestado.

Una vez repuestos de aquel fatal año 41, en 1945 se acudió al certamen de Elche en el que se consiguió por unanimidad el Primer Premio con tal satisfacción que el 15 de octubre siguiente, Don José Estruch contrajo matrimonio con la señorita Filomena Maestre, en contraste con tres intervenciones en años sucesivos: 46, 47 y 48 con unos resultados mediocres, donde el fantasma de la intolerancia volvía hacia nuestro inolvidable director, siguiendo obstaculizando sus progresos.

En 1954 nuestra sociedad se vió afectada por otra gran crisis, dando lugar a que nuestro mecenas tuviese que sustituir a Don José Estruch en una descendente caída musical que no pudo evitar con la llegada de Don Antonio Candel, teniendo nuestra ban-

da tres años en blanco hasta que en 1961, Don José María Gran Díaz en colaboración de otros entusiastas y la Peña Jardín Castelar retomaron las iniciativas de nuestro mecenas impulsando de nuevo otra etapa gloriosa de nuestra Santa Cecilia, con un adiós para siempre del mecenas por excelencia, Pedro Galiano Bañón “Perico Cecilia” que falleció el 24 de julio de 1967, que si no vió realizado su sueño de ofrecerle a su Santa Cecilia una sociedad musical como ella se merece, evitó en varias ocasiones que no desapareciese, que no ha sido poco, tras las tormentosas vicisitudes que en su época tuvo que resolver a costa de la herencia que se tomó al fallecer Don Ramón Gorgé, quién al llegar su carismático músico en 1967 al paraíso eterno, estaría esperándolo con los brazos abiertos para agradecerle su incansable dedicación y veneración por la Santa Cecilia.

Juan Ferris Monllor

COMPOSITORES ELDENSES

En los conciertos que frecuentemente o en ocasiones especiales, ofrece nuestra Banda de música "Santa Cecilia", nos ha llamado la atención la reiterada ausencia en sus programas de composiciones procedentes de autores eldenses o vinculados con la población por una dilatada estancia, que los ha hecho tan eldenses como cualquiera de los nacidos en nuestro pueblo. Una excepción en este aspecto podrían ser los llamados conciertos festeros, en los que sí es frecuente la interpretación de pasodobles, marchas moras o cristianas de autores eldenses, con conocimientos musicales o sin ellos, (a veces solamente aficionados), de los que el entusiasmo festero actualmente imperante en nuestra ciudad produce en notable cantidad, sin que esta mención signifique una minusvaloración de las cualidades de tales músicas destinadas a los fastuosos e incomparables desfiles de las comparsas de los dos bandos en incruenta lucha.

Aunque no lo parece a la vista de la mayoría de los programas de los conciertos musicales, tanto de nuestra población como de las demás, Elda no está, ni mucho menos, huérfana de compositores de música, entre los cuales hay algunos de reconocida categoría por la importancia y la calidad de sus obras, algunas de las cuales se han consagrado en nuestra población y son interpretadas tradicionalmente en las fechas solemnes de nuestras fiestas mayores, --para las cuales fueron creadas-- como las composiciones del maestro Gorgé: "Himno de bienvenida", las "Salves" y los "Villancicos" (o "Plegarias") a los Santísimos Patronos. Esto es en el aspecto religioso, porque en el festero son archipopulares las famosas marchas "Pedro Díaz", "Abanderadas" y "Elda Musulmana", repetidamente interpretadas en las fiestas de Moros y Cristianos.

Pero no acaba en estos ejemplos las composiciones creadas por músicos locales o que en este aspecto podemos considerar como tales, sino que hay bastantes más, cuya relación vamos a hacer a continuación, no exhaustiva, sino limitada por razones de espacio. El más antiguo de los músicos con obra conocida es Don Ramón Gorgé, cuya labor en música religiosa ya hemos citado más arriba someramente, destacando que su "Himno de Bienvenida", con letra de Maximiliano García Soriano, fue estrenado en 1904 en las grandes fiestas del III Centenario y volvió a ejecutarse en la fecha destacada del 6 de septiembre de 1940, al llegar a Elda las nuevas imágenes de los Santos Patronos en una histórica y solemne ceremonia. Sus plegarias "Sol de Justicia" y "Virgen Purísima", dedicadas a los Santos Patronos de Elda, se interpretan todos los años en las celebra-



Ramón Gorgé Soler



D. Francisco Santos Amat.

ciones religiosas de septiembre en Santa Ana. En la modalidad no religiosa, el maestro Gorgé creó otras composiciones para banda, que creemos no se han conservado, y también partituras para las obras teatrales que presentaban los aficionados eldenses, como la zarzuela "Rosalia" y otras, habiendo quedado en la memoria de quienes fueron espectadores del estreno de la citada zarzuela, a principios de siglo, las pegadizas músicas de las canciones "Las Aparadoras" y "Los aprendices".

Cronológicamente continúa en esta relación Don Francisco Santos Amat, cuyo amor por la música aún se comprueba por los adornos musicales en hierro que ostenta la fachada de su vivienda de la calle Jardines, frente al Teatro Castelar. Excelente pianista, Don Paco Santos -como le llamaban sus amigos- creó numerosas composiciones para piano, entre ellas

su famoso "Himno a Elda" a cuatro voces. Esta obra fue estrenada en 1926 en Liria por la acreditada Banda "La Primitiva", efectuada la transcripción para Banda por su director Félix Soler. En 1928, en el "Homenaje a Chapí", celebrado en el Teatro Castelar de Elda, se interpretó por la Banda eldense "Santa Cecilia" este himno, cerrando el concierto y triunfando apoteósicamente por las aclamaciones de los espectadores.

También interpretó este himno el Orfeón Sinfónico Eldense

en la fecha del 1 de septiembre de 1933, en el Teatro Castelar, dirigido por el propio Francisco Santos, obteniendo nuevamente un gran éxito entre los espectadores

Recientemente, en 1989, se interpretó con extraordinaria acogida del público, en el templo de Santa Ana por el Orfeón Polifónico del Centro Excursionista Eldense.

Además de este himno y de su música religiosa para órgano o piano, compuso varios pasodobles para Banda, y la música para la zarzuela de costumbres eldenses "Salutica", con letra de Maximiliano G. Soriano, estrenada en el Castelar,

Otro compositor, muy vinculado con la Banda Santa Cecilia por ser su director muchos años, fue Enrique Almiñana, tampoco nacido en Elda, pero bien afincado en nuestra población, que compuso numerosos pasodobles y otras obras de distintos géneros, destacando en su obra el "Poema Lírico", con letra del infatigable Maximiliano G. Soriano, del cual se hizo famosa esta estrofa:

*Elda, moruna sultana
que deseara Boabdil,*



D. Enrique Almiñana.
Director de la laureada
Banda Santa Cecilia. 1933.

que se viste y se engalana con flores de su pensil...

Esta obra fue interpretada en 1932, en escenario y momento que desconocemos, pero probablemente

dentro de los actos del centenario de Castelar.

Otra obra destacada de Enrique Almiñana fue la música de la zarzuela en verso "Sinforosa la Orgullosa", con letra de Max. G. Soriano, e interpretada con gran aceptación del público el 2 de mayo de 1929 en el Coliseo España.

En música religiosa, el señor Almiñana estrenó el 8 de septiembre de 1928 en la iglesia de Santa Ana, el villancico "Reina de Elda", con letra del cura ecónomo de esta iglesia, Don Miguel Díaz López.

Un relevante éxito obtuvo Don Enrique Almiñana, el 22 de enero de 1932, siendo director de la Santa Cecilia, con el estreno en el Teatro Cas-

telar, como colofón al festival benéfico en favor de "La Gota de Leche", de su himno republicano "Saludemos la bandera tricolor", con letra de Juan Rico.

Era propósito del Grupo de Aficionados locales estrenar este himno el día 16 del mismo mes y año, con motivo de la visita del presidente de la República, Don Niceto Alcalá Zamora, para poner la primera piedra del monumento a Castelar, interpretándolo la "Santa Cecilia" cuando la Comisión creyera conveniente, pero lo apretado de los actos y el escaso tiempo que permaneció el señor Alcalá Zamora en Elda, hizo imposible este deseo, por lo que se estrenó en la citada fecha del 22 de enero, al terminar dicha función benéfica, por la Banda de Santa Cecilia, cantando el himno desde el escenario todos los componentes del Grupo y entonando la estrofa el solista barítono Don Emilio Rico Albert, el popular creador de "El Señor Don Juan Tenorio o Dos Tubos Un Real".



D. José Estruch Martí.

El inolvidable maestro José Estruch Martí, director de la "Santa Cecilia", también dejó tras de sí un buen número de composiciones que fueron interpretadas algunas de ellas por su banda, como "Mercedes", (pasodoble), con gran aplauso del oyente, la marcha mora "Suladp" y otras muchas, cuya relación sería larga, pero sin embargo sus composiciones no son interpretadas públicamente con la frecuencia que su categoría musical merece.

Excede de las posibilidades de este artículo la relación completa de sus obras para Banda, muchas de ellas interpretadas por la que tuvo bajo su dirección, y sólo como muestra podemos entresacar las siguientes:

Obras para concierto: "Canción de cuna", "Concierto para clarinete y banda"; "Danza final", (suite); "Folklore alicantino" (suite).

Marchas: "Deportivo Eldense", "Himno a Elda" (para desfile), "Alborada", "Primavera 73", y "Filomena".

Marchas de procesión: "Cristo de Medinaceli"; "Virgen del Remedio"; "Santa Filomena".

Marchas festeras: "Mercedes" (Marcha mora); "Tres rosas", (marcha cristiana); "Una rosa" (marcha cristiana); "Suladp", (marcha mora)

Y numerosos pasodobles.



Francis, Director de la Banda "Santa Cecilia" de Elda.

Un polifacético artista, el eldense Francisco Chico Cantos, de nombre artístico "Francis", ventrilocuo, humorista, músico, afinador de instrumentos musicales, constructor de éstos en tamaños minúsculos para sus exhibiciones en los teatros de variedades de Argentina, Portugal, Francia, España y otros sitios...fue también un excelente compositor...pero de su obra, creemos que desaparecida, sólo conocemos una marcha mora, nada más y nada menos que la majestuosa marcha "Elda Musulmana" o "Los

Musulmanes". Con sólo esta composición, ya tiene "Francis" un destacado lugar entre los músicos eldenses, añadiendo a ésto que también fue director de la Banda "Santa Cecilia" en 1959, durante un periodo entre las etapas de dirección de Antonio Candel y José Estruch.



La Banda "Santa Cecilia" en una de sus visitas a Valencia para sus actuaciones. Sentados, el Maestro Padilla y el Director Antonio Candel.

Algo parecido ocurre con el citado director de la "Santa Cecilia" Antonio Candel Candel, que entre su numerosa obra musical solamente ha calado en el alma popular una de ellas, la archiconocida marcha cristiana "Abanderadas", con letra de Francisco Tetilla, cuyos airosos compases suenan en muchísimas fiestas de Moros y Cristianos de pueblos levantinos.

En este aspecto de la música festera, hay cantidad de pasodobles, marchas moras y marchas cristianas, que suenan frecuentemente en conciertos festeros, cuartelillos y desfiles, algunas de ellas compuestas por músicos o aficionados eldenses, pero la aceptación y popularidad de las citadas "Elda musulmana" y "Abanderadas" solamente la han alcanzado el pasodoble "Pedro Díaz", de Maestre y Balles-

ter, e "Idella", himno oficial de la fiesta, compuesta por el maestro Villar, de Sax, con letra al parecer del eldense Antonio Juan, cuya composición ha calado entre la ciudadanía eldense como si fuera propia, coreándola miles de gargantas en el acto que abre las fiestas de Moros y Cristianos de Elda.

De entre las muchas composiciones de este género podemos destacar también la marcha titulada "Dolema", interpretada por la A.M.C.E Santa Cecilia en 1990, original de Manuel Maestre Ballester, quien compuso también la marcha de procesión "Virgen de la Salud" y otras varias obras cuyo detalle desconocemos.

Del popular solista de cornetín Roque Beltrán, ya fallecido, se llegó a publicar que había compuesto la pieza "Polka para cornetín" de gran dificultad para el solista de este instrumento y que este músico eldense, nacido en Sax, bordaba literalmente con un virtuosismo en su ejecución que arrancaba grandes aplausos del público en cuantas ocasiones era interpretada por la "Santa Cecilia", entidad musical a la que pertenecía. Sin embargo parece que lo que hizo Roque Beltrán con esta Polka fue únicamente la instrumentación, además de la interpretación...

Otro músico y compositor del que apenas nos habían llegado datos de su personalidad musical es José Payá Maestre, componente también de la citada banda eldense, cuya composición musical "Despertar" obtuvo un premio en la Fiesta de la Poesía celebrada en el Teatro Castelar de Elda el 10 de septiembre de 1920, conociéndosele también el pasodoble "Ángela", aunque de ninguna de sus obras se conservan partituras, como leemos en el artículo de Juan Ferris Monllor "Datos esclarecedores de la personalidad musical de José Payá Maestre", publicado en "Valle de Elda", núm. 1899 de 18-2-1994.



El Maestro Requena.

En este censo de compositores de nuestra ciudad o vinculados con ella no podía faltar el acreditado pianista y organista José María Requena Gosálbez, nacido en San Juan de Alicante, pero residente largos años de su vida en Elda, donde además de su profesión de contable dirigió la Capilla Parroquial de Santa Ana y fue director musical de la mayoría de las zarzuelas, revistas o funciones musicales que se representaban en el Teatro Castelar, así como de muchas de las funciones de aficionados que organizaban Francisco Candelas Carratalá, Emilio Rico Albert y sus compañeros de afición escénica. Compuso la marcha-pasodoble "Elda Bella. (Canto a Elda)" con letra de Santiago Sierras Gómez, canción que escuchamos varias veces en el hermoso piano del Café Negresco, en la calle Nueva.

También es obra del maestro Requena la música del "Himno del Hogar del Pensionista", con letra del poeta eldense Manuel Verdú Juan, que se interpretó el 16 de noviembre de 1974 en

las fiestas realizadas por el Hogar, siendo objeto los autores de un homenaje por parte de rectores y acogidos del Hogar el día de la Navidad de 1976.

El recuerdo de la canción "Elda Bella" me ha traído a la memoria otro pasodoble, del que no recuerdo ni el compositor ni el letrista, aunque sí lo sabía entonces por ser personas conocidas en los medios musicales y literarios de la población, y del cual sólo recuerdo el estribillo que decía:

*Como Elda no hay en España,
pueblo más lleno de vida:
Elda se ofrece y convida
como espuma de champaña*

.....

Y para cerrar con un trueno estruendoso y espectacular, como se hace en los castillos de fuegos artificiales de la "Alborada", esta relación de personajes eldenses o fuertemente vinculados con Elda, que han dedicado su arte, imaginación y creatividad a componer brillantes músicas, en cualquiera de los géneros que sean, nos vamos a ocupar del más prolífico, fecundo y brillante compositor eldense, cuya copiosa, gigantesca obra, abarca desde las alturas de las Sinfonías Corales hasta los pasodobles, pasando por poemas sinfónicos, oberturas, preludios, marchas militares, fúnebres y de procesión, zarzuelas, habaneras y, en fin, composiciones de los más variados géneros y estilos, predominando en todas ellas una inspiración profunda y una brillante exposición de temas. Nos referimos a Constantino



Constantino Marco Albert.

Marco Albert, bastantes años ausente de Elda por sus compromisos como director de Bandas en ciudades como Tarrasa y Alcázar de San Juan, y su residencia definitiva en Madrid.

Una de las obras más importantes de su larga lista de composiciones es la "Sinfonía Elda", estrenada en el Auditorium de la Explanada de Alicante el 12 de junio de 1964 por la Banda Municipal de esta ciudad, dirigida por Moisés Davia Soriano, que posteriormente la estrenó en el Teatro Castelar de Elda, el 8 de septiembre de 1965, con presencia del autor, que tuvo que subir al escenario para corresponder a la larga ovación y aplausos del público que siguieron a la interpretación de esta sinfonía y del pasodoble "Idella", del mismo Marco, interpretado también en este concierto..

Siete son las grandes sinfonías que compuso Constantino Marco. Tras la primera, "Sinfonía Elda" (en cuatro tiempos), (1957), siguió la segunda con el título "Sinfonía de la Paz" (1968); la tercera, "Don Quijote" (1981); la cuarta: "Bíblica" (1985); la quinta "El Apocalipsis" (1981); la Sexta, "Sinfonía del Amor" (1983) y la Séptima, con el ambicioso título de "Cósmica" (1976). Desconocemos si las seis

últimas sinfonías han sido estrenadas y en este caso en qué población y por qué orquesta o banda.

Los poemas sinfónicos compuestos por Constantino Marco son los titulados "Impresiones festivas mediterráneas" (1970); "Numancia" (1971), y "En el Monte de las Ánimas" (1975), basado éste en la leyenda de G. A. Bécquer.

Y de la larga relación de sus composiciones que ofrece Ferris Monllor en "Valle de Elda" (núm. 1984, 7-XII-95) en su artículo "La producción musical de Constantino Marco", cerrada en 1994 por lo que lógicamente es incompleta por el infatigable trabajo creador de Constantino, podemos extraer las siguientes, algunas de ellas interpretadas en Elda y otras en diferentes poblaciones en las que actuaron las Bandas dirigidas por Marco Albert:

"Raims de Agost", pasodoble; "Idella", pasodoble; "Preludio Sinfónico"; "Efluvios mediterráneos" (Versión de "Raims d'Agost", publicada en EE.UU); "Dos de Mayo" (obertura); "Elda Sultana" (marcha mora); "Elda, (apología)" (con letra de J.Ferris Monllor); "Dos rojas lenguas" (lied sobre un poema de G. A. Bécquer); "El Re-

dentor" (marcha fúnebre de concierto); "11 de septiembre" (marcha) (Coincidencia casual del título con la trágica fecha marcada por los atentados terroristas contra las "Torres gemelas" de Nueva York); "Elda en fiestas" (marcha mora); "Los almogávares pasan" (marcha triunfal); "Los Sirokos eldenses" (marcha mora); "Luces de Elda" (canción marcha, letra de Andrés Lloret Martí, interpretada en Elda el 15 de octubre de 1978 por el Orfeón Sinfónico Eldense), "Huestes del Cadi" (marcha mora), etc.

Como se comprueba por lo que antecede, la música creada por eldenses o por personas con fuertes lazos afectivos o profesionales con Elda, (sea dedicada a exaltar a nuestra población o de tema general), es variada e importante, equiparable por lo menos a muchas de las que generalmente se incluyen en los programas de estos conciertos y, sobre todo, digna de que no duerma el sueño mortal de la indiferencia, por desconocimiento del público debido a su no interpretación, sino que sea incorporada frecuentemente a los programas de conciertos de la "Santa Cecilia", activo exponente de la cultura musical en nuestra ciudad. Si se aceptara el mínimo compromiso de que en cada concierto público hubiera en el programa por lo menos una composición de autor local, sería la única forma de que el público conociera estas composiciones y conociéndolas las apreciara, incorporándolas al acervo general de la cultura eldense en el aspecto musical.

Alberto Navarro Pastor

LOS PRESIDENTES

Hasta 1900 con la victoria del certamen de Alicante, bajo la dirección del maestro Ramón Gorgé y la constitución de una comisión formada por los propios músicos, para colocar las acciones y posterior construcción del Teatro Castelar (José Payá Vidal); en 1903 por acuerdo de la Mayordomía de los Santos Patronos se nombra a Don José Beltrán y Don Dionisio Martínez, miembros ambos de la Banda, para que alcancen un acuerdo con el Ayuntamiento; el conflicto surgido en mayo de 1907 entre la Banda presidida por Don Narciso Rico Romero y el Consistorio por unas deudas de éste y la negativa de la Banda a amenizar los actos que con motivo del nacimiento del Príncipe de Asturias se habían organizado; o la referencia al acompañamiento de la agrupación musical en 1927 al entierro del que fuera presidente de la sociedad, Joaquín Amat Román.

Estas son algunas notas que se tienen en torno a presidentes o direc-

tivos de la Banda, siendo en 1927, con la publicación en el semanario "Idella" cuando se conoce la composición de la directiva de la Santa Cecilia presidida por Pedro Galiano Bañón, que a excepción de 1930 en el que figura como presidente Manuel Martínez Lacasta, permanecerá en el cargo hasta 1957.

Por tanto iniciaremos la relación de presidentes de la Santa Cecilia a partir del popular "Perico Cecilia", que es como era conocido Pedro Galiano, haciendo una breve reseña de sus directores y directivas, así como sus aspiraciones, pensamientos y formas de ser, que en algunos casos nos han transmitido sus familiares y conocidos, en otros casos narración de sus propias experiencias, o extraídos de la obra de Alberto Navarro "Las bandas de música en Elda", guía fundamental para cualquier trabajo sobre las bandas eldenses.

Y ¿de dónde proceden los que serán presidentes de la sociedad musical?

Unos acceden a la presidencia procedentes de los músicos, como son el caso de Pedro Galiano (saxofón), Agustín Coloma (oboe), Juan Busquier (clarinete) o Joaquín Ruiz (fliscorno); otros son antiguos músicos y personas implicadas en la sociedad eldense como es el caso de José María Gran, o socios aficionados a la música como Juan Gómez-Rivas, José González, Miguel Bañón, Rafael Sirvent, Juan Marco, Juan Carlos Martínez, José Hernández o Silvestre Mallebrera, que con mayor o menor fortuna, atravesando épocas de crisis y etapas de esplendor dirigieron la sociedad musical. Una sociedad con una dedicación exclusiva hacia la Banda y su Escuela de Música.

Pedro Galiano Bañón (1927-1957)



(fotografía cedida por Cecilia Galiano)

Este músico eldense nacido en 1898 accede a la presidencia de la Santa Cecilia en 1927, siendo director Enrique Almiñana, y permaneciendo en el cargo hasta 1957, compaginando la labor de presidente y músico, siendo protagonista de la segunda escisión de la Banda con la contratación del maestro Estruch en 1934 y la fusión de las dos sociedades, Santa Cecilia e Instructiva Musical en 1952.

En los difíciles años de la postguerra y con José Estruch en la cárcel, al que acogió en su casa como si de un hijo se tratase, intercedió e hizo gestiones para que le conmutasen la pena de muerte y su posterior liberación.

La unión fraternal entre presidente y director, no estuvo exenta de las diferencias en la concepción del trabajo de director, pues mientras Estruch reivindicaba el carácter profesional de su trabajo, Pedro Galiano le indicaba la posibilidad de realizar otras funciones para poder vivir y dedicarse a la música de forma altruista.

Quizás esta divergencia y el poco apoyo institucional de la época le llevó a Estruch a abandonar la dirección de la Banda en 1954, contratándose al director de la banda de Sax, Regino Navajas de forma provisional, y con un carácter más estable a Antonio Candel que permanecerá en el cargo hasta Septiembre de 1958.

En 1957 Pedro Galiano abandona la presidencia de la Santa Cecilia, pero continuará colaborando hasta prácticamente

su fallecimiento en Junio de 1967.

Formaron parte de su directiva: José Rosas Gallardo, Vicente Pérez Pérez, Roque Beltrán, Gaspar Amat, José Ibáñez, Luis Requena, José Pérez Eloy, Emilio Sirvent, Juan Amat Santos, Joaquín Bañón Vera, Juan Santos, Eduardo González, Antonio Gil.

Juan Gómez-Rivas Sánchez (1957-1961)



(fotografía cedida por la familia Gómez-Rivas)

Industrial del calzado, presidente de 1957 a 1961, coincidiendo su cargo de presidente con la designación de concejal por el tercio familiar en 1960.

Desde 1954 la Santa Cecilia tenía como director a Antonio Candel, siendo confirmado en el cargo al acceder como presidente, pero éste dimite un año después, contratándose a Manuel Carrillo Picazo, sargento músico para que se hiciese cargo de la academia de educandos de forma provisional, y en 1959 realiza las funciones de director Francisco Chico Cantos, atravesando la sociedad y por tanto la Banda

una crisis, puesta de relieve por Rodrigo García Abenza, director contratado y que abandona ante las carencias en cuanto a instrumental y otras necesidades, implicándose en esta crisis al ayuntamiento eldense.

Formaron parte de su directiva: José Peñataro Sanchis, Antonio Collados Gil, Jorge Ruiz Sirvent, Vicente Mañas Uñac, Emilio Rico Albert, Enrique Vera González, Elías Vera Maestre y Vicente Pérez.

José María Gran Díaz (1961-1971)



(fotografía cedida por Juan Ferris)

En 1961 ante la crisis planteada en la sociedad musical, se crea una Comisión reorganizadora de la Sociedad presidida por José María Gran, concejal por el tercio sindical

del ayuntamiento eldense, industrial de calzado, antiguo músico y seguidor del maestro Almiñana.

Una vez constituida esta comisión se consigue la reincorporación del maestro Estruch como director, así como el realizar una campaña de cap-

tación de socios y adquisición de nuevo instrumental para una Banda de 45 profesores.

Permanecerá en la presidencia hasta 1971 y a lo largo de estos diez años, se presentaron varios proyectos como, la adquisición de un local social en las inmediaciones de la Plaza Castelar (calle Martínez Anido esquina Reyes Católicos), esto no se llevó a cabo, aunque se idearon campañas como las del "céntimo" a la que se sumaron más de 200 empresas, y los conciertos populares en los barrios en colaboración con los distritos falleros, entre otros.

Su directiva la formaron: Antonio Porpeta Clérigo, Carlos González Gordillo, Ramón Candelas Orgilés, Pedro Galiano Bañón, Juan Martí Poveda, Agustín Coloma Hernández, Juan Busquier Gil, Rafael Payá Sanchis, Vicente Valero Bellot, Andrés Lloret Martí, Diego Iñiguez Martínez, Leonardo Sánchez Oriente; Manuel Pérez Albert, Roque Beltrán Esteban, José Pérez Cañizares, Antonio Pérez González, Liberto Santos Noguerón, Arquímedes Cantos Ruano, Vicente Mañas Uñac, Miguel Calvo Calvo, José González Fernández, Antonio Navarro Jiménez, Miguel Díaz Compañ, José Ibáñez Mira, Felipe Cano Tárraga, Victorino Sánchez Serrano, Marcelino García Aravid, Antonio Portillo Gil.

José González Fernández (1971-1978)

En 1968 con el abandono de un número importante de músicos de la Banda, se entra en una pequeña crisis que desembocará en 1971 con la dimisión de José María Gran y su equipo directivo, haciéndose cargo en Mayo de la sociedad el vicepresidente José González Fernández, conocido popularmente por TBO, propietario del conocido bar de la entonces calle General Aranda y entusiasta eldense vinculado a otras entidades eldenses,



José González Fernández.
(fotografía cedida por
la familia González)

entre ellas las fallas.

José González se hizo cargo de la Banda con una actividad mínima, que la salvó de su desaparición hasta que en 1978 con la constitución de una comisión gestora presidida por el músico Agustín Coloma, se incrementará la actividad de la Agrupación eldense.

Agustín Coloma Hernández (1978-1979)

Músico y miembro de la directiva de José María Gran, este industrial zapatero se hace cargo de la comisión gestora formada en Julio de 1978 con el fin de relanzar las



(foto Carlson)

actividades de la Banda y con tal fin comenzó la tarea de recuperar antiguos músicos, así como la renovación de instrumental y uniformes, e iniciar la confección de unos nuevos estatutos.

Es nombrado director el músico de la Banda José Enguïdanos, realizando labores de director de la escuela de educandos el maestro Estruch, que por su delicado estado de salud no podía seguir al frente de la Santa Cecilia, contando con la ayuda del flauta Vicente Pérez.

La Junta Directiva estaba compuesta por: Juan Busquier Gil, José Lavale Payá, Miguel Calvo, Manuel Pérez, Pedro Marin, José Estruch y Vicente Valero.

Juan Busquier Gil (1979-1980)

Tras la dimisión de Agustín Coloma, Juan Busquier que formaba

parte de su equipo como vicepresidente,



(fotografía Emidesa)

así como directivo con José María Gran, se hace cargo de la presidencia de la Sociedad en Diciembre de 1979.

Juanito Busquier como popularmente era conocido, clarinete de la banda, industrial del calzado –Calzados Gilbu- a la que llamaban la fábrica de los músicos, porque muchos integrantes de la Santa Cecilia trabajaban en ésta, amén de que los socios de dicha empresa eran también componentes de la misma, Rafael Payá (trompeta) y Mallebrera (bandera).

Pero poco tiempo pudo disfrutar o sufrir la presidencia, pues el 16 de Julio de 1980 fallece y con cinco días de diferencia su compañero de directiva y contador Miguel Calvo.

Recuerdo esta época de los ensayos en la calle Jardines, en los que el secretario José Lavale pasaba lista de los músicos asistentes y todos los meses recibían una pequeña gratificación por los ensayos asistidos.

Los componentes de su Junta Directiva: Miguel Bañón Villaescusa, José Lavale Payá, Pedro Marín Herrero, Miguel Calvo Calvo, Vicente Valero Bellot, José Gran Maestre, Victorino Sánchez Serrano, Juan Ruiz Vicente, Ezequiel Ruiz Vicente y Joaquín Ruiz Pomares.

Miguel Bañón Villaescusa (1980-1982)

Al fallecer Juan Busquier, accede a la presidencia de la Sociedad en 1980, este aficionado a la música, industrial del sector del automóvil, vicepresidente en la directiva de Busquier.



(fotografía Emidesa)

Durante su periodo de presidencia se lleva a cabo la suspensión del pago a los músicos por asistir a los ensayos, produciéndose una merma en la plantilla, pues algunos músicos decidieron abandonar la Banda, al no estar de acuerdo con dicha medida; también por parte del ayuntamiento se aumenta la subvención anual, así como el traslado de la calle Jardines a la nueva sede de la calle Pílares, contando con unas instalaciones algo más dignas que las

que se disfrutaban en la antigua sede.

Su Junta Directiva la componía los mismos compañeros que con Juan Busquier.

Rafael Sirvent Cantó (1982-1985)

Presidente de 1982 a 1985, este industrial del calzado, amante de la cultura se encontró con una Banda mermada de músicos, con una economía ajustada y las eternas carencias de la Banda como es el instrumental. Consigue por parte del ayuntamiento una inyección que le permitirá comprar nuevo instrumental, a la vez que fomenta la escuela de educandos y se pide la colaboración del músico eldense Gerardo Pérez Busquier que realizará labores de asesoramiento al director José Enguñados.



(archivo Santa Cecilia)

Por motivos profesionales y por su talento, le gustaba delegar entre sus directivos, destacando la labor realizada por Pedro Marín Herrero, su vicepresidente.

Su directiva la formaban: Pedro Marín Herrero, José Hernández Núñez, Ernesto Rico Navarro, Eloy Poveda Martí, José Gran Maestre, Francisco Rodríguez López, Andrés Iborra Jover y José Enrique Giménez Vera.

Joaquín Ruiz Pomares (1985-1987)

Músico desde los 8 años, nacido en el seno de una familia de músicos "los Ruiz" que como llegó a plantearse José Estruch en alguna ocasión en los ensayos: "¿qué sería de la banda si faltaran los Ruiz?".



(fotografía cedida por Joaquín Ruiz)

Cuando se le pregunta cual fue su experiencia como presidente contesta categórico: "lo peor que fui yo es ser presidente", pues la época que le tocó vivir fue muy conflictiva derivada del despido, ante la decisión de dar un nuevo rumbo a la Banda, del director y la denuncia de éste en Magistratura y el posterior embargo del instrumental y enseres que disponía la sociedad. Pero a través de este suceso, pudo comprobar

cómo con instrumental prestado de otras bandas se pudo cumplir con los compromisos adquiridos y con una bandera prestada recuerda como abrieron el desfile de moros y cristianos.

Recuerda con agrado las veces que hizo de director y los viajes relámpago desde Italia para ensayar y asistir a los conciertos, así como por consejo de José Castelló (director provisional) el contratar al nuevo director Francisco Moral Ferri.

En su directiva contaba con la colaboración entre otros de Juan Marco Cerdá, José Hernández Núñez, José Gran Maestre y músicos de la Banda.

Juan Marco Cerdá (1987-1991)

Continuando con la decisión de dar un nuevo impulso a la Banda, el que fuera vicepresidente con Joaquín Ruiz accede a la presidencia con el firme propósito de situar a la Banda entre las mejores de la Comunidad Valenciana, y así sucede, con la dirección de Francisco Moral Ferri, en el periodo comprendido entre 1987 y 1991 se presenta la Banda a 8 certámenes obteniendo unos magníficos resultados.

Todo esto es fruto de la labor realizada por el director,



(archivo Santa Cecilia)

directiva y músicos, pues gracias a ese grupo compacto fue fácil la labor llevada a cabo durante estos años, que con un ritmo trepidante, se

consiguió entre otras cosas el aumento considerable de subvención por parte del ayuntamiento, relaciones con personalidades de la música, Rafael Taléns, Bernardo Adam Ferrero, Bernabé Sanchís, etc., se iniciaron los Cursos de verano de música, se actuó dos veces en el programa de TVE "Gente Joven", se consigue una Banda de gran calidad con una gran mayoría de músicos jóvenes, y se sientan las bases para una nueva academia.

Pero quizás ese ritmo trepidante y la postura de algunos componentes de este colectivo, provocó una crisis entre músicos, directivos y director, dando lugar al cambio en la presidencia y en la dirección de la Banda.

El ritmo trepidante al que hacía referencia era posible al concurso de los músicos, director y a la numerosa directiva y colaboradores que la com-

ponían: Joaquín Ruiz Pomares, José Hernández Núñez, Manuel Mondéjar Castillo, José Gran Maestre, M^a Teresa Carratalá Soriano, Juan Cantero Martínez, Marisa Abad Moreno, Tomás Expósito Guirado, José Peidró Sáez, José Enrique Monzó Soler, Ernesto Rico Hernández, Joaquín González Ortuño, Pilar Vañó Belda, Jorge Martínez Cañabate, M^a Salud Pérez Coronel, Juana Sánchez Serrano, Joaquín Juan Marco, Susana Juan Monzó y Juan Carlos Martínez cañabate.

Juan Carlos Martínez Cañabate

(1991-1994)

Aunque ejercía labores de secretario en la última etapa de Juan Marco,



(archivo Santa Cecilia)

por los motivos antes descritos, en 1991 accedo a la presidencia sin director y con tensiones en el interior de la Banda, pero con la ayuda del profesor de trombón y di-

rector entonces de la banda de Altea, Jesús Juan Oriola que ejerce la labor de director provisional y de los directivos José Gran Maestre, Juan Cantero Martínez, Antonio Mancera Cruz y

Andrés Iborra Jover y por supuesto de los músicos, emprendemos una nueva etapa con la sombra del nivel artístico, aunque no personal, dejado por el anterior director y nos dedicamos a buscar un nuevo maestro.

Contactamos con el profesor del Conservatorio de Valencia, compositor y con amplia experiencia como director, Francisco Tamarit Fayos, que con los recelos por parte de un sector de aficionados y músicos, ejerció una labor más que meritoria con la reorganización de la escuela de música y dejando en muy buen lugar a la Banda en cada uno de los conciertos interpretados y actos que se organizaron, con el problema añadido de la falta de teatro por cierre del Castelar, ofreciéndose dos conciertos en el cine Lis.

Durante esta etapa se continuaron con los Cursos nacionales de música hasta alcanzar su quinta edición, siendo una lástima que no se continuara con estos cursos por mis sucesores, pues se había alcanzado un cierto prestigio, sirviendo de lugar de encuentro a músicos y profesores procedentes de toda la geografía española.

Además de Francisco Tamarit, también dirigen la Banda Ramón Ramos, profesor del Conservatorio de Alicante, y un músico de la casa Julio Martínez, pero continuaba la influencia dejada por Francisco Moral que se disipó totalmente cuando se le invitó a la grabación del disco compacto de 50 años de fiesta de moros y cristianos, en el que también se le ofreció la posibilidad de dirigir nuevamente la Banda, pero sólo accedió a la dirección y presentación del disco y del concierto de Santa Cecilia de 1993.

Pero hay un acontecimiento que no puedo pasar por alto, y no porque fuese en mi etapa, como es la inauguración el 29

de mayo de 1993 de la nueva sede social en la calle Poeta Zorrilla, fruto de la intervención del Ayuntamiento, Diputación Provincial y Comisariado Música 92.

José Hernández Núñez (1994-1999)

En Asamblea Ordinaria de 25 de febrero de 1994, estaba prevista la renovación de cargos y ante mi deseo de no continuar como presidente, presentó su candidatura José Hernández Núñez con una directiva totalmente renovada, con el propósito de reestructurar totalmente el funcionamiento de la sociedad, con la instauración de la quincena cultural, la formación de una banda de educandos, la participación en el programa de Canal Nou "Una música, un poble", contando con un nuevo director Julio Juan García, que desarrollará su función de director hasta 1998, año en el que le sucede Francisco Amaya Martínez, profesor del Conservatorio de Elda.



(archivo Santa Cecilia)

Con los problemas derivados de no contar con el Teatro Castelar, se continuaron con los compromisos habituales, ofreciéndose los conciertos bien en el salón de actos del instituto de bachillerato Azorin o en el cine Cervantes; también en esta época se realizan varias grabaciones de música festera.

Los componentes de su directiva: Octavio José Peidró Padilla, Francisco José Balboa Romero, Rafael Rico Pérez, José Peidró Sáez, Mari Carmen Orgilés Romero, Emilio Rico Navarro, Manuel Amat Piqueras, José Manuel Amat Collado, Joaquín Ruiz Prats, Antonio Mancera Cruz, Silvestre Mallebrera Corbí, Miguel Quiles Rico, José Casao Lucas, Pepi Almendros.

Silvestre Mallebrera Corbí (1999- ...)



(archivo Santa Cecilia)

En 1999 toma las riendas de la Santa Cecilia, habiendo desarrollado funciones directivas con José Hernández Núñez y colaborando con Juan Carlos Martínez.

Este padre de músicos -sus dos hijas son componentes de la Banda- con su carácter afable continúa con la labor de afianzamiento de la escuela de música, y su apuesta por un músico de la Banda como director, le llevó a designar a Manuel Mondéjar Criado, que había ejercido como director de la banda de educandos, como director de la agrupación titular, consiguiendo una estabilidad y calidad de la Banda Santa Cecilia.

En el presente año 2002, con el motivo múltiples veces mencionado, le ha tocado la responsabilidad de cargar junto a su equipo directivo los trabajos de este 150 aniversario, de cuyas actividades esta publicación es una muestra.

La directiva de la Santa Cecilia está integrada por: Miguel Quiles Rico, José Casao Lucas, Ernesto Rico Navarro, Josefa Almendros González, Antonio Mancera Cruz, Nuria Amat Álvarez, Antonio Roda Pérez y Ricardo Sala Lladosa.

Como podrá comprobar al leer el presente artículo, faltan gran cantidad de acontecimientos, aspiraciones, quizás personas que han colaborado y no son mencionadas, y presidentes de la banda Instructiva Musical, pero las limitaciones de espacio me ha llevado a hacer una breve reseña de cada uno de los presidentes.

Quiero aprovechar la ocasión para dar las gracias a todas aquellas personas que me han facilitado información, para poder realizar este artículo, sin más pretensión que la de recordar a esas personas que han dedicado alguna etapa de su vida a trabajar por la Santa Cecilia, trabajo mejor o peor, dando la cara o en la sombra, muchas veces no reconocido, quizás en ese afán de superación o quizás de querer ser más que el anterior nos lleva a olvidar a nuestro antecesor, teniendo que abandonar en algunas ocasiones la Sociedad por la puerta pequeña, sin el reconocimiento adecuado.

Juan Carlos Martínez Cañabate

GALERÍA DE DIRECTORES



Marcelino Z. Gutiérrez
(1883 - 1895)



Ramón Gorgé Soler
(1881 - 1883)
(1896 - 1914)



Natalio Garrido
1907 - 1910



Enrique Almiñana Guillemot
Santa Cecilia (1925 - 1934)
Instructiva Musical (1934 - 1936)



José Estruch Martí
(1934 - 1954)
(1962 - 1978)



Luis García Díaz
(1949 - 1951)



Antonio Candel
(1954 - 1958)



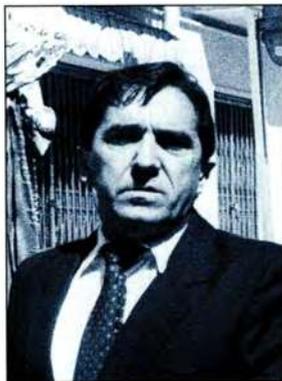
Francisco Chico Cantos
(1959)



José Enguídanos Quiles
(1978 - 1986)



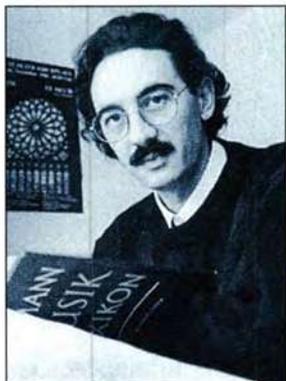
José Castelló Rizo
(1986)



Francisco Moral Ferri
(1986 - 1991)



Francisco Tamarit Fayos
(1991 - 1992)



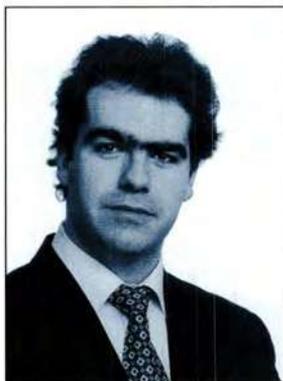
Ramón Ramos
(1992)



Julio Martínez Rico
(1993)



Julio Juan García
(1994 - 1998)



Francisco Amaya
(1998 - 1999)



Manuel Mondéjar Criado
(2000 - ...)

ESCENARIOS ELDENSES PARA LA BANDA



Templete de la Plaza Castelar (archivo Santa Cecilia).

Por mi vinculación con la Banda como presentador de numerosos conciertos desde el año 1986 he podido observar que, unas veces por circunstancias otras por idoneidad, han sido numerosos los escenarios que han servido a la Banda para ofrecer los distintos conciertos programados a lo largo de su historia. Recientemente, el cierre del Teatro Castelar durante diez años con motivo de su reconversión a entidad municipal y su posterior rehabilitación, obligó a la Banda a buscar

nuevos emplazamientos para celebrar sus conciertos, algunos de ellos limitadísimos en cuanto a espacio, lo que hacía que los músicos tuvieran que tocar, en algunas ocasiones, más que apretados.

Antes de abundar sobre esa especie de peregrinaje que tuvo que emprender la Banda irremisiblemente por las circunstancias antes apuntadas, creo sería interesante recordar, a modo de curiosidad, los distintos escenarios donde la Banda ha actuado en Elda a lo largo de buena parte de su historia.

Preciso es considerar en principio que al margen de escenarios, la Banda y por supuesto incluidas las dos que se surgieron en los dos periodos de escisión en 1907 y 1939, han sido siempre testigo y parte, en prácticamente todos los acontecimientos históricos sucedidos de la ciudad desde su creación, estando siempre al lado de todo acontecimiento social y lúdico, como inauguraciones, fiestas, conmemoraciones, homenajes, beneficios, festivales taurinos e incluso, en determinadas ocasiones, en algún que otro acontecimiento luctuoso, lo que equivale a decir que sus actuaciones han sido en cualquier punto de la ciudad, allá donde se le ha requerido, amenizando y realzando con sus acordes, el momento del evento a los ciudadanos eldenses. Así pues, la calle ha sido su "campo de batalla", y en lugares tan insospechados como la Estación de Ferrocarril, donde en varias ocasiones de, a mediados de mil novecientos, iba a tocar la Banda cuando pasaba el tren que llevaba a sus Majestades los Reyes en dirección a Alicante o viceversa. Sin olvidar conciertos dados, por ejemplo, en el patio



Concierto en el Teatro Castelar (Emidesa).

del antiguo Manicomio, a mediados de los años veinte para los allí acogidos, o en la Plaza de la Constitución durante las fiestas de San Antón de aquellos años. También ofrecieron en 1942 un concierto popular en la puerta del Hospital Municipal con motivo de la festividad de la Virgen del Carmen, patrona de las Hermanas Carmelitas que lo atendían.

La Plaza de Toros fue siempre lugar de cita para la banda cuando acudía a las corridas o festivales taurinos, efectuando la entrada a la plaza, tras el pasacalle correspondiente, debidamente formados marchando con marcialidad a los acordes de Pepita Creus.

Otro escenario, el Parque Municipal Deportivo, acogió en verano de 1942 las dos bandas eldenses que existían producto de la segunda escisión, y con motivo de la Fiesta del Trabajo, donde hubo después un desfile hasta la Cruz de la Caídos,

entonces en construcción.

Conciertos dados por la Banda han tenido como escenario lugares tan dispares como el ofrecido el 30 de abril de 1933 en que se celebró un acto en honor a la Santa Cecilia en el Salón Monumental, lugar que posteriormente fue Garaje Monumental y hoy Edificio Monumental, en la Avenida de Chapí. La función homenaje fue iniciativa de la Compañía de Zarzuela Gorgé bajo la dirección de Antonio Cremades, gran actor y excelente director con gran implicación en la representación en aquellos años del Tenorio de Emilio Rico. En ésta ocasión en el Monumental la Banda dirigida por el maestro Enrique Almiñana interpretó una sinfonía y fragmentos de zarzuela.

El Coliseo España fue también lugar de muchos conciertos como el ofrecido en el año 1929 a beneficio del nuevo dispensario de la Cruz Roja.

Los conciertos dominicales tuvieron durante muchos años como escenario el Casino Eldense y, por supuesto, el Teatro Castelar.

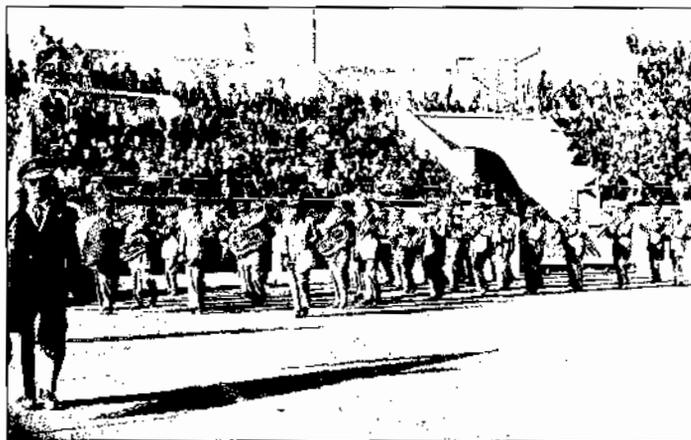
Puntos de encuentro con los conciertos de la Banda fueron durante 1928, por ejemplo, aparte del Casino

y el Teatro Castelar, la Plaza Sagasta y el cruce de las calles Maura y Nueva.

En los años de la segunda escisión de la Banda, en los que se derivaron la Instructiva Musical y la Santa Cecilia, muchos conciertos nocturnos en los veranos y en las mañanas de los domingos de invierno los daban en el primitivo Templete que fue construido, mediados los años treinta, de madera y techo de cañizo y lonas, en la Plaza Castelar detrás del monumento a Castelar, inaugurado en 1932.

En septiembre de 1948 fue inaugurado el flamante Templete de la Plaza Castelar, hecho de obra, de estilo neoclásico, de forma octogonal con unas robustas columnas en sus vértices, albergando en la parte inferior un bar para el servicio público. Un lugar que se convirtió en emblemático tanto por su característica arquitectura, como por el ambiente que se creaba en torno al Templete cuando tocaba la Santa Cecilia.

La Iglesia de Santa Ana ha sido también en innumerables ocasiones lugar de actuación de la Banda, no solamente con motivo de las Fiestas Mayores, sino en conciertos puntuales, de los que hay debida constancia.



Pasacalles en la Plaza de Toros (fotografía cedida por Juan Ferris)

Incluso en la provisional Iglesia habilitada junto al Cine Coliseo en los años de la posguerra, por haber sido demolida la de Santa Ana, una de las bandas, la "Instructiva Musical" también llamada "la de Falange" actuó acompañando las misas dominicales, en el mismo lugar donde años más tarde estuvo el Cine Alcázar.

El Teatro Cine Cervantes fue igualmente escenario en 1962 de un concierto extraordinario en homenaje a los socios, lugar donde años atrás, durante muchas ocasiones, tuvieron lugar otras actuaciones musicales de la Banda con motivo de acontecimientos políticos en los años de la guerra civil.

El Templete de los Jardines de Castelar, sucumbió también ante la concepción de los municipales de la época de imponer nuevas normas o formas urbanísticas y fue derribado ante el estupor de muchos románticos eldenses que lo tenían como un lugar emblemático. Surgió entonces un nuevo Auditorium,

la Concha, en el año 1981, cuya inauguración tuvo lugar en las fiestas patronales de septiembre y en la que actuó la Banda eldense, junto con otras entidades musicales locales tales como la Rondalla Infantil de C.E.E., Rondalla del Hogar del Pensionista y Orfeón Polifónico del C.E.E

La Casa de Cultura fue escenario también de conciertos ofrecidos con motivo de la Quincena Cultural que se celebró del 23 de noviembre al 6 de diciembre de 1987. Y otros interpretados por la Escuela de Educandos de la A.M.C.E. Santa Cecilia en 1995.

También el Aula de Cultura de la CAM en la calle San



En la Plaza Sagasta (Ermidesa).

Roque, fue escenario de audiciones a cargo de educandos y profesores jóvenes, en noviembre de 1989.

Sin olvidar, por supuesto, el Templete, actualmente Auditorium o Concha, en sus distintas etapas, el Teatro Castelar, ha sido sin duda el lugar por excelencia preferido donde se ha llevado a cabo la celebración de los eventos musicales de la Banda, por ello su cierre antes referido, obligó a buscar nuevos escenarios.

El 23 de noviembre de 1986, presenté por primera vez, el concierto extraordinario en honor a la patrona Santa Cecilia que tuvo lugar en el Teatro Castelar y en el que, por cierto, debutó como nuevo director el maestro Francisco Moral Ferri, que aportaría a la Banda unos años de memorables conciertos y premios en distintos certámenes musicales.

Desde ese año, la mayoría de conciertos extraordinarios ofrecidos por la Banda en Elda tuvieron lugar en el Teatro Castelar, hasta el cierre del mismo en 1990. A partir de ese año, especialmente en los conciertos de la patrona que se celebran a últimos de noviembre o primeros de diciembre, fue preciso buscar, en muchos casos,

improvisados escenarios.

El 2 de diciembre de 1990 el lugar de concierto fue el Salón de Actos del Instituto Azorín.

Al año siguiente, el 24 de noviembre de 1991 el lugar designado fue el Cine Lis, a cuyo escenario fue preciso añadir un suplemento para que los músicos de la Banda pudieran al menos sentarse, en aquel mismo marco se celebró también el concierto de Navidad el 22 de diciembre. Ambos conciertos fueron dirigidos por Francisco Tamarit Fayos.

En abril de 1992 se celebró en el Auditorium de la Plaza Castelar el concierto de Primavera, en el cual se procedió a la entrega del nuevo logotipo de oro, el que tiene actualmente, cuya creación salió producto de un concurso que la Banda convocó el año anterior y que ganó el diseñado por Joaquín Laguna. Aquella primera insignia recayó en el entonces alcalde de Elda, Roberto García Blanes. Dirigió también antes de dejar la Banda, el maestro Francisco Tamarit Fayos

Aquel mismo año no hubo concierto, por las dificultades de encontrar un lugar adecuado y la difícil predispo-



Concierto de la Banda en el Cine Lis (Emidesa).

sición por parte de las entidades privadas que disponían de un escenario. El concierto extraordinario de la patrona no pudo ser, pero sí la cena de hermandad de los músicos, en el Restaurante Ficia, donde con todos los honores fueron recibidos los nuevos músicos que se incorporaron a la banda, procedentes de la Academia de Educandos, por el recién llegado director, Ramón Ramos.

En 1993, el 12 de diciembre, se volvió al Salón de Actos del Instituto Azorín. Año muy significativo para la Banda porque fue el año de inauguración de la flamante actual sede en la calle Poeta Zorrilla, En este concierto de la patrona actuó como director invitado el maestro Moral Ferri.

Al año siguiente, el 4 de diciembre de 1994, fue de nuevo el Instituto Azorín el escenario del concierto de la patrona, lugar que permanecería a disposición de la Banda hasta el año



Concierto en el Salón de actos del Instituto de Bachillerato Azorin, presentado por el autor del artículo Miguel Barcala (Emidesa).



Antiguo Manicomio Provincial, años 20 (Alborada n.º 44).

1996, bajo la dirección del maestro-director, Julio Juan García.

Entre tanto se celebraron los correspondientes conciertos de Música Festera en el mes de Mayo en el Auditorium (o Concha) de la Plaza Castelar.

El 14 de enero de 1996 tuvo lugar en el Salón de Actos del Instituto de F.P. La Torreta, un "inesperado concierto" producto de un programa de Televisión Valenciana, bajo el nombre de Una Música. Un Poble. La Banda eldense fue elegida junto con otras 25 poblaciones de la Comunidad para formar parte de una serie de programas sobre música de bandas y peculiaridades locales. Y en ese escenario de "La Torreta", en sesión matinal, tuvo lugar la grabación por parte de las cámaras de la productora, para su emisión en Canal Nou y posteriormente en numerosas ocasiones en Canal Punto 2.

El 29 de noviembre de 1998 fue el Teatro Cine Cervantes el que acogió el concierto extraordinario, sin las aperturas de espacio de los años anteriores. En este concierto actuó como director el maestro Francisco Amaya, que durante el mes de mayo había dirigido ya a la Banda en la actuación fuera de concurso del XIII Certamen de Música

Festera y a finales de ese mismo mes, en el Auditorium de los Jardines de Castelar, el Concierto de Música Festera.

Y llegamos a la reinauguración del Teatro Castelar el 11 de abril de 1999, donde la Banda tuvo su oportuno reconocimiento al actuar con motivo de la rehabilitación de tan deseado escenario.

Como hemos podido observar a través de estos curiosos datos, nuestra Banda, a lo largo de su historia, ha tenido una gran variedad de escenarios, al margen de los que ha pisado fuera de Eida. Y es que la Santa Cecilia eldense siempre ha estado y está donde debe y, como hemos podido constatar, muchas veces donde puede.

BIBLIOGRAFÍA.

Alberto Navarro Pastor
"Las Bandas de Música en Eida"

Miguel Barcala Vizcaino

LA SANTA CECILIA Y SU REPERTORIO

Cuando una entidad local no oficial, de cualquier índole, conmemora 150 años de existencia, la documentación necesaria para desarrollar con pulcritud trabajos de investigación histórica es prácticamente imposible de obtener. Desde sus inicios no se ha cuidado el archivo, la memoria de los más viejos, para que puedan aportar datos verídicos no llega más allá de la tercera última parte del periodo festejado, y hasta si se trata de conocer datos concretos, ni aún de los actos más recientes se pueden obtener resultados del todo fiables, si se carece de documentación escrita.

Aspecto tan importante para la historia de una banda de música, como es el poder conocer cual ha sido el repertorio interpretado, al menos en sus conciertos, es imposible averiguarlo. Qué decir al respecto sobre actuaciones en la calle. Pero no sólo en la Santa Cecilia Eldense, nos imaginamos que ocurrirá lo mismo en la gran mayoría

de sociedades bandísticas, por no decir en todas, cuyo origen se remonte más allá del inicio de la guerra española del 36.

En base a todo ello este trabajo se limita a dar cuenta de unas aproximaciones al repertorio que en los conciertos han protagonizado las bandas de música de Elda, mayormente la Santa Cecilia, durante un amplio periodo de su laureada historia.

En ningún caso pretendemos ofrecer una descripción pormenorizada, pues el repertorio ha sido muchísimo más extenso, y quizá de haber contado con toda la documentación lo hubiésemos realizado.

En este trabajo tampoco abordaremos el vasto campo de la música festera.

Sobre las obras interpretadas por la Santa Cecilia en el siglo diecinueve se carece de cualquier información. Los datos más antiguos se datan justo en el año 1900, gracias al memorable triunfo alcanzado en el Certamen de Alicante. Sin embargo, se vuelve a caer en un largo vacío, y en los archivos de la sociedad no aparecen los programas de sus conciertos en Elda hasta el año 1927.

Tampoco puede establecerse lo que ha sido el repertorio de nuestra banda desde ese 1927 hasta el 2002. Hay grandes lagunas. Sobre todo en los primeros años 30, en casi toda la década de los 40 y en gran parte de los 70. Hecho lógico, por otra parte, debido, primero a los avatares de nuestra posguerra, y segundo a las propias crisis internas vividas por la Santa

La Dolorosa

SELECCION

J. Serrano.

Saxofón 2º alto mib

GRUPO
MUSICAL CULTURAL
ELDENSE

Andte

UNION MUSICAL ZEPAROLA - Editores. 165397

Cecilia, que entre otros aspectos negativos habrá sufrido el descuido puntual de documentar fielmente los archivos.

En base a los datos que se conocen, y para lo cual es fundamental el libro de Alberto Navarro Pastor "Las bandas de música en Elda 1852-1995", puede decirse que el repertorio interpretado en los conciertos por la Santa Cecilia Eldense, se ajusta a los patrones bandísticos de cada época, y a la propia configuración de la banda. Es decir, según el número de músicos en la plantilla el director elegía obras de mayor o menor envergadura, que pudieran interpretarse en cada momento sin dificultades.

Sobre la documentación existente queda claro que las partituras más habituales en los atriles de cualquier banda fueron interpretadas en Elda, fuese cual fuese el director del momento.

Otra cuestión distinta, muy distinta, es la que se viene dando desde el inicio de los años ochenta del siglo veinte, con la proliferación de composiciones exclusivas para banda. Aquí sí que los directores, y en buena medida los propios músicos, tienen criterios dispares. Hasta tal punto, en los últimos

su concepto, y gracias a la aparición de un buen número de compositores disponen de su propio repertorio, no se debe olvidar que para muchos, muchísimos ciudadanos de a pié, la música clásica, la zarzuela, o simplemente los pasodobles interpretados por las bandas, han sido su única posibilidad de acercarse a la denominada música culta.

Sin esa banda de 35 o 40 componentes, que tres o cuatro veces al año interpretaba obras como la obertura "Egmont" de Beethoven, el preludio de "La Revoltosa" de Ruperto Chapí, la fantasía de "La Gran Vía" de Federico Chueca y pasodobles como "De Andalucía a Aragón", de Jaume Teixidor. O sin esa otra banda militar que visitaba el pueblo en sus fiestas mayores, y que junto al celeberrimo "El Sitio de Zaragoza" de Cristóbal Oudrid, se atrevía con obras de mayor envergadura, como los poemas sinfónicos, muy pocas personas residentes lejos de las grandes ciudades hubieran conocido realmente lo que era la música sinfónica. Incluso en las mismas grandes ciudades, todo aquel que no podía asistir a las salas de concierto y a los teatros líricos, podía acercarse a la música sinfónica gracias a las bandas que la interpretaban en los templetos o quioscos de los parques.

Ahora, las bandas no están ancladas a su pasado, por dos razones fundamentales. Primera: la música clásica, la ópera, la zarzuela, hace ya algunos años que llegó al rincón más escondido del mundo, a través de la radio, los discos o los cassettes.

De todos modos, salvo en las grandes ciudades, sigue habiendo muy pocas ocasiones, en la mayoría de las poblaciones ninguna, de poder disfrutar en directo del repertorio sinfónico a cargo de grandes orquestas. Sigue siendo la banda quien acerca a sus fieles seguidores, aunque cada vez menos, las obras de los grandes maestros.

Segunda: desde los años setenta del pasado siglo se ha producido el extraordinario fenómeno de que ilustres músicos de diferentes nacionalidades, con los valencianos, holandeses, belgas y estadounidenses a la cabeza, se han dedicado a componer exclusivamente para banda.

En apenas treinta años se dispone de un amplísimo catálogo, cuya fuente es inacabable y abarca todas las posibilidades, sea cual sea el número de componentes de cada agrupación.

A esto hay que añadir las transcripciones llegadas de las comedias musicales, el cine y la música ligera de actualidad, muy bien aceptadas por el público.

Para disponer de ese amplio catálogo de música para banda, en España, y sobre todo en la Comunidad Valenciana, han jugado un papel fundamental los certámenes oficiales. Desde hace más de veinte años las obras obligadas a interpretar por las agrupaciones que concurren a los provinciales de Alicante, Castellón y Valencia, al regional con los ganadores de cada provincia, y las del Internacional "Ciudad de Valencia", creado en 1886, son compuestas, en su mayoría por encargo y exclusiva-

mente para banda. Algo similar se produce en el Certamen Nacional de Murcia, en el de Altea, etc.

La música contemporánea llegó en los años 80

En base a los datos disponibles, la Santa Cecilia hasta mediados los años ochenta del siglo veinte, basó su repertorio en el habitual de cualquier banda, hasta entonces.

Las oberturas de ópera, movimientos de determinadas sinfonías, poemas sinfónicos, fantasías de zarzuela, preludios e intermedios, algunas fantasías de ópera, muy pocas, y los pasodobles, que por norma en España abrían y cerraban los conciertos, llenaron más de un siglo de música.

Las oberturas de "Guillermo Tell" y "El Barbero de Sevilla", de Rossini, "Poeta y aldeano", "Un día en Viena", "Pike damm" y "Caballería ligera" de Suppé, "Egmont" de Beethoven, "Oberón" de Weber, los coros de "Peregrinos de Tannhauser", de Wagner, o de "Esclavos de Nabucco", y la marcha de "Aida" ambas de Verdi, se popularizaron aquí en nuestro país gracias a las transcripciones para banda. Lo mismo ocurrió con la "1812", "Capricho Italiano" y la "Marcha

Eslava", de Tchaikowsky, "Capricho Español" y "La Gran Pascua Rusa", de Rimsky Korsakov o la "Cabalgata de la Walkiria" de Wagner.

Dentro de este contexto la obra más interpretada por la Santa Cecilia Eldense, podemos aventurar ha sido la obertura de "Guillermo Tell". No se puede cifrar el número concreto, pero de entre los datos existentes la hallamos en nueve conciertos, en muy diferentes épocas.

En lo referente a nuestra zarzuela es el preludio de "La Revoltosa", de Chapí, la obra más interpretada por la Santa Cecilia. Hecho éste que muy posiblemente se produzca también en la gran mayoría de bandas españolas, por no decir en todas.

Por el contrario, llama la atención, el escaso número de veces, tan sólo una, y en fechas muy recientes, que se ha puesto en atril otro de los preludios clásicos del propio Chapí: "El tambor de granaderos". Respecto a las fantasías o selecciones de zarzuela, puede decirse que todas las obras más habituales se han interpretado en mayor o menor medida. Echamos en falta otro título emblemático del músico villenense: "La Patrica chica", aunque estamos seguros que la Santa Cecilia la habrá interpretado en varias ocasiones, aún cuando no conste en sus archivos.

Lo mismo podemos decir de otras fantasías de nuestro género lírico casi imprescindibles durante muchos años: "El ruiseñor de la huerta" de Leopoldo Magenti, y "El Cristo de la Vega", de Ricardo Villa. Y hablando de fantasías, de este mismo autor, primer director que tuvo la Banda Municipal de Madrid, echamos igualmente en falta su "Gran Fantasia Española".

Ojeando los programas de los conciertos de la primera

mitad del siglo veinte, resulta curioso recordar que constaban de tres partes, con dos descansos. Es decir, el público disfrutaba de buena música, mientras que los músicos, aún siendo aficionados, trabajaban a destajo. Primero en los ensayos y después en las actuaciones.

También nos llama la atención el hecho de que hubiese

que pagar por acceder al teatro, e incluso con diferentes precios como regía en otro tipo de espectáculos, pudiendo adquirirse palcos o plateas con seis asientos cada uno.

Asimismo, en estos programas de

Programa

DE LOS ACTOS QUE LA
SOCIEDAD INSTRUCTIVA MUSICAL SANTA CECILIA
CELEBRARA EL DIA 25 DE NOVIEMBRE, EN HONOR A SU PATRONA

A las 10 de la mañana. PASACALLES
A las 11: SOLEMNE MISA en la Iglesia Parroquial de Santa Ana
A las 12: En el Teatro Cinema Cervantes

EXTRAORDINARIO CONCIERTO

de la Banda Instructiva Musical Santa Cecilia, bajo la dirección de D. José Estruch, interpretándose las siguientes obras:

PRIMERA PARTE	
1	CERTAMEN MUSICAL (Pasodoble) R. Donato
2	AGUA AZUCARILLOS y AGUARDIENTE (Selección) F. Criollo
3	ERWIN (Fantasia para clarinete) (Solistas J. Busquín y J. Ribáñez) G. Meisner
4	EL RUISEÑOR DE LA OPERA (Polem para dos violines) (Solistas V. Pérez y P. García) "Denroye"
5	MARCHA ESLAVA Tschairowsky
SEGUNDA PARTE	
6	SINFONIA EN DO MENOR (Primer libro) C. Marco
7	VALS DE LAS FLORES (De la Suite Casacuerces) Tschairowsky
8	GUILLELMO TELL (Obertura) Rossini
9	RAIM D' AGOST (Pasodoble) C. Marco

La obra señalada con el núm. 5, ha sido donada por D. Juan Ferris.
La obra señalada con el núm. 7, ha sido donada por el niño
Remón Candelas Pérez

SE PROMOVERA LA ENTRADA AL SALON
DURANTE LA INTERPRETACION DE LAS OBRAS

NOTAS AL PROGRAMA

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE, es una de las páginas más felices de la música española. Desbordando su ámbito original de la zarzuela es corriente verla incluida en los repertorios de bandas y orquestas así como en las representaciones de Ballet Español. Su alegría y casticismo se contagia de tal modo, que imperceptiblemente esbozamos una sonrisa cuando no un paso de baile.

La primera audición de ERWIN, durante un concierto de las pasadas Fiestas de Septiembre, nos emocionó profundamente. Y es que las sucesivas variaciones encierran una belleza insistente y nostálgica que impregnan el espíritu de ternura.

LA MARCHA ESLAVA, se inicia con una marcha fúnebre para después ir desarrollándose en un desenfadado cántico, mezclado con rememoraciones de danzas, que alcanza un verdadero "climax" en el apoteósico final. Por el contrario, el VALS DE LAS FLORES es una página que parece inspirada en duendecillos, libélulas y... flores. Las delicadas pirlas instrumentales enlazadas con el ritmo alado del vals tienen una gracia sutil y encantadora. Sabemos que el Maestro ha puesto especial interés en vencer las numerosas dificultades de esta bella partitura.

Merece especial interés glosar la SINFONIA EN DO MENOR DE CONSTANTINO MARCO, pues se trata de la obra de un compositor eldense. No solamente nacido en Elda, sino formado musicalmente en Elda. Constantino Marco es un discípulo de D. José Estruch, de lo cual se enorgullece, igual que enorgullece al maestro el que por esta vez sus esfuerzos hayan dado un fruto tan prometedor. Tenía mucha ilusión de que esta obra se estrenara en Elda y bajo la dirección del Maestro. Ni que decir tiene que esta obra se ha montado con gran esmero: tanto Estruch como los profesores han puesto su cariño de compañeros y eldenses. Esperamos la audición con impaciencia, pues aparte de que sabemos que en los ensayos ha causado una magnífica impresión, estamos seguros de que muchos de los acentos de esta composición serán un sutil reflejo de nuestro ámbito y modo de ser. Es decir llevará algo de nuestra tierra y de todos nosotros. Por otra parte, también a nosotros nos enorgullece esta feliz circunstancia de tener un paisano dedicado al bello arte de la composición musical.

Notas al Programa. Programa de Concierto en el Teatro Cervantes (programa cedido por Juan Ferris).

mano se publicaba el nombre de los particulares que regalaban a la banda las partituras de las obras que interpretaba por vez primera.

Otro aspecto reseñable eran las "notas al programa", donde se situaba al espectador para una mayor comprensión y disfrute de cuanto iba a escuchar. Tras un largo paréntesis, y sobre todo a raíz de acceder Manuel

Mondéjar a las dirección de la Santa Cecilia, en los últimos años se ha recuperado esta interesante información.

Los directores de la Santa Cecilia

La falta de una mayor documentación, no nos permite averiguar cuales fueron las preferencias sobre tipo de composiciones o autores concretos en la gran mayoría de directores que pasaron por las bandas de música de Elda.

Tan solo en los casos de Enrique Almiñana y José Estruch, de quienes sí conocemos una buena parte de las partituras que

PROGRAMA	NOTAS AL PROGRAMA
I PARTE	
Elda (Marcha Mora) ————— Armando Blanquer	ELDA (Marcha Mora) El alcoyano Amando Blanquer (n. 1935) fue el encargado de inaugurar con esta obra la 11ª edición del Certamen de Música Festera ciudad de Elda en el año 1986. Sin duda se trata de uno de los máximos exponentes de la música creada para las fiestas de Moros y Cristianos, género que por su tradición, calidad y extensa producción, ha conseguido un lugar con entidad propia en nuestra literatura bandística.
Cançons de mare ————— Rafael Taléns	CANÇONS DE MARE (Suite para banda, 1984). El maestro Rafael Taléns (N. 1933) nos presenta este trabajo basado en temas folklóricos valencianos de la Ribera Baja, y más en particular de su ciudad natal, Cullera. La gran belleza de sus líneas melódicas ha convertido esta obra en una de las piezas básicas del repertorio bandístico valenciano.
I. Cançó II. Mare, "Visanteta" es casa III. Cançó	DANCES VALENCIANES (Suite para banda, 1978). El compositor algeriesense Bernardo Adám Ferrero (n. 1942) rescata del tradicionalismo valenciano dos típicas danzas para darles un tratamiento orquestal y armónico realmente atractivo: su gran dominio del oficio le permite variar los temas de tal manera que, uniendo las exigutas combinaciones rítmicas y el constante juego simbrico, consigue crear un ambiente sonoro realmente novedoso, sin desvirtuar en ningún momento el carácter folklórico de los temas empleados.
Dances Valencianes ————— Bernardo Adám Ferrero	JAZZ SUITE Nº2 (Suite para orquesta de Jazz, 1938). Dimitri Shostakovich (1906 - 1975) compuso esta obra por encargo de su amigo y director de orquesta Victor Knushevitky, para la recién fundada "Orquesta Estatal de Jazz". En su origen, esta suite está instrumentada para Orquesta Sinfónica con el añadido del Cuarteto de saxofones, un acordeón y una guitarra. La genial transcripción para banda, del holandés Johan de Meij, consigue respetar al máximo la sonoridad original concebida en su día por el compositor ruso
I. Ball dels Bastoners II. Jota Valenciana	VIENTO DEL PUEBLO (Documental Sinfónico, 1992). El maestro de Lluçent, Joan Enric Canet Todolí (n. 1961) fue el encargado de componer una obra conmemorativa del 50 aniversario de la muerte del poeta oriolano Miguel Hernández. Los versos del libro de poemas "Viento del pueblo" sirvieron de fuente base para la creación de la partitura. El recuerdo omnipresente de la música sinfónica de Shostakovich, sirve de marco idóneo para reunir en esta obra el dramatismo, las esperanzas frustradas, el anhelo de la libertad o el grito desesperado por la paz.
II PARTE	
Jazz Suite Nº 2 ————— D. Shostakovich/ Johan de Meij	JAZZ SUITE Nº2 (Suite para orquesta de Jazz, 1938). Dimitri Shostakovich (1906 - 1975) compuso esta obra por encargo de su amigo y director de orquesta Victor Knushevitky, para la recién fundada "Orquesta Estatal de Jazz". En su origen, esta suite está instrumentada para Orquesta Sinfónica con el añadido del Cuarteto de saxofones, un acordeón y una guitarra. La genial transcripción para banda, del holandés Johan de Meij, consigue respetar al máximo la sonoridad original concebida en su día por el compositor ruso
March Lyric Waltz Dance I Dance II Waltz nº 2 Finale	VIENTO DEL PUEBLO (Documental Sinfónico, 1992). El maestro de Lluçent, Joan Enric Canet Todolí (n. 1961) fue el encargado de componer una obra conmemorativa del 50 aniversario de la muerte del poeta oriolano Miguel Hernández. Los versos del libro de poemas "Viento del pueblo" sirvieron de fuente base para la creación de la partitura. El recuerdo omnipresente de la música sinfónica de Shostakovich, sirve de marco idóneo para reunir en esta obra el dramatismo, las esperanzas frustradas, el anhelo de la libertad o el grito desesperado por la paz.
Viento del pueblo ————— Joan Enric Canet Todolí (Documental sinfónico)	
Director Manuel Mondéjar Criado	

Notas al Programa del Concierto del pasado 11 de Marzo de 2002 en el Palau de la Música de Valencia (archivo Santa Cecilia)

programaron en sus conciertos, se puede aventurar alguna de sus preferencias.

Ramón Gorgé

Yendo por orden cronológico, los primeros datos parten de Ramón Gorgé, cuya dirección ostentó en tres periodos distintos, aunque tan sólo los hay de las obras interpretadas en el memorable certamen de Alicante, el año 1900. La obertura de la ópera de Rossini "Guillermo Tell", obra que casi parece una sinfonía en pequeño. La fantasía de la ópera de Verdi "Otello", que al parecer ya no se puso en atril con otros directores, y el pasodoble de la zarzuela "La alegría de la huerta", de Federico Chueca, obra ésta que fue una auténtica novedad, pues su estreno en Madrid acababa de producirse.

Enrique Almiñana

Del maestro Enrique Almiñana, que estuvo al frente de la Santa Cecilia de 1925 a 1933 y de la Sociedad Instructiva Musical en 1934, existen datos fiables de 1927 a 1929 y de 1933 y 1934.

Prestó una gran atención a la zarzuela, que por aquellos años vivía una época de esplendor, sin descuidar las oberturas operísticas más habituales en el repertorio bandístico.

Como una de sus particularidades observamos que pudo ser un gran admirador de Ruperto Chapí. Puso en atril un "Homenaje a Ruperto Chapí" de Mariano Sanmiguel, uno de los autores que más transcripciones para banda realizó del repertorio zarzuelístico. También dirigió un infrecuente pasodoble del músico de Villena, titulado "La corrida de beneficiencia", y en varias ocasiones su fantasía morisca "La corte de Granada". Obra ésta, curiosamente original para banda, compuesta por

Chapí en plena juventud cuando fue músico mayor militar, y que él mismo orquestó para conjunto sinfónico.

Entre las fantasías de ópera dirigidas por Almiñana, llama la atención una obra, por infrecuente incluso en su propio concepto escénico, puesta en atril el año 1928. Se trata de "Le roy d'ys" del músico francés Eduard Laló, conocido en nuestro país por su "Sinfonía Española".

José Estruch

De José Estruch carecemos de documentación en su primera época, la anterior a la guerra del 36. De las otras épocas en que estuvo al frente de la Santa Cecilia hay pequeñas lagunas.

No obstante, puede decirse que bajo su dirección la banda eldense mantuvo el repertorio habitual, afrontando obras de mayor envergadura en repetidas ocasiones, tales como la "Obertura Solemne 1812" y "Capricho Italiano" de Tchaikowsky, "Capricho Español" de Rimsky Korsakov, "Rapsodia Húngara número 2" de Lizst, la "Sinfonía Incompleta" de Schubert, "Maese Pérez el organista" de Julio Gómez, la pantomima de "Las

golondrinas" de Usandizaga, "Tristán e Isolda" y cabalgata de "La Walkiria" de Wagner, entre otras muchas.

Respecto a los autores hispanos, nos da la impresión de que el maestro Estruch debió ser un gran admirador de aquel genial músico vasco que fue Pablo Sorozábal, quien durante la guerra española actuó en Elda al frente de la Banda Municipal de Madrid. Junto a las habituales fantasías de sus zarzuelas "Katiuska", "La del manojito de rosas" y "La Tabernera del Puerto", Estruch dirigió otras tan infrecuentes y actualmente olvidadas como "Don Manolito", "Black el payaso", "Sol en la cumbre", "Cuidado con la pintura" o "Los burladores". Todas ellas en varias ocasiones.

Varias de estas obras, las interpretó la Santa Cecilia por vez primera bajo la dirección de José Estruch.

Luis García

De Luis García, director de la banda de Falange entre 1948 y 1951, tan sólo hay datos sobre un concierto dado en 1951. El programa interpretado fue del todo popular: los pasodobles "De Andalucía a Aragón" y "Vixca Torrent", las fantasías de las zarzuelas "La alegría

de la huerta" de Chueca y "La verbena de la Paloma" de Tomás Bretón, la obertura de "Caballería ligera" de Suppé y el poema "Cacería Real" de un casi desconocido Bussalotti.

Antonio Candel

Casi cinco años dirigió Antonio Candel a la Santa Cecilia. Periodo del que tampoco existe mucha documentación. Tan sólo de algunos conciertos de 1955, 56 y 57.

Los programas de todos ellos se ciñen a los patrones habituales de la época, con nutrida presencia de fantasías de zarzuela y oberturas de las más clásicas. Destacamos, no obstante, de este periodo la escena y marcha triunfal de la ópera "Aida", de Verdi, la obertura "Rienzi", de Wagner, y la fantasía de "La Dogaresa", de Millán.

Manuel Carrillo

Fugaz fue la presencia de Manuel Carrillo al frente de la Santa Cecilia. Algunos meses de 1958. De ellos hay documentación sobre un concierto, donde se interpretó la "1812" de Tchaikowsky, junto a las fantasías de "Pan y Toros" de Francisco Asenjo Barbieri, y "La Revoltosa" de Ruperto Chapí, la suite "L'arlesienne" de Georges Bizet, el pasodoble "Todo son nubes" de Román de Sanjosé y el Himno Regional de José Serrano.

De los otros maestros que dirigieron a la Santa Cecilia, hasta 1977, la Filarmónica y la Banda de Falange carecemos de la mínima documentación.

José Enguidanos

La llegada de José Enguidanos en 1978 todavía mantuvo en pie el repertorio clásico durante algunos años.

Según los programas de los conciertos, hasta 1985 no comenzó la lógica evolución hacia las composiciones contemporáneas, no todas originales para banda. Fue con la "Vaudeville Suite" del francés Pi Schiffer, considerado el "padre de la música programática", interpretada hasta por tres veces ese año. De este mismo músico se ofreció también en 1985 otra de sus suites: "Tres invenciones".

El concierto en honor a la patrona de la música de 1984 contó con la colaboración de la Coral Crevillentina, dirigida por Gerardo Pérez Busquier. Ello permitió la interpretación conjunta de diferentes obras, tales como la marcha de "Aída", de Verdi, el coro de "Peregrinos" de Tannhauser, de Wagner, el "Aleluyah" de "El Mesías" de Haendel y el "Himno Regional" de José Serrano.

Este concierto fue grabado y reproducido en cinta a cassette, constituyendo un documento sonoro de indudable interés cultural, sobre todo para los eldenses.

Francisco Moral

Pero quien ya introdujo plénamente la música actual para banda en Elda fue Francisco Moral, conjugándola sábiamente con el repertorio tradicional.

"Espíritu Valenciano" de Salvador Xuliá, "Sinfonía Manhattan" de Serge Lancen, "Can,t Take my eyes of you", de Johan de Meij, "Dances Valencianes", "Fallera Mayor de Valencia" e "Impresiones Festeras", de Bernardo Adam Ferrero, "Maram" de Jef Penders, "El ravajol", "Sicania" y "Festivoles" de Rafael Taléns, "Astorga" de Francisco Grau Vegara, "Oda al mar" de Antonio Ferriz, "Russian Christmas Music" de Alfred Reed, alternaron con los intermedios de "La Marchenera" de Federico Moreno Torroba, "La pícara molinera" de Pablo Luna,

las fantasías de "La Gran vía" de Federico Chueca, "Katiuska", de Pablo Sorozábal, "Gigantes y cabezudos" de Manuel Fernández Caballero, y una infrecuente "El príncipe carnaval" de José Serrano, la "Suite en la" de Julio Gómez, la de "El lago de los cisnes" de Tchaikowsky, fantasía de la ópera "Boris Godunov" de Moussorgsky o el final de la "Quinta sinfonía" de Sostakovich.

Otro aspecto destacable que observamos de entre las numerosas obras dirigidas por Francisco Moral es la presencia de comedias musicales o bandas sonoras de películas:

"Mi fair lady", "Moment for morricone", "Unos minutos con Cole Porter", "Jesucrist Superstar"...

Moral Ferri dirigió el último concierto de la Santa Cecilia, antes del cierre del Teatro Castelar en 1989, para ser reconstruido, tras cerrar su andadura en Elda en 1990, volvió para dirigir el concierto del día de la patrona de la música de 1993 y en 1994 para la grabación del disco compacto sobre música festera dedicada a Elda, editado con motivo de las bodas de oro de las fiestas eldenses, en 1994.

Francisco Tamarit

No llegó a dos años la vinculación de Francisco Tamarit Fayos con la Santa Cecilia. En este corto espacio de tiempo aportó notables novedades a su repertorio. La cantata de Karl Orff "Carmina Burana", la suite de Ipolitov Ivanov "Bocetos del Caúcaso", la fantasía sobre la ópera "Porgy and Bess" de Georges Gershwin, un movimiento de la segunda sinfonía de Johannes Brahms y la recuperación del himno "Elda" de Francisco Santos, son los ejemplos más significativos. Tamarit no prestó una gran atención a la música compuesta para banda, siendo la suite de Rafael Taléns "Cosmos" y el poema descriptivo de Jacob de Haan "Oregón", sus únicas aportaciones.

Ramos- Julio Martínez - Oriola

Tras la marcha de Moral Ferri en 1990 y hasta la llegada de Julio Juan en 1994 se produjo una época de transición, sin director titular y contando con la presencia de diferentes músicos para dirigir conciertos en calidad de invitados. Además de Francisco Tamarit vinieron Ramón Ramos, Julio Martínez e incluso Jesús Juan Oriola, ocuparon el primer atril de la Santa Cecilia durante algunos meses.

Los programas ofrecidos en los conciertos dirigidos por estos maestros fueron variados, quedando bien patente su situación transitoria. Si acaso el único que ofreció claros visos de modernidad fue Ramón Ramos, al incluir en un mismo programa obras contemporáneas como la "An all American suite" de Robert Mcray, "Primera suite" de Gustav Holst, el autor de la monumental obra "Los planetas", y "Music for a movie picture" de Kees Vlak.

Por su parte Julio Martínez, en su único concierto dirigido a la banda eldense, rindió lo que podríamos llamar un homenaje al músico toledano Emilio Cebrián Ruiz, fallecido en 1944. De él puso en atril su pasodoble "Churumbelerías" y sus suites de concierto para banda "Acuarelas campesinas" y "Una noche en Granada".

Julio Juan

Ampollas levantó la carta de presentación de Julio Juan García.

En su primer concierto, el de Santa Cecilia de 1994, celebrado en el Instituto Azorín, la música tradicional fue pulverizada, en favor de obras de autores actuales extranjeros, tales como Molton Gould, Serge Lancen, Robert Jaegger y Charles Carter. Demasiada modernidad de golpe. Al final suavizó un poco la situación al ofrecer de propina la españolísima "Fiesta en el Sacromonte" de "Una noche en Granada" de Emilio Cebrián. Poco después, en mayo de 1995, giró totalmente el rumbo al dirigir un concierto en Petrer con tres de las oberturas más bandísticas de todo el repertorio clásico "Guillermo Tell" y "El barbero de Sevilla" de Rossini y "Poeta y Aldeano" de Suppé.

Salvo en su debut, y hasta su despedida en 1997, Julio

Juan atendió por igual todos los géneros musicales. Bajo su dirección recuperó la Santa Cecilia el “Capricho Español” de Rimsky Korsakov, la cantata “Carmina Burana” de Carl Orff y la fantasía de “La tempranica” de Gerónimo Giménez. Presentando en Elda obras de éxito actual como las comedias musicales “Chess” de Ulvaeus y Anderson, el dúo masculino del legendario grupo Abba, “El fantasma de la ópera” de Andrew Lloyd Weber o “Miss Saigón” de Schoenberg. Además del monumental “Praise Jerusalem” de Alfred Reed y “Viento del Pueblo” de Joan Enric Canet Todolí.

Francisco Amaya

En el breve periodo, no llegó a dos años entre 1998 y 1999, que Francisco Amaya Martínez estuvo al frente de la Santa Cecilia, se produjeron algunas novedades destacables. Por ejemplo la primera interpretación posiblemente del poema sinfónico de Jean Sibelius “Finlandia” y del “Andante y Polonesa” del alcoyano Juan Cantó, autor de “Mahomet”, el primer pasodoble compuesto para las fiestas de Moros y Cristianos, en 1882.

También dirigió un concierto de marchas de procesión, en la iglesia de Santa Ana, con motivo del pregón de la Semana Santa Eldense.

Canet y José Rafael Pascual

Tras la marcha de Francisco Amaya, varios directores en calidad de invitados dirigieron los conciertos de la Santa Cecilia, hasta que en Navidad de 1999 asumió la responsabilidad, con visos de continuidad, el joven músico eldense, formado en la propia banda, Manuel Mondéjar Criado.

En este periodo de transición Joan Enric Canet Todolí,

compositor de los innovadores al menos dentro de la música festera, dirigió el concierto de las fiestas mayores de septiembre de 1999. Presentó un programa de los que ya no se llevan: un pasodoble, dos preludios y tres fantasías de zarzuela. En junio del mismo año había dirigido un concierto de música fallera, con pasodobles muy populares.

Antagónicos a los de Canet Todolí fueron los dos conciertos dirigidos por José Rafael Pascual Vilaplana. Músico innovador donde los haya dejó bien patente su sello en ambos. El primero, el 28 de noviembre del mismo año. De las seis obras programadas cinco fueron de autores actuales, siendo la excepción la fantasía de “El bateo” de Federico Chueca.

El músico de Muro volvió al frente de la Santa Cecilia en Navidad de 2000, con un programa íntegro de compositores contemporáneos extranjeros.

Manuel Mondéjar

Con la llegada de Manuel Mondéjar Criado, cuyo debut al frente de la banda, tras su paso por la de la academia de educandos, se produjo en el concierto de Navidad de 1999,

siendo refrendado a principios de 2000 como titular, la música de los compositores actuales ha adquirido un gran protagonismo en el seno de la Santa Cecilia Eldense, como ocurre en la mayoría de bandas.

Ya en su primer concierto se interpretaron obras como la "Third Suite" de Robert Jagger, "An all american suite" de Robert Mcray o "West Side Story" de Leonard Bernstein, ofreciendo fuera de programa una muy popular fantasía de temas populares navideños.

En el concierto de Santa Cecilia del año 2000, se interpretó música de autores tales como Jim Curnow, Hidas Fryges, José Vicente Egea y Miguel Asíns Arbó, de quien curiosamente la Santa Cecilia Eldense tan sólo había interpretado antes su pasodoble "Aires Llevantins". Su "Suite 1936" es una obra basada en la banda sonora que compuso el propio Asíns Arbó para la serie de Televisión Española "España en Guerra". Dirigida por Mondéjar en este concierto, se repitió varias veces durante el año 2001, siendo la obra libre presentada en el Certamen Nacional de Bandas de Música de Murcia, celebrado en noviembre.

La banda de educandos

Manuel Mondéjar tuvo un buen rodaje, antes de acceder al primer atril de la titular de la Santa Cecilia, con su labor al frente de la banda de educandos, de la que fue su director fundador.

Como es norma en este tipo de formaciones, denominadas "banda juvenil" en la mayoría de sociedades que disponen de ellas, el repertorio se basa en temas centrales de películas de éxito y en composiciones cortas extraídas de la música ligera, rozando a duras penas el sinfonismo clásico.

Como ejemplo basta comprobar el programa del concierto del 26 de noviembre de 2000, donde Manuel Mondéjar cedió el testigo de la dirección a José Manuel González Poveda, otro joven músico formado en la propia academia. "Lawrence de Arabia", "Jurassic Park", "La Storia" y "El jorobado de Notre Dame" fueron las obras interpretadas, junto a un pasodoble y la "Thunderbird Overture".

Blanquer, Berná, Cervera, ausencias notables

Como podemos observar las composiciones para banda que en los últimos treinta años han configurado un catálogo muy importante, las ha ido incorporando poco a poco a su repertorio la Santa Cecilia Eldense. Sin embargo, exceptuando la música festera, detectamos la ausencia de algunos nombres casi imprescindibles, por valencianos y españoles: Amando Blanquer, Manuel Berná, Joaquín Rodrigo, José María Cervera Lloret, José Vicente Egea Insa, Ferrer Ferrán, el propio Asíns Arbó hasta el año 2000, Perfecto Artola etc.

De otros, se ha pasado muy de puntillas por su vasta y rica obra. Casos de Salvador Giner, Lluís Blanes, Salvador Xuliá, Antonio Ferriz ...

Aun cuando los autores mediterráneos no han sido tan interpretados por la Santa Cecilia como los de otras latitudes, es indudable que la composición más llevada a los atriles ha sido nuestro "Himno Regional", con partitura del músico de Sueca José Serrano y Simeón y texto de Maximiliano Thous, poeta asturiano muy vinculado a nuestra tierra. Compuesta en 1910 como "Himno para la Exposición Regional Valenciana", así además se le tituló, en 1925 fue declarado oficialmente "Himno Regional Valenciano". En 1982, por decisión del gobierno autonómico pasó a denominarse "Himno de la Comunidad Valenciana".

Imposible calcular cuántas veces habrá sonado en el Teatro Castelar, en el Instituto Azorín o en los jardines de Castelar.

Pero lo que sí estamos seguros es que, evoluciones del repertorio bandístico aparte, seguirá siendo la partitura que más interprete la Santa Cecilia Eldense, en sus próximos 150 años de existencia.

Elías Bernabé Pérez

CERTAMEN DE MÚSICA FESTERA 1986-2002



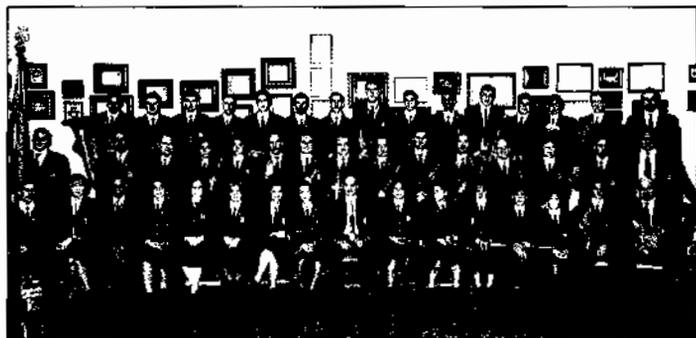
Primer certamen de música festera en 1986 (Emidesa).

Como sucesor del anterior concierto de música festera que la Junta Central organizaba todos los años en la señalada festividad del Domingo de Ramos, surgió este Certamen propiciado por el Ayuntamiento y la propia Junta con el fin primordial de promover nuevas piezas musicales festeras que tuvieran que ver con nuestra Fiesta y sus comparsas. Así nació el Certamen en el que las piezas obligadas iban a ser dedicadas a cada una de nuestras comparsas.

En 1986, pues, se organizó el I Certamen de Música Festera, el cual nació con muy buen pie, pues la primera pieza obligada iba a encargársele a uno de los más importantes compositores de este tipo de música: el alcoyano Amando Blanquer, que compuso la marcha mora "Elda", una de sus más preciadas obras por la calidad y melodía conseguidas. A este primer Certamen, que se celebró el día 11 de Mayo, se presentaron las bandas de Pinoso, L'Ollería, Antella y el Ateneo Musical de Cocentaina. Este fue también el orden de premios que otorgó un jurado compuesto por D. Bernabé Sanchís Sanz, el malogrado D. Antonio Ballester Bonilla y D. Gerardo Pérez Busquier.

A partir de esta fecha memorable y vital para el posterior desarrollo de la música festera en Elda, se ha ido organizando este Certamen que, por su seriedad en la organización, se ha convertido en el más importante en su género de toda la Comunidad Valenciana. Han sido 41 las bandas de música de la Comunidad que han participado en este evento musical a lo largo de las diecisiete ediciones que se han convocado hasta la fecha. De estas 41 bandas, 25 han acudido desde la provincia de Valencia y 16 desde la de Alicante. Muchas de estas agrupaciones han repetido en su participación como la Virgen de la Paz de Agost que lo ha hecho en cinco ocasiones; La Esperanza de San Vicente del Raspeig y la Banda de Genovés lo han hecho en cuatro ocasiones, y las bandas de Picanya, Fuentelahiguera, Redován y Canals en tres ediciones.

Muchas bandas de verdadero prestigio dentro y fuera del



Banda de Picanya, la Sociedad Musical que más veces ha conseguido el Primer Premio de los Certámenes de Música Festerá, años 1990, 1993 y 1998

mundo de la música festerá han conseguido premios en este concurso musical y festeró, pero es la Banda de Picanya la que ha recibido más veces el tan estimado galardón, concretamente en tres ocasiones: en 1990, 1993 y 1998. Las Bandas Virgen de la Paz de Agost y La Esperanza de San Vicente lo han conseguido en dos ocasiones. Además también han alcanzado este primer premio bandas de gran calidad y prestigio como las Ontinyent, Xixona, Carcaixent, Nueva de Alcoi y nuestra vecina la Unión Musical de Petrer. En cuanto a la consecución del segundo premio, las bandas de L'Ollería, Carcaixent y Virgen de la Paz de Agost son las que lo han conseguido en dos ocasiones.

En todas las ediciones, desde aquella primera e irrepetible del año 1986, la organización ha buscado a compositores de verdadera categoría profesional y artística para que nos deleitaran –como así ha sido sin duda– con sus obras y éstas fueran un verdadero monumento artístico que llevara el nombre de Elda, su Fiesta y sus respectivas comparsas por toda la geografía regional y festerá. Compositores de la talla musical y profesional

de Rafael Taléns –Estudiantes 89–, Bernardo Adam Ferrero –Marroquies 90–, Luis Blanes –Contrabandistas 91– o Jesús Mula –Cadíes 94– han ofrecido sus conocimientos musicales a nuestra Fiesta, sin ser necesariamente compositores que brillaran en este tipo de música. Pero, a su vez, otros compositores que se han considerado como los mejores en la producción de música para Fiestas de Moros y Cristianos también han contribuido con sus marchas o pasodobles a engrandecer este certamen y, por ende, la música festerá de nuestro pueblo: Daniel Ferrero con su “Embajador Moro”, José M^a Valls Satorres con su “Embajador Cristiano”, José Rafael Pascual Vilaplana con “Tudmir”, José Pérez Vilaplana con “Musulmanes 92”, Rafael Mullor Grau con “Alcázar de Elda” o Antonio Carrillos Colomina con “Rey Boabdil”.

Tan sólo un compositor, el polifacético músico valenciano que fue director de la Banda de Sax, D. Miguel Villar ha compuesto más de una pieza para este certamen: los pasodobles “Cristianos 87” y “Zingaros”. También ha habido un único compositor eldense en este Certamen, Octavio J. Peidro que compuso la obra dedicada a nuestro patrón “A San Antón”, pasodoble

muy utilizado en los actos en que sale su imagen sagrada.

Todas las comparsas, así como también los embajadores y el propio Santo anacoreta, han tenido a través de este Certamen su obra dedicada que se ha convertido, en la mayoría de los casos, en emblemática para sus festeros, y, así, aparecen en multitud de grabaciones y se han interpretado con relativa frecuencia en conciertos y en las propios desfiles y demás actos de nuestra Fiesta. El palmarés de este Certamen lo componen nada menos que ocho preciosas marchas moras, seis alegres pasodobles y tan sólo tres marchas cristianas, género que todavía está "en mantillas" en nuestra fiesta, pero que ya se suelen escuchar cada vez con mayor frecuencia, especialmente en la Comparsa de Cristianos.

Además de los compositores de las obras –muchos ya citados anteriormente- otros prestigiosos músicos valencianos han formado parte del jurado de este Certamen a lo largo de sus diecisiete años de existencia, que sin duda le han dado un claro marchamo de calidad y seriedad:

Francisco Tamarit o Francisco Morral, que fueran directores de nuestra



Banda Virgen de la Paz de Agost, agrupación que más veces ha participado en los Certámenes de Música Festera, en cinco ocasiones.

banda Santa Cecilia, Bernabé Sanchis, Gerardo Pérez Busquier, Antonio Ballester, Francisco Grau, Teodoro Aparicio, Ramón García, Salvador Seguí, Joan Enric Canet etc.

Este magno Certamen se celebró por primera vez en el Auditorium de la Plaza Castelar, como digno continuador del Concierto festero, y en el Teatro Castelar, se llevó a cabo en los tres siguientes años (1987, 88 y 89). Luego pasó al Auditorio de la Plaza Castelar en donde tuvo lugar su celebración desde 1990 a 1998, y volviendo de nuevo al restaurado Teatro Castelar desde el año 1999 hasta nuestros días.

El mes de Mayo ha sido siempre el que ha acogido la celebración de este Certamen –concretamente la primera o segunda semana- y ello es así de lógico, pues es este el mes por excelencia de todos aquellos actos festeros que pregonan y preludian nuestras Fiestas de Moros y Cristianos. De ahí su aceptación por parte del público asistente y su inclusión dentro

del entramado de actos de nuestra programación festera.

Éste ha sido a grandes rasgos el desarrollo de este prestigioso y querido evento musical de nuestro pueblo, pero no debemos olvidar su vinculación con nuestra querida Banda Santa Cecilia a lo largo de todos estos años de vida. Ya hemos hablado de la pertenencia a los jurados de algunos directores de nuestras Banda como lo fueron Francisco Tamarit o Francisco Moral Ferri, pero su mayor contribución ha sido la de participante en su desarrollo durante las diecisiete ediciones celebradas. Ningún año ha faltado a la cita la Santa Cecilia en cada uno de los certámenes, siempre ha actuado fuera de concurso –como banda anfitriona que es– al final de cada edición haciendo más llevadera la espera del veredicto final del jurado. Ha interpretado, pues, muchas e importantes obras de música a lo largo de todos estos años, y en más de una ocasión los espectadores han valorado más la actuación de nuestra banda que las de las restantes bandas participantes –digámoslo como simple anécdota.

Sin duda ha sido pieza clave nuestra banda para la organización y celebración de este Certamen, que es tan suyo como de la Junta Central y del Ayuntamiento, y así contribuye generosamente asesorando y colaborando en la búsqueda de prestigiosos maestros para componer las piezas obligadas en el propio Certamen o para formar parte del Jurado calificador del mismo.

Finalmente, quisiera que estas líneas, una vez más, sirvieran como homenaje a nuestra Banda Santa Cecilia al cumplir los 150 años de existencia de una Banda de música en Elda y como agradecimiento por haber estado siempre presente en todos los acontecimientos importantes de nuestro pueblo y especial-

mente en todo lo relacionado con nuestra Fiesta de Moros y Cristianos.

José Blanes Peinado



Programa XI Certamen de Música Festera, en el que se interpretó como obra obligada "A San Antón" del músico eldense Octavio J. Peidró (archivo Santa Cecilia)

DISCOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA DE LA A.M.C.E. SANTA CECILIA

Las Bandas de música en general han deseado siempre patentizar sus actuaciones a través de los avances que en cada momento han permitido las técnicas del sonido y de la imagen. Los primeros pasos se iniciaron cuando se produjo la salida al mercado de los radiocassettes y los entonces llamados tomavistas, que permitían a cualquier aficionado o allegado grabar los conciertos ofrecidos por su Banda. Eran grabaciones domésticas en directo de

baja calidad, pero que han permitido que muchas personas, bien músicos o aficionados, dispongan de interesantes testimonios que permiten acercarse a las distintas etapas de la historia de cualquier agrupación, además de las de carácter profesional que se han editado. Nuestra Santa Cecilia podría recoger de entre sus músicos y de muchos aficionados una extensa e interesante muestra audiovisual a partir de la existencia de estas técnicas. El tiempo ha ido perfeccionándolas y desde la llegada de los discos compactos y de las cámaras de video, es posible alcanzar una fidelidad casi perfecta.

La primera grabación en cassette a nivel profesional que realizó la entonces Sociedad Instructiva Musical SANTA CECILIA, dirigida por Don José Enguïdanos Quiles, fue aprovechando un concierto de música festera celebrado el día 30 de Enero de 1983. Aunque la carátula presenta el anagrama de la Junta

Central de Comparsas, ésta no tuvo nada que ver con su edición y fue realizado por iniciativa de la propia Banda, con las colaboraciones del Ayuntamiento eldense y de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Se trataba de acercar a la Santa Cecilia al ambiente de la Fiesta, del que, hasta entonces y



por diversas razones, se hallaba algo apartada y con conceptos muy negativos por parte del máximo Organismo festero, cuya confianza estaba depositada en otras bandas, especialmente con la Unión Musical de Petrel, en aquella etapa en la que estaba dirigida por Don Bartolomé Maestre Reus. Con esta Banda la Junta Central organizó el III Concierto de Música Festera de ese mismo año de 1983, concretamente el día 27 de Marzo y de él grabó otra cinta cassette. Ambas se pusieron a la venta en visperas de la Fiesta de 1983 y curiosamente hubo cierta competencia entre Banda Santa Cecilia y Junta Central para promocionar sus respectivas grabaciones. La verdad es que todas se agotaron y con ello "la pugna quedó en tablas y en paz".

El repertorio que la S.I.M. SANTA CECILIA interpretó en este Concierto-grabación, fue el siguiente:

- **CARA A:** Dedicada al Bando Cristiano:

La Entrada (Pasodoble), de P. Marquina.

Ayamonte (Pasodoble), de J. Amador Jiménez.

Moros en Idella (Pasodoble-Marcha), de M. Maestre Ballester.

Primavera (Pasodoble), de A. Gisbert Espí.

Fiesta en Benidorm (Pasodoble), de Rafael Domenech.

Aitana (Pasodoble), de T. Olcina Ribes.

Abanderadas (Pasodoble), de Antonio Candel.

- **CARA B:** Dedicada al Bando Moro:

Voluntat de Fer (Marcha Mora), de J. Pérez Vilaplana.

El Kábila (Marcha Mora), de José M^a. Ferrero.

Chimo (Marcha Mora), de José M^a. Ferrero.

Mudéjares (Marcha Mora), de F. Esteve Pastor.

Elda Musulmana (Marcha Mora), de Francisco Chico.

Este concierto-grabación mostraba el deseo de la Santa Cecilia de recuperar esa ausencia temporal en la Fiesta y, afortunadamente, lo fue consiguiendo paulatinamente. Prueba de ello es que, en 1984, la Junta Central designó a la Banda eldense para celebrar el IV Concierto Extraordinario de Música Festera, celebrado el día 15 de Abril, en el Teatro Castelar y, poco después, nombrada Banda oficial de la citada Junta.

El día 2 de Diciembre de 1984 la S.I.M. SANTA CECILIA celebró su tradicional Concierto en honor a la Patrona, con la especial participación de la Coral Crevillentina. Dirigió la Banda su titular Don José Enguidanos Quiles e intervino, como director invitado, Don Gerardo Pérez Busquier. Dada la calidad e importancia de este Concierto, la Junta Directiva de entonces decidió grabarlo en Cassette cuya carátula es idéntica a la del programa de mano, en cuyo acostumbrado "saluda" aparecen los ocho nuevos músicos incorporados ese año a la Banda, de los que solamente dos permanecen hoy en su plantilla. Uno de ellos es precisamente Manuel Mondéjar Criado, actual director de la A.M.C.E. SANTA CECILIA y el otro, o mejor dicho la otra músico, su

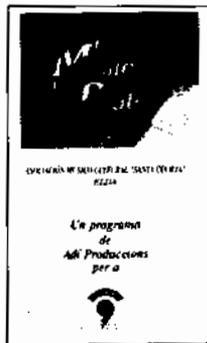


9. Esta última, facilitó a nuestra Banda una cinta de producción en la que figuran las dos obras interpretadas por la Santa Cecilia: La obligada "RACONS D'ESTIU", de Luis Blanes y la de libre elección "COSMOS", de Rafael Taléns. La celebración de este Certamen de 1990 estaba prevista en el Palau de la Música, recién estrenado, pero un desprendimiento en la techumbre de madera del mismo, obligó a trasladarlo a Los Viveros.

En ese año de 1988, tan emblemático para la A.M.C.E. Santa Cecilia, se produce una grabación para TVE, concretamente para el programa "Gente Joven" emitido en el mes de Julio en el que la Banda interpretó el pasodoble "Aires Levantinos", de Bernabé Sanchiz; el intermedio de la Zarzuela "La Marchenera", de Moreno Torroba y el poema sinfónico de Francisco Grau Vegara "Astorga". Aunque solamente podían subir al escenario 50 músicos, en cada una de las tres obras se fueron intercambiando para que participaran la totalidad de los 73 miembros que componían la plantilla en aquéllos mo-

mentos. En esta grabación es digno de observar la juventud que imperaba en la Banda y, en especial, cuando aún eran niños, a músicos que en la actualidad ocupan puestos relevantes dentro del ambiente musical, tales como Ana María Ruiz Prats, oboe-corno inglés que ha ocupado la plaza en la Orquesta de Galicia y Orquesta del Teatro Real de Madrid; María Pilar Vañó Bacete, directora adjunta de la Joven Orquesta de la Comunidad Valenciana, directora titular de la Banda Unión Musical de Onteniente y directora invitada en importantes agrupaciones como Banda Unión Musical de Liria, Banda Sinfónica Municipal de Alicante, etc; a Octavio J. Peidro Padilla, director actual de la Banda Sociedad Musical "Virgen del Remedio", de Petrel; a Manuel Mondéjar Criado, actual director de la SANTA CECILIA; a Luis-Pablo Pérez Mestre, tuba en la Banda Militar del Ministerio del Aire en Madrid y actualmente en el Regimiento de Palma de Mallorca y a muchos otros músicos que hoy no están por razones profesionales pero que, disponibles en el ejercicio amateur de la música, podrían estar colaborando eficazmente en pro del engrandecimiento de nuestra querida "SANTA CECILIA".

En cuanto a otros programas de Televisión, hay una grabación importante para TVV (Canal-9 Televisión Valenciana), titulado "Una Música, un Poble", en el que la A.M.C.E. "SANTA CECILIA" tuvo un destacado protagonismo, ya que, además de las interpretaciones de la Banda, se añade un reportaje sobre la historia y costumbres de Elda. Este programa ha sido difundido en repetidas ocasiones por el ente televisivo valenciano y de él cabe destacar la cinta-video que abarca el concierto íntegro para dicho programa y lo que fue la propia emisión. El concierto fue grabado el día 14 de enero de 1996 en el auditorio del Instituto de Formación Profesional "La Torreta", a falta de otro lugar más adecuado para tal evento, y el repertorio, dirigido por D. Julio Juan García, fue el siguiente:



- Idella (Pasodoble), de Miguel Villar.
- Intermedio de "El Tambor de Granaderos", de Ruperto Chapí.
- Estampas Mediterráneas, de Leopoldo Magenti.
- Selección de "La Gran Vía", de Chueca y Valverde.
- Intermedio de "La Boda de Luis Alonso", de Jiménez.
- Selección de "El Fantasma de la Ópera", de Lloyd Weber.
- "El Camino Real", de Alfred Reed.
- "Elda", marcha mora, de Amando Blanquer.

Existen otras grabaciones en video que merecen reseñarse por su significado histórico. Una de ellas nos acerca al primer concierto de la Banda de la Escuela de la A.M.C.E. SANTA CECILIA, celebrado el día 17 de noviembre de 1995 en la Casa de Cultura. Fue la iniciación de Manuel Mondéjar Criado como director, permaneciendo en ella hasta que se hizo cargo de la Banda titular. El programa ofrecido en este Concierto, grabado por Tele Elda, fue el siguiente:

PRIMERA PARTE:

- Suspiros de España (Pasodoble), de A. Alvarez.
- Adagio para dos clarinetes, de F. Krommer.
- En un Mercado Persa, de A.W. Ketelbey.
- Festival Suite, de A. Waignein.

SEGUNDA PARTE:

- Un Americano en París (Selección), de G. Gershwin.
- Memorias de África (Selección), de J. Barry.
- Robin Hood (Selección), de M. Kamen.
- John Williams Selection, de J. Williams.

Tele Elda ha grabado casi todos los conciertos extraordi-

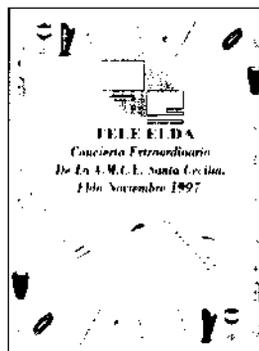
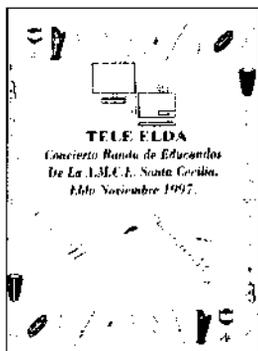
narios de la SANTA CECILIA para sus propias emisiones, aunque, a veces, ha puesto a disposición de la Banda videos para su difusión a músicos y aficionados. En 1997 y, dentro de la Quincena Cultural "Santa Cecilia'97", editó cintas de los Conciertos, tanto de la Banda de la Escuela, como de la Banda



titular. Del primero de ellos, celebrado el día 28 de noviembre de 1997 en la Casa de Cultura, la Escuela, dirigida por Manuel Mondéjar Criado, ofreció las siguientes obras: En la Primera Parte, Monóvar (Pasodoble), de Miguel Villar; Rivieren Ciclus (Ciclo de Rios), de A. Malando y The Godfather Trilogy (Selección de El Padrino, de C. Coppola y N. Rota y en la Segunda Parte: A Little Concert Suite, de Alfred Reed; An All American Suite, de R. MacRay y John Williams in Concert. El segundo de dichos videos corresponde al Concierto Extraordinario que la A.M.C.E. SANTA CECILIA ofreció el día 30 de noviembre de 1997, en esta ocasión en el Cine Cervantes de Elda, sufragado por la Caja de Crédito de Petrel. El programa ofrecido fue: En la Primera Parte, Vicente Pérez (Pasodoble), de José Estruch;

Highlights from "Chess", de Ulvaeus/Andersson y Miss Saigón, de C.M.Schönberg/A. Boublil. En la Segunda Parte: Danzas Armenias, de Alfred Reed; Capricho Español, de Rimsky Korsakow e Himno Regional, de José Serrano. Este Concierto estuvo dirigido por Don Julio Juan García.

El día 7 de abril de 1999 se produce un acontecimiento importante para la actividad cultural de nuestra ciudad al reinaugurarse el Teatro Castelar y, dentro de los actos programados, la A.M.C.E. SANTA CECILIA ofreció un Concierto Extraordinario el día 11 de abril que fue grabado en video también por Tele Elda. El repertorio que la Banda interpretó fue el siguiente: En la primera parte, Gloria al Pueblo (Pasodoble), de Perfecto Artola; La Alegría de la Huerta (Selección), de Federico Chueca; Astorga (Poema Sinfónico), de Francisco Grau y Estampas Mediterráneas, de Leopoldo Magenti. En la segunda parte: 2me Suite D'Orchestre, de Moerenhout; An Outdoor Overture, de Aaron Copland; Guillermo Tell (Obertura), de Rossini y el Himno Regional, de José Serrano. Dirigió en esta ocasión D. Francisco Amaya Martínez. A partir de ese momento la banda eldense recuperaba



un remozado y espléndido marco para sus conciertos, después de nueve años en que por la carencia de un lugar apropiado, la Santa Cecilia tuvo que limitar sus actuaciones y las que realizó lo hizo en locales muy poco apropiados.

El segundo de los conciertos en el reinaugurado Teatro Castelar, se celebró el día 11 de abril de 1999 y lo fue de Música Festera, organizado, como ya venía siendo habitual, por la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos. En esta ocasión se contaba con dos jóvenes y excelentes músicos como directores invitados. En este concierto se interpretaron obras dedicadas a cada una de las Comparsas, a la propia Junta Central y a la Mayordomía y el repertorio fue el siguiente: En la primera parte, dirigida por Don Joan

Enric Canet Todolí, el pasodoble "Piratas 93" (Certamen de 1993), de Francisco Albert Ricote; la "Marcha del Milenario" (Mayordomía), estreno de Don Alberto Pardo Caturla, dedicada a San Antonio Abad; la marcha mora "Realistas 88" (Certamen de 1988), de Ramiro Ruiz; el pasodoble "Lucas Díaz" (Estudiantes), de Juan Ángel Amorós; la marcha cristiana "Caballeros de Navarra" (Cristianos), de Ignacio Sánchez y la marcha mora "Alfaquies" (Moros Marroquíes), estrenada en este concierto y compuesta por el propio director Joan Enric Canet Todolí expresamente para la Escuadra "Negros Chema". En la segunda parte, dirigida por

José Rafael Pascual Vilaplana: La marcha mora "Huestes del Cadi", de Jesús Mula Martínez; el pasodoble "Contrabandistas de Elda", de Octavio José Peidró; la marcha mora "Musulmanes 92" (Certamen de 1992), de José Pérez Vilaplana; el pasodoble "Manolita Rizo" (Zingaros), de Gerardo Pérez Busquier; la marcha mora "Tudmir" (Certamen de 1999), de José Rafael Pascual Vilaplana y la marcha mora "Elda" (Certamen de 1986), de Amando Blanquer Ponsoda. Memorable concierto del que Tele Elda grabó y difundió un video y la Escuadra de "Negros Chema" editó un disco compacto del que aparecerá su reseña más adelante.

En ese año de 1999, el día 28 de noviembre, la A.M.C.E SANTA CECILIA, dentro de sus tradicionales actos en honor a la Patrona, ofreció un extraordinario Concierto en el Teatro Castelar, del que también se editó un video, en esta ocasión grabado por Estudio de Video Santi, cuyo contenido es de una gran calidad. Para este Concierto la Junta Rectora invitó a participar a antiguos músicos, logrando reunir una plantilla de unas 80 plazas, bajo la impecable dirección de José Rafael Pascual Vilaplana. El repertorio que se interpretó fue el siguiente:

En la primera parte, "Martenizza" (Spring Overture), de Piet Swerts; "Danza Colorista" (Ballet), de Rafael Mullor Grau y "Diagram for Symphonic Band (Poema Sinfónico), de André Waignein. En la segunda parte: "Liberty Fanfare" (Obertura), de John Williams; "El Bateo" (Selección),



de Federico Chueca; "Viento del Pueblo (Documental Sinfónico), de Joan Enric Canet Todolí, interviniendo en esta obra Miguel Barcala Vizcaino, recitando los versos de Miguel Hernández, poeta al que está dedicada esta composición. Cerró el concierto el "Himno de la Comunidad Valenciana", de José Serrano.

Las grabaciones de mayor difusión que ha editado la A.M.C.E. SANTA CECILIA han sido realizadas en versión Compact Disc y principalmente de música festera, dado el ambiente tan popular que existe en Elda y en toda nuestra geografía comunitaria. Los especiales acontecimientos que han celebrado la Junta Central, la mayoría de comparsas y alguna que otra escuadra, se han complementado con sus testimonios musicales y en ello nuestra Banda ha tenido especial protagonismo y su discografía en este género está muy difundida dentro y fuera de nuestra ciudad.

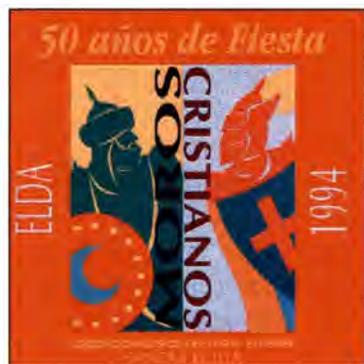
El primer CD, titulado "50 Años de Fiesta", lo grabó la SANTA CECILIA el día 20 de febrero de 1994 en los Estudios Tabalet, de Alboraya (Valencia) por encargo de la Junta Central

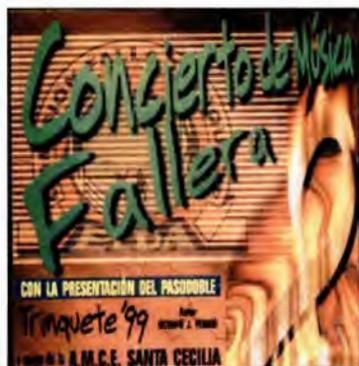
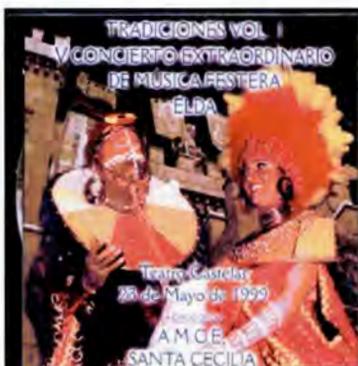
de Comparsas y las Concejalías de Cultura y de Fiestas, para conmemorar dicho aniversario. El Compacto contiene música compuesta exclusivamente para la Fiesta eldense y su repertorio es el siguiente: "Idella" pasodoble e himno de la Fiesta compuesto por Miguel Villar; "Abanderadas", otro pasodoble emblemático que compuso Antonio Candel; "Elda Musulmana", marcha mora e himno de la Comparsa de Moros Musulmanes, compuesto por Francisco Chico; "Pedro Díaz", pasodoble de la Comparsa de Moros Marroquíes, de J. Carbonell; "Jenaro Vera", pasodoble que dedicó Miguel Villar al que fuera durante muchos años Presidente de la Junta Central; "Elda" (Certamen de 1986), marcha

mora de Amando Blanquer; "Piratas 93" (Certamen de 1993), pasodoble de Francisco Albert Ricote; "Realistas 88" (Certamen de 1988), marcha mora de Ramiro Ruiz Gandía; "Cristianos 87" (Certamen de 1987), pasodoble de Miguel Villar; "Estudiantes 89" (Certamen de 1989), pasodoble de Rafael Taléns Pello; "Las Huestes del Cadí", marcha mora de Jesús Mula Martínez y "Contrabandistas 91" (Certamen de 1991), marcha cristiana de Luis Blanes Arqués. Para esta grabación la SANTA CECILIA contó con la dirección de D. Francisco Moral Ferri, cuyo repertorio repitió en el Concierto de Música Festera celebrado el día 28 de mayo de 1994 en el Auditorio de la Plaza de Castelar.

En diciembre de 1996 la A.M.C.E.

SANTA CECILIA se desplaza nuevamente a los Estudios Tabalet, de Alboraya (Valencia), para realizar la grabación de un CD conmemorativo del 50 Aniversario que la Comparsa de Moros Musulmanes celebró en 1997. Su contenido es el siguiente: "Elda Musulmana", marcha mora e himno de la Comparsa, de Francisco Chico; "Als Cristians", marcha cristiana de José María Valls Satorres; "Aben-Bazel", marcha mora de Joan Enric Canet Todolí; "Capellino", pasodoble, de Pedro J. Francés Sanjuán; "Sirokos", pasodoble de Octavio J. Peidró; "Musulmanes 92" (Certamen de 1992) marcha mora de José Pérez Vilaplana; "Musulmán Cincuentenario", pasodoble que Daniel Ferrero Silvaje dedicó a la Comparsa; "Gloria", marcha cristiana de Pedro J. Francés Sanjuán; "Marrakesch", marcha mora de José María Ferrero Pastor; "Flores Españolas", pasodoble dianero de Guzmán Carcel; "Musulmanes Medio Siglo", pasodoble que Alberto Pardo Caturla regaló a la Comparsa; Llanero i President, marcha mora de José Alberó Francés y "Virgen de la Salud", marcha de procesión de Manuel Mestre Ballester. Dirigió la Banda el maestro Don Julio Juan García. Este CD está incluido en la colección "Ja Baixen" de Ediciones Alberri.





La Comparsa de Zíngaros también contó con la SANTA CECILIA para grabar, en febrero de 1998, un CD conmemorativo de su 50 Aniversario. Esta grabación fue realizada a puerta cerrada en el Instituto Azorín y su contenido es el siguiente: "Alma Zíngara", himno de la Comparsa, de José Serrano; Jenaro Vera, pasodoble de Miguel Villar; "Embajador Moro" (Certamen de 1997), marcha mora de Daniel Ferrero Silvaje; "Zíngaro Mullor", pasodoble de Enrique Torró Insa; "El Alminar", pasodoble de Octavio José Peidró; "Capitanía Cides", marcha cristiana de Antonio Carrillos; "A San Antón" (Certamen de 1996), pasodoble de Octavio José Peidró; "Abanderadas", pasodoble de Antonio Candel; "Churumbelerías", pasodoble de Emilio Cebrián; "Caravana", marcha mora de Pedro Joaquín Francés; "Manolita Rizo", pasodoble zíngaro de Gerardo Pérez Busquier, de riguroso estreno en esta grabación; "Magdalena Maestre", pasodoble de Miguel Villar y "Zíngaros 95" (Certamen de 1995), pasodoble de Miguel Villar. Dirigió Don Julio Juan García. Los Zíngaros añadieron otra versión de "Alma Zíngara" interpretada por la Orquesta de Cámara Kasiklasica y cantada por el barítono Manuel Guillén.

Con motivo del Concierto de Música Festera celebrado el día 23 de mayo de 1999 y cuya dirección compartieron Don Joan Enric Canet Todolí y Don José Rafael Pascual Vilaplana, los "Negros Chema" de la Comparsa de Moros Marroquies, grabaron un CD con motivo de la Capitanía ostentada ese año por dicha Escuadra, de cuyo repertorio y circunstancias se ha dado detalle anteriormente, ya que, de dicho Concierto también se grabó una cinta-video.

La Comisión de la Falla "Trinquete", organizó un Concierto de Música Fallera el día 27 de junio de 1999, en el Teatro Castelar, en el que, como motivo principal, se estrenó el pasodoble "Trinquete'99", compuesto por Octavio J. Peidró Padilla. El Con-

cierto estuvo dirigido por D. Joan Enric Canet Todolí y en él se interpretaron los siguientes pasodobles: La primera parte se inicia con el citado estreno, al que siguieron "Boda Alicantina", de Moisés Davía; "Les Fogueres de Sant Joan", de L. Torregrosa; "Valencia", del maestro Padilla; "L'Entrá de la Murta", de Salvador Giner y "Las Provincias", de Vicente Terol. La segunda parte estuvo compuesta por: "Fallas de Elda", de Octavio J. Peidró; "El Fallero", de José Serrano; "Del Perelló a Catarroja", también del maestro Serrano; "Lo Cant del Valenciá", de P. Sousa, finalizando el Concierto con el Himno de la Comunidad Valenciana. La citada Comisión fallera aprovechó este Concierto para grabar un CD de difusión limitada a los miembros de la misma y algunos para la SANTA CECILIA.

El día 7 de mayo de 2000, en el Teatro Castelar, se celebra un Concierto de Música Festerá, para presentar el nuevo CD de la A.M.C.E. SANTA CECILIA "La Música de Nuestras Escuadras, grabado durante los días 1 y 2 de abril de 2000, en el mismo Teatro, por la firma discográfica Alberri, e incluido en la Colección "Ja Baixen" con el número 25. El contenido de este

disco es sumamente interesante, ya que cada una de las obras que figuran en él, están dedicadas a las distintas Escuadras de nuestra Fiesta, lo que demuestra un interés general por la música festerá con el consiguiente incremento de nuestro patrimonio. El contenido de dicho disco compacto es el siguiente: La marcha mora de Joan E.Canet Todolí "Alfaquíes" (Escuadra Negros Chema-Moros Marroquíes); la marcha mora de Juan Alberola "Ziro's" (Escuadra Ziro's-Moros Marroquíes); la marcha cristiana de Octavio J. Peidró "Guerreros del Cid 2000" (Escuadra Guerreros del Cid-Cristianos); la marcha mora de Francisco Albert Ricote "Royales" (Escuadra Royales-Moros Realistas); la marcha mora de José Vicedo Castelló "Reales del Cadí" (Escuadra Reales del Cadí-Huestes del Cadí); el pasodoble de Vicente Llorente "Rapsodia Zingara" (Escuadra Rapsodia Zingara-Zingaros); marcha mora de Francisco Albert Ricote "Cegries 2000 XXV Aniversario" (Escuadra Cegries-Moros Marroquíes); marcha mora de Octavio J. Peidró "Lechuguinos del 98" (Escuadra Lechuguinos-Moros Realistas); el pasodoble de Gerardo Pérez Busquier "Escuadra Gran Reserva" (Zingaros); marcha mora de José Vicedo Castelló "Siroko y Musulmán" (Escuadra Sirokos-Moros Musulmanes); la marcha mora de Nuria Amat Álvarez "Sangre Azul, Pitrikis 99 (Escuadra Pitrikis-Moros Realistas); el pasodoble torero de Queros Sanz y Mario González "Luis Candelas" (Escuadra de Contrabandistas y la marcha mora de Salvador Esteve Sepulcre "Marruecos...a Florencio Pérez" (Escuadra Paysa-Moros Marroquíes). La dirección corrió a cargo de Manuel Mondéjar Criado.

El domingo 29 de octubre de 2000 se celebró un importante acontecimiento musical, con motivo de la presentación del CD "El Vinalopó a Banda", congregándose en nuestra ciudad todas las Bandas de la Comarca del Medio Vinalopó, realizándose un desfile desde la Plaza de la Princesa hasta el Auditorio de

la Plaza Castelar, donde cada una de ellas interpretó la obra grabada previamente para dicho compacto. La A.M.C.E. SANTA CECILIA eligió la marcha mora "Tudmir", de José Rafael Pascual Vilaplana, Director que también dirigió en esta ocasión a nuestra Banda, participando además la Sociedad Filarmónica "Unión Musical de Agost, Centro Artístico Cultural "Virgen de la Paz" de Agost, Sociedad Unión Musical Algueñense, de Algueña, Ateneo Musical "Maestro Gilabert" de Aspe, Unión Musical de Hondón de los Frailes, Unión Musical de Hondón de las Nieves, Banda Musical "La Lira" de Monforte del Cid, Agrupación Musical "La Artística" de Monóvar, Sociedad Unión Musical "La Artística" de Novelda, Sociedad Unión Musical de Petrel, Sociedad Musical "Virgen del Remedio" de Petrel, Unión Lírica Pinosense de Pinoso, Sociedad Instructiva Musical Romanense de La Romana y la Sociedad Unión Musical y Artística de Sax.

La Comparsa Huestes del Cadi, con motivo del 25 Aniversario de su fundación, encargó a nuestra SANTA CECILIA la grabación de un nuevo CD, realizada durante los días 3 y 4 de febrero de 2001 en el Teatro Castelar. La Banda estuvo dirigida por su titular actual Manuel Mondéjar Criado y su contenido

es el siguiente: "Las Huestes del Cadi", marcha mora de Miguel Villar González; "El Presidente", pasodoble de Jesús Mula Martínez; "Cadíes 94 (Certamen de 1994), marcha mora de Jesús Mula Martínez; "Cadíes Gips Al Ham", pasodoble-marcha de José Manuel Vicedo Castelló; "Teja y Verde", marcha mora de José Ángel Carmona Parra; "Las Huestes del Cadi-Elda Mora", marcha mora de Jesús Mula Martínez; "Dos Amigas", pasodoble de Miguel Villar González; "Mamúas", marcha mora de Octavio J. Peidró Padilla; "Reales del Cadi", marcha mora de José Manuel Vicedo Castelló; "Mercedes", marcha mora de nuestro recordado D. José Estruch Martí; "José Manuel", pasodoble dianero de José Angel Carmona Parra y "Huestes del Cadi", marcha mora de Constantino Marco Albert.

La A.M.C.E. SANTA CECILIA, en este año 2002, se halla en plenas celebraciones por sus 150 años de existencia, con una extensa programación de actos, entre los que cabe destacar el extraordinario Concierto ofrecido en el Palau de la Música de Valencia, el día 10 de marzo, con un rotundo éxito y una masiva asistencia de aficionados eldenses, que llenó totalmente el magnífico Auditorio. Tengo entendido que



con el repertorio ofrecido en dicho Concierto, la Banda tiene proyectada la edición de un disco compacto conmemorativo, en el que se añadirá el pasodoble dedicado a la SANTA CECILIA, encargado expresamente a D. Joan Enric Canet Todolí, con motivo de tan señalado evento.

Creo que me he extendido en demasía con este artículo, pero la ocasión lo requiere y el tema elegido es amplio e importante dentro de las muchas actividades que nuestra SANTA CECILIA ha venido desarrollando a lo largo de sus 150 años de historia. Con ello quiero felicitar a todos cuantos han colaborado y colaboran con nuestra querida Banda, especialmente a los músicos, que han sido y serán siempre los principales artífices de la larga permanencia y de la continuidad de lo que hoy es uno de los patrimonios más importantes de Elda.

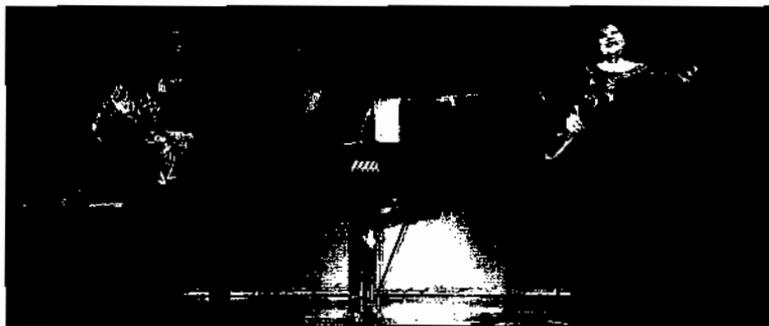
José Hernández Núñez

LA VARITA MÁGICA

Desde mucho antes de llegar al mundo, mi vida ya estaba ligada a la Santa Cecilia.

Mi padre, como músico de la banda, me inculcó con su ejemplo, unos valores sobre los que más tarde se cimentaría mi vocación.

La música era algo natural en casa. Mis tíos y mi padre tocaban instrumentos, mi abuelo y mi otro tío cantaban...



Ana María Sánchez acompañada al piano por Mari Carmen Segura el 5 de abril de 2000 con motivo de la concesión del Laurel de Oro de la Universidad de Alicante (fotografía Susi Escolano. Alborada nº 44)

y yo, con tres o cuatro años, conocía las letras de todas las canciones; me escondía de todo el mundo para cantar y bailar, muy despacito, delante del espejo, cuando los demás estaban demasiado ocupados ensayando como para fijarse en mí.

Las primeras piezas de ópera y zarzuela que escuché, las interpretaba la Santa Cecilia. Así conocí a Wagner, Rossini, Dvorák, Granados, Chapí y a tantos otros.

A pesar de todo esto, cuando era muy pequeña, yo tenía una relación de amor-odio con la banda Santa Cecilia...

Después de trabajar y, robándole horas al sueño y a la familia, mi padre se marchaba al ensayo de la banda. Era como un ritual: acababa el trabajo, tomaba algo rápidamente, se arreglaba y se iba a hacer música. Yo ya no lo veía hasta el día siguiente; pero los días en que se ponía el uniforme, era todo diferente, sabía que más tarde me reuniría con él y escucharía el concierto. Entonces la banda era también un poco mía.

Recuerdo el privilegio de que mi padre me llevara con él a la parte de atrás del Teatro Castelar, y recuerdo el olor característico del escenario. Era una mezcla de polvo centenario, de luces que se calientan, de pinturas de decorados, de

telas, de cuerdas viejas... y yo seguía bailando a escondidas, al son de la música de banda.

Me gustaba ir al Teatro Castelar, y prefería el misterio de las bambalinas a estar sentada en el patio de butacas. Pero donde disfrutaba realmente de la música era en los conciertos de la Plaza Castelar. Aquellos conciertos, se hacían por la noche, en verano. Había un ambiente muy especial y yo me colocaba siempre delante, cerca del Templete, para no perderme ningún detalle.

Se escuchaba el ruido del agua de la antigua fuente, y sentíamos un aire fresco que, a veces, nos regalaba el aroma de todas las flores que nos rodeaban.

Los músicos, vestidos de uniforme, subían al Templete y se iban colocando en sus sillas ante los atriles. Entonces se producía aquel ruido infernal en el que parecía que todos se estuvieran peleando. Para mí, los momentos previos al concierto en que los músicos calentaban y afinaban los instrumentos, eran un verdadero caos. Pero, de pronto, hacía su aparición el Maestro. Era un hombre de mediana estatura, moreno, delgado, serio, con la mirada inteligente, con un porte señorial que infundía respeto y con la seguridad de quien tiene plena confianza en lo que va a hacer.

Se le tenía tal admiración que cuando se hablaba de él, se le quitaba el apellido. No era Don José Estruch. Era el Maestro.

Él no llevaba ningún instrumento, sólo una varita que a mí me parecía mágica. Subía al templete y se hacía el silencio arriba y abajo... entonces, se producía el milagro: el maestro levantaba el brazo con su varita y surgían de aquellos instrumentos unos sonidos maravillosos.

Durante mucho tiempo estuve convencida de la magia de la varita; más tarde entendí que quienes hacían música eran los músicos y hoy he vuelto a creer en la varita mágica, porque he comprobado que para hacer música, además de tener el dominio necesario del propio instrumento, es imprescindible una buena batuta.

Después del concierto nos reuníamos con mi padre, mis tíos y sus compañeros para saludarlos y comentar la



Victorino Sánchez músico veterano de la Santa Cecilia y padre de la autora del artículo (archivo Santa Cecilia)



El Maestro Estruch dirigiendo un concierto. "Él no llevaba ningún instrumento, sólo una varita que a mí me parecía mágica" (fotografía cedida por Juan Ferris).

velada. En esos momentos, me sentía importante por estar con ellos que eran tan especiales...

De entre todos ellos, guardo el recuerdo de una voz. Era la de un hombre muy afable, con nariz aguileña, que siempre sonreía y se dirigía a mí con mucho cariño, preguntándome si me gustaba la música. Se llamaba Antonio y tenía una voz tan característica, que todavía puedo escucharle en mi mente, al ver su imagen en alguna fotografía de la banda.

Todos venían a hacer música después de su trabajo. No eran músicos profesionales, pero cada uno de ellos

se esforzaba para sacar a su instrumento lo mejor. ¡Y vaya si lo conseguían!

A propósito de los músicos profesionales y amateurs tengo una anécdota que recordaré siempre. Estaba en Francia en un concierto en el que interveníamos siete sopranos de siete países diferentes. Yo representaba a España. La orquesta estaba formada por jóvenes músicos que ya estaban acabando sus carreras. El director era una persona de una gran sabiduría que se entregaba a la música y buscaba la emoción en cada sonido.

El ensayo se hacía muy largo. Todos estábamos ya muy cansados y en un momento dado, uno de los músicos se levantó y se dirigió al maestro: -Maestro, estamos agotados, y usted está pidiéndonos cosas que no podemos darle todavía. Cuando seamos profesionales...

El Maestro no le dejó continuar:

-Precisamente por eso, porque no son ustedes profesionales, porque son amateurs, deben hacerlo bien. La palabra amateur significa que uno hace algo por afición y amor a lo que está haciendo, por lo tanto deben hacer música por la única razón que uno debe hacerla, porque la ama.

A partir de ese momento la actitud de todos cambió, no sólo en el ensayo, sino para toda la vida. Fue una gran lección.

En aquel ambiente de músicos que hacían música porque la amaban, crecí y me inicié en el Canto. Tuve claro que no quería tocar un instrumento. Me parecía que podría expresar

mejor la música a través de la palabra... ¡aquellas canciones que contaban historias!. Y entonces se fundieron en una sola, mis dos grandes pasiones: la Música y la Literatura.

Mi profesora, Dolores Pérez, había muerto prematuramente, y con ella los planes de estudio y de futuro. Compartí con ella eternas horas de hospital. Hablamos mucho, lloramos, nos reímos de las jugarretas del destino y la quise como ser humano y como Maestra. No permitió que su enfermedad y su soledad empañaran el recuerdo que tenía de su carrera. Sabía que, en los últimos momentos, estaba sola porque había elegido el camino de servir al Canto, pero estaba tan contenta de su vida que no se hubiera cambiado por nadie. Y allí mismo quiso pasarme el testigo de su vocación.

En aquellos años, yo era profesora de Literatura en Alicante. Era feliz con mi trabajo y con mis alumnos, pero Dolores me repetía constantemente que me estaba equivocando. Lo peor que podía hacerle a mi voz era utilizarla dando clases durante seis horas al día, y además, estaba segura de que yo no era una profesora de Literatura, sino una cantante. Cuando se fue, pensé que le debía, al menos, el intentarlo.

En mi vida se volvió a cruzar, después de muchos años, la Banda Santa Cecilia. Desde el Centro Excursionista, Rafael Tapia, organizó un concierto en el Teatro Castelar, para que yo pudiera ir a estudiar a Madrid en la Escuela Superior de Canto. Participaron el Coro Juvenil del C.E.E., el Orfeón y la Banda Santa Cecilia. Con los fondos que se recaudaron hice algo más que estudiar un año de perfeccionamiento vocal. Tuve la oportunidad de descubrir que mi verdadera vocación era el Canto.

Y ahora desde aquí, quiero agradecer a la Banda Santa

Cecilia todo lo que a lo largo de mi vida me permitió aprender para ser músico: la disciplina en los ensayos, el sacrificio de los seres queridos por la música, el respeto al Maestro, el amor a la música, el misterio que hay detrás de un escenario, la generosidad con alguien que quiere superarse y el hecho de que la batuta es, realmente, una varita mágica.

Ana María Sánchez

¿POR QUÉ SOMOS MÚSICOS?



"Los músicos de nuestra Banda han lucido uniformes militares...". En Almansa con motivo de las fiestas de 1929, entre ellos el flauta Vicente Pérez (fotografía del autor).

Mientras asistimos asombrados al nacimiento de un nuevo siglo, mientras hacemos balance de lo que pasó, o nos maravillamos al conocer a personas que han "visto" tres siglos, nuestra banda se adentra suavemente en sus 150 años de existencia y sigue avanzando por el largo camino que todavía le queda por recorrer. Resulta lógico pensar que este trayecto no se hubiese podido realizar sin la colaboración de todas y cada una de las personas que en algún momento u otro de su vida

estuvieron implicadas en el diario transcurrir de la institución, desde nuestro ínclito panadero hasta el futuro educando que hoy se ha inscrito en la academia. A todos ellos, y en nombre de todos mis compañeros, mi más sincero agradecimiento.

Dentro del gran conjunto humano que es una banda de música, los músicos somos el resultado último de un largo proceso de acciones encaminadas a formar personas que viven la música, que aman la música y que son los herederos de la larga tradición que en estos días estamos celebrando. Herederos por haber recibido un legado cultural, pero también herederos en el sentido familiar de la palabra. No debemos olvidar las sagas que han pertenecido a nuestra banda y que en determinados momentos de su historia han llegado a formar la columna vertebral del colectivo. En ocasiones han convivido hasta tres generaciones: padres, hijos y nietos. También son muchas las familias que han nacido en el seno de la Santa Cecilia: hemos asistido a bodas entre músicos, a nacimientos de hijos de estas parejas... Entre educandos que fueron niños surgió un compañerismo infantil que a través del tiempo se ha ido consolidando dando como resultado fuertes lazos de amistad. Serían innumerables los ejemplos de músicos-amigos-compañeros que no solamente fomentan esta amistad con la música sino que la trasladan a otros aspectos de la vida. De igual manera que han surgido uniones inquebrantables también hemos conocido enemistades eternas, irreconciliables, que afectaron al funcionamiento mismo de la institución.

Nuestra es la responsabilidad de mantener viva la ilusión por hacer música, como hicieron nuestros predecesores, capaces de mantener siempre un hilo de sonido, de vida, en los difíciles tiempos que les tocó vivir. Los músicos sintieron la escisión entre "realistas" y "peseteros", sufrieron la escisión del país, tocaron aires de libertad y algunos vimos morir a la Sociedad Instructiva

mientras asistíamos al nacimiento de la AMCE. Corriendo parejos a la historia del país, los músicos de nuestra banda han lucido uniformes militares de principios de siglo con esas profundas miradas al futuro, engominados pelos del charlestón, bigotes Clark Gable, largas melenas bajo las gorras de plato, amplios tupés y en los ochenta las primeras faldas.

Nosotros, los actuales músicos, ensayo tras ensayo, con nuestras dificultades y con nuestras alegrías, escribimos día a día páginas nuevas en la historia de nuestra sociedad. Unas páginas llenas de pasión y de tedio, de amores y desamores,



"Largas melenas bajo las gorras de plato". Antonio Molina Giménez, Enrique Navarro Payá (Cachap) y Pascual Aracil Abad (fotografía de Antonio Molina)

de preocupaciones y de satisfacciones, llenas en fin, de todos y cada uno de los sentimientos que puedan ser imaginados. Entonces, ¿son estos sentimientos los que nos hacen ser músicos?. ¿Es la tradición, la vocación, la inquietud cultural, el desarrollo de unas capacidades artísticas, nuestros padres, nuestros amigos? Algunos de ellos se hicieron músicos porque los llevó a ver al maestro Estruch su padre, otros porque fueron a acompañar a un amigo que se iba a "apuntar a la academia", otros porque vieron pasar a la banda y les entusiasmó. Seguramente la respuesta la encontraríamos en la adecuada mezcla de todos los argumentos expuestos más los que personalmente cada uno de los músicos que han sido de la Santa Cecilia aporte a través de la experiencia. Pero una pregunta más inquietante merece ser expuesta: ¿por qué somos músicos? En el tiempo de la revolución tecnológica, la artesanía parece perder la partida. El recuento de actividades lúdicas que nos ofrece el mundo que nos rodea da como resultado infinitas posibilidades y ofertas para ocupar el tiempo libre. ¿Por qué, pues, emplearlo en realizar una actividad que a primera vista no ofrece la garantía de satisfacción inmediata? Todos sabemos lo difícil

que resulta dominar las habilidades básicas necesarias para hacer música. Música en conjunto, con otros, lo que todavía hace más difícil la tarea. El nivel artístico que se requiere es elevado y no siempre sencillo de alcanzar y mantener. Todos los ensayos no son igual de apetecibles y no todos los actos a los que se acude son especialmente gratificantes para el músico. Por otra parte, como ya hemos citado es probable que en un ensayo encontremos a nuestro grupo de amigos, de otros nos vamos con la sensación de haber hecho buena música, en algunos actos nos sentimos arropados por el público y en otras ocasiones vivimos esa impagable sensación de comunión, de química entre todos y cada uno de los músicos y el director, sensación que sólo se puede vivir encima de un escenario y sólo ser entendida por los que somos protagonistas de ese instante. La respuesta a la inquietante pregunta inicialmente planteada sólo parece tener solución desde una óptica exclusivamente personal.

Los músicos realizamos un trabajo sonoro noche a noche, encaminado a conseguir el aplauso del público a través del esfuerzo artístico colectivo. Somos individuos que durante un tiem-



"Y en los ochenta las primeras faldas". Pasacalles de incorporación de nuevas músicas a la Banda (archivo Santa Cecilia)

po aportamos lo mejor de nosotros mismos al grupo, para lograr el objetivo que no debemos olvidar, hacer música. Ciertamente es que el ritmo de trabajo habitual puede ser duro, lo que a veces nos lleva al abandono, en otros momentos podemos ser una pesadilla para la directiva (esos grandes sufridores) o para nuestros compañeros, o en ocasiones no nos sentimos correctamente valorados por la sociedad eldense. En determinadas esferas de la ciudad parecemos "los músicos pobres" y de repente parecería que fueron otros los que han inventado la música en Elda. En realidad, quienes hicieron música desde mitad del XIX fueron músicos de la Santa Cecilia: El himno a los Santos Patronos lo compuso el director de la Santa Cecilia, durante cuarenta años fue la banda la que mantuvo la cultura musical, de la banda han salido profesionales de la música y

en la actualidad somos al mismo tiempo cultivadores de la música tradicional y vanguardia de las últimas corrientes compositivas. Somos por tanto músicos, y reivindicamos que se nos reconozca como a tales.

En cualquiera de los casos, allí estuvimos, estamos y estaremos, en el Teatro Castelar o en la última plaza construida, en la primera piedra y en la última, con nuestros uniformes y nuestros instrumentos, preparados una vez más para hacer aquello que sabemos: MÚSICA.

Rafael Rico Pérez

TESTIMONIOS



"Lo más importante de aquella etapa fue la ilusión que me supo transmitir Don Vicente Pérez, mi profesor de solfeo y flauta travesera..." (fotografía cedida por la familia Pérez Coronel).

Mi iniciación musical fue a la edad de 8 años en la "Sociedad Instructiva Musical Santa Cecilia". Más allá de planteamientos pedagógicos mejores o peores y de las muy precarias condiciones de la escuela donde estudié, lo más importante de aquella etapa fue la ilusión que me supo transmitir Don Vicente Pérez, mi profesor de solfeo y flauta travesera, quien ya tenía casi setenta años cuando le conocí.

Fui miembro de la Banda de música de los 12 a los 16 años, siendo directores Don José Estruch y posteriormente Don José Enguidanos.

Después decidí estudiar piano y mi profesora, Doña Elia Sánchez, orientó mis pasos hacia el Conservatorio, por lo que le estoy muy agradecido. Estudié en el Conservatorio Superior de Murcia alternando los estudios de piano y flauta travesera, para finalmente centrarme sólo en los de flauta con Don Juan Fco. Cayuelas como profesor. Después estudié en la Escuela Superior Franz Liszt de Debrecen (Hungria) con el maestro Istvan Matuz y posteriormente en el Real Conservatorio Superior de Madrid con Don Joaquín Gericó.

Primero viene la vocación y después la profesión y, aunque toco siempre que puedo, la mayor parte del tiempo la dedico a enseñar. He sido profesor del Conservatorio Profesional de Cartagena durante doce años, y del de Murcia desde el curso pasado. Siempre que puedo asisto a todo evento relacionado con la música que pueda aportar algo a mi formación. Leo, estudio y hago embocadura para que la semilla que puso en mi Don Vicente Pérez nunca deje de dar frutos.

La realidad actual de la AMCE es muy diferente a la de mi tiempo, en cuanto a medios y posibilidades. Y aunque estoy un poco alejado de su actividad, no olvido el vínculo que tengo con esta Asociación.

Marcial Picó



Francisco Tamarit Fayos, director de la Banda Santa Cecilia en un concierto en el Auditorium de la Plaza Castelar con motivo de la clausura del IV Curso Nacional de Música (Emidesa)

Queridos amigos:

Me cabe el honor de dirigirme a vosotros con motivo de la celebración del **150 aniversario de la fundación de la Banda de Elda**, a instancias de nuestro común amigo Juan Carlos, a la sazón presidente, cuando yo ocupaba el puesto de director musical, hace aproximadamente una década.

Es para mí una enorme satisfacción el que una Entidad con la que he estado estrechamente relacionado, haya contado conmigo para acompañaros en esta celebración. Y lo de la enorme satisfacción no es una mera fórmula de cortesía sino una realidad, porque en las relaciones de cualquier Entidad con una persona, para la Entidad la persona no deja de ser un evento dentro del devenir histórico de aquella, pero para la persona, la relación con esta Entidad es un trozo de vida propio, sin la cual, esta vida sería otra. En mi caso, es un pedazo de mi vida importantísimo todo ese bagaje de recuerdos que

conformó mi existencia durante una época y sin el cual, mi vida, mi existencia, estarían conformadas de manera distinta. Porque forman parte ya de mí, recuerdos tales como los interminables viajes en tren, durante los cuales proyectaba el desarrollo de mi actividad: la Música. Mis largos paseos abarcando toda la extensión de esa Ciudad, que llegué a conocer y a amar entrañablemente. Los conciertos (algunos memorables) que dirigí tanto en Elda como en numerosos desplazamientos. Todos los actos como procesiones, pasacalles, desfiles, etc. que marcan y definen el devenir cultural, lúdico o religioso de una tierra. Precisamente, el único contacto que he tenido con el mundo de Moros y Cristianos ha sido en esa ciudad de Elda. Incluso algunos momentos dolorosos, como mi internamiento en el Hospital de esa población, que abandoné para dirigir un Concierto, forman parte también de estos recuerdos.

Por todo ello, me satisface en grado sumo que también por parte de esa querida Banda se haya pensado en este pequeñísimo eslabón de la larga cadena de su historia, con motivo de tan importante acontecimiento.

Os deseo sinceramente que apliquéis todo vuestro amor, dedicación y

trabajo para que otras generaciones puedan celebrar, gracias a vuestro esfuerzo, otros tantos años de existencia, para el bien de la cultura, el arte y la formación de la juventud.

Aunque no pudiere estar físicamente entre vosotros, sabed que espiritualmente celebraré este importante aniversario en perfecta comunión con los que fuisteis mis compañeros en el arte de la Música.

¡Enhorabuena! y un sincero abrazo.

Francisco Tamarit

ELDA Y LA MÚSICA: MIS IDEALES



Sede del Centro Cultural Paurides González Vidal en la calle Cardenal Cisneros (archivo Santa Cecilia)

Hace catorce lustros que cumplí los veintiún años, he vivido numerosos acontecimientos políticos desde la guerra de Marruecos hasta la mayoría absoluta del PP; he viajado por medio mundo, así como mis treinta y siete años de estancia en Sudáfrica, por lo que he podido ver y vivir las idiosincra-

sias y costumbres de tantos países y como viven y se rigen tantas gentes diferentes.

Estos acontecimientos y trajines, me han ayudado a cambiar mis ideas y conceptos, a lo que también ha contribuido, los enormes cambios experimentados, que han deteriorado mucho la espiritualidad de la humanidad, que se ha convertido más materialista, egocéntrica, dura; se esfumaron los ideales nobles. Este fenómeno ha resaltado la necesidad de propagar, extender y practicar la MÚSICA, porque de todas las bellas artes, es la única, con el poder inefable, de influir y enaltecer el alma del hombre y su conducta.

Cuando yo era un crío, mi "pueblesico" Elda tendría unos cinco o seis mil habitantes, casi todos nos conocíamos, como una gran familia; había mucha solidaridad e idealismos; tenía una hermosa huerta y mucha agua en las acequias y en el pantano; teníamos serenos; no teníamos electricidad; la oscuridad la alumbrábamos con velas, candiles, faroles con acetileno, botes de carburo, quinqués, lámparas de parafina y así hasta que llegó la electricidad y su luz, muy deficiente, pero nos parecía maravillosa.

Era un "pueblesico" muy pequeño, tranquilo, con mucha paz y sosiego en el que, te podías dejar las puertas abiertas y no pasaba nada, había más respeto, honestidad y solidaridad. Los chiquillos traviosos pero más obedientes y las niñas mucho más comedidas y ruborosas. Se nacía y moría en casa, con la familia. Había escasez, pero el dinero tenía mucho valor: un pan de kilo valía treinta y cinco céntimos; un pollo vivo, una

cincuenta peseta; un litro de vino treinta céntimos, etc. pero desde que se abandonó el estandar oro, el dinero no tiene valor y se devalúa cada día más con la inflación.

Tuve una niñez y juventud muy feliz en mi adorable "pueblesico", así es que cuando tuve que abandonarlo, a causa de nuestra insensata guerra fratricida, en la que empecé como miliciano y terminé de Jefe de Estado Mayor de la 25 División y encarcelado en el castillo de Alicante, como "criminal peligroso", pero siempre añoré muchísimo a mi Elda, familia, amigos y sus gentes en mi prolongado exilio, 35 años en Sudáfrica, a la que llegué por equivocación, sin pasaporte, ni dinero y sin saber idiomas. Tuve que hacer de todo para sobrevivir, trabajando y estudiando siete días a la semana por años. Llegué sin nada y terminé siendo casi una personalidad local, con una fábrica, una mansión "Villa Elda" y un Jaguar automático.

Al vender mi fábrica, el médico me dijo que tenía enfisema pulmonar, que no tenía cura, así es que por aquello de "que me quiten lo bailao" emprendí aquellos largos viajes con mi esposa Aida, por medio mundo.

Dominado por mi afán de hacer algo positivo por mi querida Elda, creé la Fundación Paurides González Vidal y construí su Centro Cultural, para el desarrollo de la cultura del pueblo, sin lucro alguno, pero ha sido un desengaño completo, parece que el altruismo en la mayoría se ha desvanecido, ha sido un completo desengaño, con la excepción y gracias a mis buenos amigos César Orgilés, Manuel López y Juan Carlos Martínez, a los que les estoy muy agradecido.

Este calvario ha durado diez años. Tanto estrés ha agotado mi precaria salud, pero aún confío que la Fundación y Centro



Panorámica de la calle Nueva en los años 30 (Alborada nº 44)

Cultural perdurarán cumpliendo sus objetivos y fines, para bien del pueblo.

Si hacemos un repaso por los avances tecnológicos y los sucesivos descubrimientos en progresión geométrica hacen imprescindible el desarrollar el capital humano y el conocimiento; la formación profesional continua, la gestión de calidad y de los procesos, del diseño y el desarrollo de nuevos productos incrementarán la productividad;

y la calidad de la producción reducirán sus costes, aumentando la competitividad, que creará empleo y riqueza para el país. Se impone la continua investigación, desarrollo e innovación.

Todas estas maravillas están uniendo, entrelazando los intereses, las gentes y las naciones, aunque persisten gran cantidad de problemas creados por los egoísmos y la política sucia de algunos politiqueros profesionales, que sin conocimientos pretenden gobernar. En las escuelas tiene que ser obligatorio la enseñanza de los principios de Ciencias de la Economía, Política, Sociales y Humanidades, para que tengan idea de cómo funciona tan ingente empresa que es el gobierno de una nación que rige la vida de todos, desde que nace hasta que muere.

Llegamos a la conclusión de que la única manera de mejorar el mundo y sus gentes, y contrarrestar los vestigios agresivos y primitivos que aún dominan los bajos instintos del hombre, ES LA MÚSICA, MÚSICA, NO ESOS OTROS RUIDOS Y PRÁCTICAS QUE EMBRUTE-CEN.

Todos los padres sensatos deben inculcar en su hijos e hijas, el afán de estudiar y practicar buena música y

enrolarlos en la escuela de educandos de la Banda Santa Cecilia, y después como profesores de la banda, la cual hace una encomiable labor pedagógica y social, que no se aprecia como se merece, y que ayuda a alejar a la juventud del vicio y las malas compañías que corrompen sus vidas.

De todas las bellas artes, LA MÚSICA, es la más afectiva en impartir Paz y Sosiego y Buenhacer, tan esenciales y necesarios para enaltecer el ALMA, principio sensible, parte moral y emocional del hombre; sustancia espiritual e inmortal, que forma su SER; cualidades éstas que distinguen a los hombres de los irracionales.

LA MÚSICA, es el medio más poderoso y que más fácilmente alcanza e influye los sentidos del hombre, acondicionando sus sentimientos con sus leyes inefables de la Melodía, Armonía y Ritmo, que se observan fácilmente por los sentidos, lo que no ocurre tanto con la palabra escrita o hablada.

Melodía, es dulzura y suavidad.

Armonía, es agradable, conveniente proporción y concordia de unas cosas con otras.

Ritmo, es orden acompasado (en la sucesión de las cosas).

LA MÚSICA es el arte más efectivo para motivar los sentimientos morales emocionales que enaltecen el Alma del hombre, su base espiritual e inmortal que lo ennoblece; desarrolla las facultades nobles que facilita el trato humano, que es lo que necesita nuestra sociedad tan imperfecta.

La Santa Cecilia, es parte integral de la Cultura y tradición del pueblo, que con sus actividades y actuaciones en lo cívico, religioso y festero, alegran las vidas del pueblo y sus gentes y las enriquece.



Paurides González Vidal y su esposa Aida en el acto de donación de la Bandera a la Banda de Música -18 diciembre 1983- años después harán entrega de una segunda bandera (archivo Santa Cecilia)

La Banda de Santa Cecilia la llevo en el alma y la quiero más que mi propia Fundación y Centro Cultural, que sólo me ha producido muchísimo trabajo, preocupaciones, críticas y sinsabores a montón, sin conseguir hasta ahora que funcione como debe en beneficio de mi querida Elda (parece que el altruismo vá de capa caída).

La Banda ilumina mi vida, por eso les estoy tan agradecidos a los Educandos y Profesores, a sus Directores y sobre todo a sus dirigentes que fueron y a los actuales que están desarrollando y mejorando sus actividades con excelencia, por lo que mi agradecimiento se extiende fraternalmente no sólo a la Junta Directiva, y al excelente Director de la Banda, Manuel Mondéjar Criado, sino en especial a Silvestre Mallebrera, Ricardo Sala y el eficiente e incansable Juan Carlos Martínez.

Tengo dispuesto que cuando yo no esté ya aquí (aunque en espíritu lo estaré), que mi Fundación siga mis donaciones y provea a la Banda de las futuras Banderas.

No quiero dejar pasar esta ocasión para afirmar a la familia de músicos Vañó mi cariño y en especial a Mari Luz Vañó Bacete, con mi más profunda admiración y agradecimiento, por su muy apreciada gentileza de haber compuesto y dedicado a mí su pasodoble "Paurides de Elda". Millón de gracias Mari Luz.

Que Dios os bendiga a todos y a vuestros familiares.

Paurides González Vidal

LA EVOLUCIÓN DE LA MÚSICA DE BANDAS

Una de las tareas más delicadas que tiene que desempeñar una banda de música es la de elegir el repertorio adecuado, dependiendo de las preferencias del público, del carácter social del acto, de las condiciones acústicas del marco donde éste se realiza, etc. Y esta selección se nos antoja más complicada si tenemos en cuenta que el listado de composiciones que posee la AMCE en su archivo, supera con creces la cantidad de 1400 obras.

Con este dilatado catálogo no pretendemos en estas líneas analizar todas sus obras, sino estudiar el contenido y evolución del repertorio de la banda a lo largo de sus 150 años.

Hemos de comenzar haciendo una clara diferenciación entre dos grandes tipos de música: la que ha sido concebida para ser interpretada por una Banda, y aquella que necesita ser transcrita o adaptada para esta formación.

Cuando hablamos de transcripción hablamos en síntesis de la adaptación de una música con unas características tímbricas particulares a otro medio sonoro o conjunto musical, comenzando así en realidad una deterioración del carácter sonoro que el compositor se propuso transmitir. Pero también es cierto que existen obras más fácilmente adaptables que otras, ya que la clara evolución de la orquesta hacia los instrumentos de viento y percusión ha favorecido al resultado debido al parentesco sonoro.

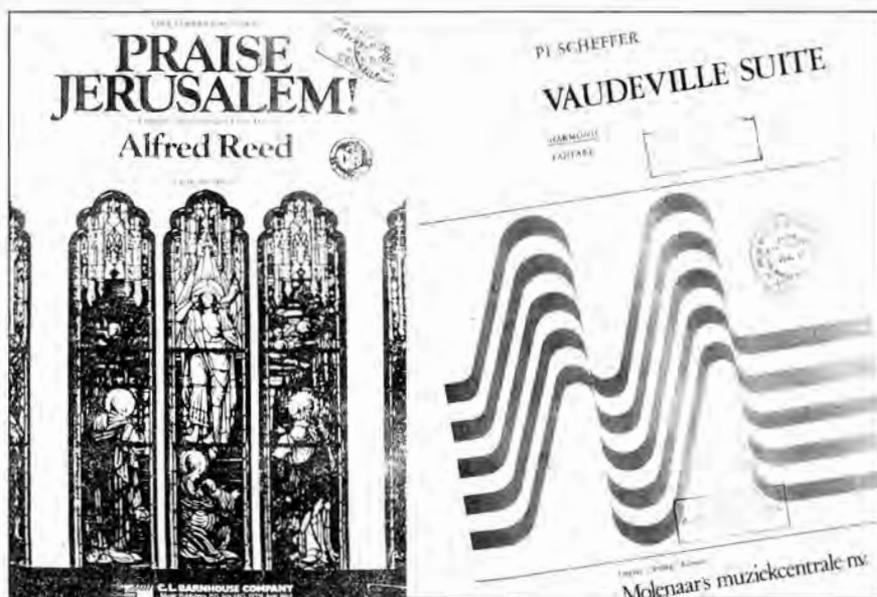
Si exceptuamos las últimas dos décadas, podemos observar que la mayoría del repertorio que ha trabajado la Banda Santa Cecilia ha estado formado por este tipo de transcripciones. Pero debemos resaltar tres aspectos esenciales para la justificación de la escasa evolución durante tanto tiempo. Por un lado, esto sucedía en una época en la que los compositores no demostraban el interés que hoy en día genera la composición para el mundo bandístico. Por otro lado, había en general un ambiente cultural en el que la música ocupaba un lugar totalmente relegado, y la posibilidad de oír una orquesta sinfónica en España era realmente remota tanto por su escasez como por su inmovilidad. Y por último también hay que tener en cuenta que al menos hasta la primera mitad del s.XX, no era nada fácil disponer de medios técnicos para disfrutar de la discografía existente hasta el momento. Llegamos por lo tanto a la conclusión de que en el periodo al que nos estamos remontando, los conciertos que ofrecían las bandas, eran prácticamente la única posibilidad de escuchar música clásica, tanto la de los grandes maestros (Beethoven, Tchaikovsky, etc.)



como la que suscitaba gran expectación por popular y novedosa: la Zarzuela. En cualquier caso, lo que es innegable es la labor cultural que de este modo han realizado durante tantos años las bandas de música que han sido las encargadas de transmitir lo que las orquestas, instituciones y dirigentes no han podido o sabido hacer. Y este trabajo adquiere más valor si cabe teniendo en cuenta que siempre ha sido realizado por un grupo de músicos que de forma altruista ha conseguido compaginar esta faceta con la tarea meramente social que conlleva este tipo de formación, como es la de participar en desfiles, procesiones y demás festejos. Es por lo tanto necesario reconocer la importancia que han tenido y siguen teniendo las sociedades musicales ya que incluso hoy en día, hay quien desconoce esta dualidad en su faceta tanto artística como social.

Pero volviendo al tema del repertorio, podemos corroborar lo expuesto hasta aquí gracias a un estudio realizado donde se analizan los programas de concierto que se conservan de la Banda de Elda desde el año 1900. En él podemos observar la escasa frecuencia con la que aparecen los composi-

"Los conciertos que ofrecían las bandas eran prácticamente la única posibilidad de escuchar música clásica".



A partir de 1985 aparecen con mayor frecuencia obras de autores extranjeros compuestas para banda.

tores originales para Banda como Ricardo Dorado, Lamotte de Gignon, Cristóbal Oudrid, Julio Gómez, Emilio Cebrían, Rafael Rodríguez Albert, José M^a Izquierdo, Manuel Palau, Salvador Giner, Gonzalo Barrachina, etc. La mayoría de ellos compaginaban su labor de composición (generalmente para orquesta) con la de adaptar y transcribir las obras de los grandes maestros de la historia de la música. Esta incursión en el mundo bandístico les llevó a nutrir

copiosamente los géneros de Pasodoble y Marcha de Procesión, pero también aisladamente dejaban muestras de su buen hacer en obras de mayor amplitud, como las archiconocidas "El sitio de Zaragoza", "Suite en La" o "Una noche en Granada", entre otras. Estas mínimas apariciones en los programas de concierto, justifican por otra parte que se incluyan en innumerables ocasiones tanto las selecciones de las zarzuelas más populares como las obras para orquesta sinfónica de mayor complejidad y envergadura ("Obertura 1812", "Cabalgata de las Walkirias", "Guillermo Tell", "Rienzi", "Egmont", "El Barbero de Sevilla", etc.).

También resulta revelador el dato de la primera aparición

de una obra original para Banda de un autor extranjero: 1985, año en el que se interpretaron dos obras del compositor holandés Pi Scheffer. No debemos olvidar que durante esta época a la que nos referimos, ya eran relativamente abundantes las composiciones de este tipo, puesto que a pesar de la innegable calidad, longevidad e historia de las bandas en toda la Comunidad Valenciana, es en países como Holanda, Bélgica, Estados Unidos, etc., donde la dedicación, el apoyo y, sobre todo, la evolución que ha sufrido su “cultura bandística”, han hecho posible que su progreso y situación actual sea digna de cualquier formación musical del s. XXI.

Es a partir de esta fecha (1985) cuando las obras originales para banda de compositores extranjeros aparecen cada vez con mayor frecuencia en los conciertos y se presentan como un camino totalmente nuevo y desconocido. Su rápida difusión, la gran aceptación entre el público, y por supuesto el gran descubrimiento y agrado que despiertan entre los propios músicos, hacen que en estos últimos años el repertorio haya evolucionado más que en el resto de su historia. Este tipo de obras junto a las compuestas por un grupo de compositores valencianos que últimamente vienen mostrando un verdadero interés por la música de Banda, constituyen hoy en día la mayor parte de los programas que ofrece no sólo la Santa Cecilia sino casi todas las bandas de nuestro entorno. Pero principalmente la razón que ha argumentado esta tendencia, es el concepto que el compositor tiene de la personal sonoridad de la Banda y la creación de la obra adecuada a estas características. Digamos a modo anecdótico que uno de estos compositores y buen amigo de esta sociedad argumenta y explica esta cuestión con un ejemplo muy coloquial: “Poder interpretar la música con el conjunto para el que fue concebida es como poder vestirse con la talla de ropa apropiada para cada uno, repercute tanto

en la comodidad como en la belleza”.

Así pues, es cada vez más frecuente que nos resulten relativamente familiares compositores como Alfred Reed, Jan Van der Roost, Dirk Brossé, Johan de Meij, Robert Jager, etc, y autores que desde la proximidad han sabido ganarse una posición (incluso más allá de nuestras fronteras) entre la ya amplísima literatura bandística: Joan Enric Canet, Bernardo Adam Ferrero, Miguel Asíns Arbó, Rafael Taléns, Teodoro Aparicio, Ferrer Ferrán, etc., todos ellos complementados esporádicamente con los compositores a los que nos referíamos antes y que gracias a sus transcripciones han hecho posibles tantos años de historia y cultura.

Pero esta actual situación queda mejor reflejada si realizamos un profundo análisis del repertorio trabajado desde el año 2000 hasta hoy día, del cual afortunadamente contamos con todo tipo de detalles por una evidente proximidad temporal.

En él nos conviene en primer lugar hacer una primera distinción en lo que conocemos por Música Festera, tanto la destinada para las fiestas de Moros y Cristianos como la de Fallas. Y tratamos este género aisladamente por el

enfoque social con el que se transmite al público ya que se dedican conciertos y certámenes exclusivos para este tipo de música. Y a pesar de que esto es una tendencia que muy lentamente va cambiando, pues cada vez es menos extraño observar una de estas obras en un programa de concierto clásico, lo habitual es encontrar esta música en espacios monográficos como los citados anteriormente, o en la ya abundante discografía dedicada a este estilo. Y aunque el género de la Música Festerá sería lo suficientemente interesante y denso como para dedicarle su correspondiente tiempo, aquí simplemente vamos a destacar que durante el periodo que estamos analizando, se ha prestado un especial interés en rescatar y renovar el repertorio local, ya que bien por el origen del autor, o por la procedencia del encargo de la obra, dos terceras partes de un total de las 67 obras interpretadas en este periodo, están relacionadas con el pueblo eidense, y entre las que han tenido sitio tanto los músicos que por primera vez se han acercado al mundo de la composición bandística (Queros Sanz, Vicente Llorente, Nuria Amat), como los que están en plena etapa de producción (Octavio J. Peidro, José A. Carmona, José Vicedo Castelló, Fran-

cisco Albert Ricote), o aquellos que hemos querido rescatar del olvido (Constantino Marco, José Estruch), y por supuesto, compositores de talla indiscutible que han dedicado parte de su genialidad a nuestras fiestas (Amando Blanquer, Joan Enric Canet, José Rafael Pascual, Rafael Mullor, etc.).

En cuanto al resto del repertorio no relacionado con el mundo festero (63 obras), es interesante observar que más de la mitad han sido un descubrimiento tanto para el músico como para el público ya que han sido interpretadas por primera vez por la Santa Cecilia.

En el apartado de las transcripciones podemos diferenciar entre las que corresponden al género de la Zarzuela y aquellas pertenecientes al sinfonismo de la historia de la música. En definitiva un pequeño recordatorio de la música que durante tantos años formó la esencia del repertorio de Bandas. Pero también es interesante separar de este último grupo una serie de transcripciones más contemporáneas que enfocan esa adaptación pensando en un nuevo tipo de sonoridad que posee la instrumentación de este conjunto sonoro, y no en la constante imitación de la Orquesta, muchas veces principal dificultad para la interpretación de estas obras.

También debemos conceder un especial lugar aquí a un joven género que cada vez con más fuerza se abre camino en las programaciones de conciertos: las adaptaciones de Bandas Sonoras de películas y de Musicales. La increíble difusión mediática de esta música proporciona que tanto los músicos como el público acojan de muy buen grado este género, sobre todo esa gente de corta edad que tan tristemente escasea entre el habitual público de la Santa Cecilia. Podríamos aventurarnos a cuestionar si este género no cumplirá la función social que en buena parte del s.XX ofrecía la Zarzuela: música

de bellísima factura, pero que pretende más obtener un éxito popular que un reconocimiento entre las más cultas esferas musicales. Incluso es interesante observar como algunas editoriales publican transcripciones de este género con varios grados de dificultad, teniendo de esta manera opción a disfrutar de ella conjuntos con escaso nivel técnico como las Bandas Juveniles, aportando así un material de gran ayuda para la gran labor pedagógica que en estas agrupaciones se realiza.

En las obras escritas originalmente para Banda podemos hacer otra división entre aquellas que han sido creadas por compositores españoles (valencianos en su mayoría) y las que nos llegan a través de editoriales extranjeras, teniendo en cuenta en cualquier caso, que es en este tipo de composiciones donde las nuevas apariciones han sido más abundantes y, por lo tanto, también el descubrimiento de muchos de estos compositores.

La creciente afluencia de publicaciones que nos proporcionan este tipo de obras, el mayor entusiasmo que muestran los compositores actuales para profundizar en el mundo sonoro de la Banda, y la gran receptividad del público hacia estas composiciones, las cuales poseen en su mayoría un marcado carácter descriptivo que las hace especialmente amenas, no hacen sino constatar la evolución y estado actual del repertorio que durante 150 años ha sufrido la música de Banda y más en concreto la de nuestra Santa Cecilia. Pero indudablemente todo este progreso no habría sido posible sin la gran calidad que poseen hoy en día los músicos y que les permite asimilar un gran número de obras con absoluta rapidez.

En definitiva, si en estos últimos 35 meses hemos conseguido poder ofrecer la considerable cifra de 130 obras distintas, siendo la mitad de ellas aportaciones novedosas al repertorio

conocido entre el público, es sin ningún género de dudas, gracias a un constante y serio trabajo elaborado por parte de todos los componentes de la Sociedad, y en especial de los músicos.

El resultado, obviamente, es una absoluta versatilidad en la música que podemos ofrecer, siempre provista de una altísima calidad y, a pesar de un esfuerzo totalmente altruista, dotada de un cierto grado de "profesionalidad" por la dignidad con que la Banda realiza su trabajo.

Y es que nuestra intención no es otra sino la de intentar asumir que el papel que tenemos que desempeñar dentro de la historia de la Santa Cecilia es, desde la más profunda humildad, ayudar al desarrollo y evolución propio de los tiempos que nos ha tocado vivir. Pero también, desde el más absoluto respeto, debemos recordar y agradecer siempre a nuestros antecesores la dedicación prestada a nuestra Banda.

El irremisible carácter efímero que posee la Música necesita de la constante práctica de la memoria, y eso es aún más bello si implica el recuerdo de las personas que la hicieron posible.

Manuel Mondéjar Criado

CULTURA BANDÍSTICA: ENTRE LA TRADICIÓN Y EL OLVIDO



"Hemos de saber conjugar la tradición con el futuro, las bandas han de salir a la calle y al escenario con la misma dignidad". (Emidesa).

"La sociedad ha aprendido demasiado a respetar la música. Ya es hora de que empiece a amarla."

Igor STRAVINSKY

Hablar de la Bandas de Música y de su aportación a la cultura musical en nuestro país se ha convertido casi en un acto de reivindicación y de justicia histórica. Nos es muy extraño concebir una fiesta en alguno de nuestros pueblos sin el sonido de una banda como envoltorio acústico. Sin embargo, ver

una banda en un auditorio con unas mínimas condiciones acústicas o incluirla en una programación musical de prestigio sigue siendo una "originalidad". Hace unos dos años, en una revista musical de ámbito nacional, un profesional de la música afirmaba lo siguiente: *"Sacar a las bandas de música de los kioscos y parques públicos para actuar en teatros y auditorios es desvirtuar su propia función"*. Ante tales comentarios no es extraño observar situaciones tan paradójicas como que una banda municipal profesional actúe en la calle, sin programa de mano (o en ocasiones con fotocopias de un folio escrito en el ordenador), que las bandas nunca sean incluidas en festivales de música contemporánea, o que incluso, en los auditorios más prestigiosos con una programación musical de gran importancia, las bandas actúen en sus escenarios cuando no hay otra actuación y en horarios tan "especiales" como domingos por la mañana y evidentemente sin taquilla previa. Y ya saben, lo que no cuesta dinero, tiene un valor dudoso.

Hace unos días tuve la oportunidad de dirigir mi banda dentro de una programación musical en Alicante. Dicho evento estaba organizado por diversas entidades tanto privadas como públicas. Unas semanas antes del concierto nos pidieron que enviásemos el programa que íbamos a interpretar. Cual sería nuestra sorpresa al llegar al auditorio y comprobar que no había programas de mano. Lo que enviamos era para que un representante de la entidad organizadora lo leyera antes de la audición. No iban a gastar dinero en publicar un programa de mano para una actuación de una banda. Nuestra sorpresa fue mayor al incriminarnos por haber enviado el programa en

valenciano (lengua que también es oficial en Alicante). Y por si la situación era poco grotesca, los músicos tuvieron que montar las sillas del escenario y después de la actuación recogerlas. ¿Se imaginan ustedes a los señores profesores de la Orquesta Nacional de España con el violín debajo de un brazo y con la silla debajo del otro saliendo al escenario del Auditorio Nacional? Seguramente lanzarían el grito al cielo y sería calificado de desfachatez, de falta de respeto, etc. Pero a los músicos de nuestras bandas hace años que no se nos considera, se nos utiliza política y socialmente, nos faltan al respeto y se aprovechan descaradamente de nuestras horas de trabajo, nuestras noches de ensayo y de reuniones, nuestro tiempo de ocio... Eso sí, después se presume de que nuestras bandas contribuyen al enriquecimiento cultural de nuestros pueblos. Una cultura de campanario donde la banda solo tiene lugar en procesiones, desfiles y conciertos gratuitos con programas, en su mayor parte, obsoletos y faltos de rigor artístico.

Posiblemente hemos perdido una oportunidad histórica para poder iniciar un cambio en esta situación. Tal vez la única vía de progreso para que el mundo bandístico esté, como en casi todos los ámbitos, en la educación musical que ahora ha sufrido un notable cambio programático. Sin embargo, en esta nueva planificación la banda no dispone aún de un espacio de estudio específico en el cual poder abordar su historia, sus formaciones variadas, su repertorio original, su música contemporánea, la formación de sus intérpretes,... La banda sigue moviéndose en parámetros antiguos tanto a nivel amateur como profesional. Convendría recordar que las



El autor del artículo dirigiendo a la Banda Santa Cecilia (archivo Santa Cecilia).

formaciones sinfónicas de instrumentos de viento y percusión han tenido una gran tradición en diversos países del mundo, después de sus orígenes militares. Así en Francia y después de la Revolución de 1789, las bandas de campesinos que asediaron la capital formaron una Escuela de Música que más tarde se convertiría en el prestigio-

so Conservatorio de París, el cual ofreció a finales del XVIII su primera audición con una banda de 115 músicos. Muchos han sido los autores que han trabajado el repertorio de la música para banda: Beethoven, Rossini, Tchaikovsky, Shostakovitch, Glinka, Prokofiev, Barber, Hindemith... Durante el siglo XX en países como Inglaterra, Bélgica, Francia, Estados Unidos o Australia, muchos autores de prestigio han dedicado parte de su producción a la Banda: Gustav Holst, Ralph V. Williams, Jean Absil, Jules Strems, Florent Schmit, Gordon Jacob, Vincent Persichetti, Howard Hanson, Percy Grainger... En nuestro país las bandas siguieron un modelo de repertorio basado en las transcripciones de obras originales para orquesta sinfónica. De este modo en las bandas se escuchaban selecciones de zarzuela, fantasías y oberturas de ópera, sinfonías para orquesta... proporcionando con ello una mayor difusión de la música clásica en núcleos de población pequeños y que, si no hubieran contado con las bandas, difícilmente hubieran tenido acceso a este repertorio. Teniendo en cuenta la importante labor de difusión musical que nuestras bandas ejercieron durante todo el siglo XIX y parte del XX, no obstante es necesario considerar la casi

inexistente difusión de obras originales para banda de autores tan importantes como: Salvador Giner, Cristóbal Oudrid, Ricardo Dorado, Lamotte de Grignon, Julio Gómez, Rafael Rodríguez Albert,...

Con la banda de música, nuestra sociedad dispone de un vehículo de difusión cultural y musical de primer orden. La labor callada de nuestras escuelas de música y su actividad educativa y social, no siempre se ven recompensadas y valoradas. La imagen de nuestras bandas debe evolucionar acorde a nuestra contemporaneidad. No podemos ser ajenos al tiempo que nos ha tocado vivir. Y es a los propios músicos a quien compete el trabajar por la dignificación de nuestras bandas manteniendo una actitud firme en defensa de nuestro trabajo. Con ello podremos exigir a los responsables culturales pertinentes un respeto por nuestra dedicación y nuestro esfuerzo. Las Bandas de Música tienen, pese a quien pese, un gran valor artístico, y, al igual que el resto de formaciones musicales, pueden contribuir a la evolución musical actual. Hemos de saber conjugar la tradición con el futuro. Las bandas han de salir a la calle y al escenario con la misma dignidad. Si no es así, estaremos malversando la magnífica y valiosa herencia cultural que nos legaron nuestros antepasados.

Decía Leonard Bernstein: *“He dedicado mi vida a hacer la música que amo y a amar la música que hago.”* Tal vez deberíamos empezar a amar nuestras bandas de música, pero no de manera platónica, sino con la vehemencia y la fidelidad de nuestro trabajo cotidiano bien hecho.

José Rafael Pascual-Vilaplana

RECORDANDO EL PASADO, MIRANDO HACIA EL FUTURO



“Las escuelas de educandos se han transformado en pequeños Conservatorios que gozan de una plantilla de profesores capacitados y que elevan en mucho la calidad de la enseñanza” (archivo Santa Cecilia)

Que una sociedad musical llegue a conmemorar su 150 Aniversario es, sin duda, un hecho realmente significativo. Sin embargo considero que puede ser un momento muy propicio para la reflexión. Sabemos de la importancia histórica de nuestras bandas, su papel socializador, de sensibilización hacia este noble arte, etc , etc. Pero también, por supuesto, hay que mirar hacia delante y tratar de responder a algunos interrogantes que se suscitan:

¿Cuál es el futuro de nuestras bandas? En estos tiempos en los que vivimos tan deprisa ¿habrá cabida para la música dentro del ámbito que la conocemos?...

Es obvio que las agrupaciones bandísticas, en cualquiera de los casos, habrán de adaptarse lógicamente a los tiempos actuales. En España apenas existen entes impulsores que canalicen los diversos problemas que diariamente se plantean. Y es curioso observar cómo disponiendo de grandes Bandas —especialmente en la Comunidad Valenciana— y de importantes intérpretes de viento, admirados en todo el mundo, no se contribuya con la eficacia que sería de desear por parte de las Instituciones, realizando un trabajo serio, ordenado, sistemático, pedagógico y adecuado al momento presente. No sólomente deberían ser conocedoras del problema sino actuar firmemente con planteamientos y soluciones.

No ocurre lo mismo en países como EE UU, donde poseen organizaciones concretas con programas definidos y visión de futuro, con sus posibilidades definidas de antemano; asociaciones nacionales de Bandas que abarcan un gran colectivo, con publicaciones musicales, investigaciones, cursos, convenciones, etc., o en Holanda , donde existen también grandes Bandas Sinfónicas de altísimo nivel y que desarrollan una actividad musical seria y bien organizada.

Por otro lado, la piedra angular en la continuidad de las bandas amateurs son las escuelas de música . Durante muchos años el “maestro” de la banda (con todas las connotaciones afectivas que lleva esta palabra) impartió clases de toda índole:

solfeo, instrumentos de madera, instrumentos de metal, percusión, etc., nutriendo y renovando continuamente las plantillas de las bandas y con resultados ciertamente sorprendentes. No hay que olvidar que un elevado porcentaje de profesionales músicos en España tuvo sus principios en las Bandas de música locales, con un apoyo económico caricaturesco y un esfuerzo realmente asombroso.

Hoy la situación ha cambiado por completo. Las escuelas de educandos se han transformado en pequeños conservatorios que gozan de una plantilla de profesores capacitados y que elevan en mucho la calidad de la enseñanza. Sin embargo, estas escuelas de educandos “compiten” con un sin fin de actividades alternativas entre las que poder elegir. Las labores de captación de alumnado han cobrado una gran importancia, además la motivación de los futuros músicos es imprescindible para garantizar una continuidad generacional dentro de la banda.

Otro aspecto importante es el papel “socializador” de la música dentro de la fiesta de moros y cristianos tan arraigada en esta población. ¿Imagina el lector una fiesta sin música?. También la música relacionada con la fiesta necesita una reconducción. Eventos como el “Certamen de Música Festera” ayudan muchísimo a la superación de nuestras agrupaciones en la interpretación de un repertorio apropiado. Por otro lado los compositores nos debemos esforzar en aportar obras interesantes que dignifiquen de manera conveniente la fiesta de los moros y cristianos.

La perspectiva y enfoque que nuestras Bandas de música en el campo amateur deben afrontar —para una mayor racionalización del sistema actividades y proyectos futuros— han de basarse en todo aquello que dé como resultado un caminar

firme y continuado y un sentido artístico plasmado en el quehacer diario de estas agrupaciones. Deseo de corazón que con la eficacia y el entusiasmo que os caracteriza, y con la tranquilidad de conciencia que da el saber de una labor bien hecha, la “Santa Cecilia” de Elda pueda continuar su caminar con paso firme hacia cotas muy venturosas.

Teodoro Aparicio Barberán

APÚNTATE A LA BANDA



La interpretación de cualquier obra, además de los conocimientos técnicos, supone un entrenamiento inmejorable para enfrentarse a los problemas diarios de la vida...(archivo Santa Cecilia)

Es sorprendente la importancia que tiene la música en nuestro siglo XXI: Multitudes de jóvenes llenan estadios de fútbol para escuchar a sus mitos, programas televisivos protagonizados por jóvenes que interpretan canciones ya conocidas son líderes de audiencia, canales de televisión tienen un contenido exclusivo de videoclips musicales, existe un mercado de equipos de música y discos que alcanza cifras inimaginables, ¿Qué sería de

nuestras Fiestas de Moros y Cristianos sin las bandas? ¿Qué tiene la música que arrastra con esa fuerza y esa pasión?

Ya Platón afirmaba que la Música, junto con la Aritmética y la Astronomía, eran los estudios fundamentales previos para alcanzar la auténtica sabiduría. La parte teórica de la música está dotada de un rigor y una estructura cercana a la matemática. En la Edad Media formaba parte del *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía), las cuatro asignaturas básicas para la formación de cualquier estudiante. Aunque el desarrollo más espectacular de las producciones musicales se producen a partir del siglo XVIII hasta nuestros días: Bach, Händel, Mozart, Beethoven... ¿Se le dá la misma relevancia en la actualidad?

A uno no deja de llamarle la atención el observar la gran cantidad de *eldenses* que voluntariamente se inscriben en las llamadas "collas" y consiguen interpretar distintas melodías con la dulzaina y otros instrumentos de percusión. Pero al mismo tiempo lo contrasta con la dificultad con la que se enfrentan las bandas de música para mantener la fidelidad de sus músicos. Cuántos han alcanzado incluso el dominio indispensable para tocar en grupo un instrumento, y al cabo de algunos años, se han cansado y han desistido. Algunos continúan tocando formando grupos musicales, pero la mayoría abandonan su práctica.

Y es que el aprendizaje musical requiere mucha dedicación dado el alto carácter técnico tanto de sus elementos teóricos como de sus habilidades prácticas con cualquier instrumento.



Ensayo de la banda en la antigua sede de la calle Pílares, dirigido por Francisco Moral (Emidesa)

Y frente a la popularidad de la música de la que hablaba al principio, a la hora de estudiarla se la considera inútil. En el mejor de los casos un hobby, pero sólo un hobby. ¿A qué se debe esa contradicción? A comienzos de siglo, la educación de cualquier niña de finos modales y clase alta, tenía como centro el aprendizaje del piano. Al menos le servía para lucirse y en la mayoría de las ocasiones a aburrir a su familia y amigos en las fiestas. Hoy ni siquiera sirve para eso pues todos disponemos de cientos de discos y equipos musicales con los que poder disfrutar a nuestro gusto. Por eso los estudios musicales, incluso los del conservatorio, son abandonados en el 95% de los niños en cuanto tienen que hacerlos compatibles con otros estudios o el trabajo.

La gran reforma educativa que se establece en España a partir de 1990, con la llamada LOGSE, intenta resolver algunos

de estos problemas. Establece opciones de convalidación de asignatura de música con asignaturas de la ESO, con el fin de aliviar el trabajo de los niños, establece además la posibilidad de cursar un bachillerato especial combinado con los estudios musicales acompañado de preferencias a la hora de escoger colegio y horario para esos estudiantes, con el fin de facilitarles al máximo su dedicación a la música, e introduce asignaturas musicales en el currículo ordinario de la ESO y del BACHILLERATO. Pero los hechos son muy tozudos, y nos dicen que no aumenta el número de matrícula en los conservatorios y que la música sigue siendo la asignatura pendiente en el programa educativo español. Y es que esas facilidades y esas preferencias se quedan en la mayoría de los casos en papel mojado ante la imposibilidad real de aplicarlas en la práctica. Si partimos ya de la dificultad que supone para el niño y los padres, determinar a edades muy tempranas la especialidad a la que va a entregarse y de la que va a vivir toda su vida, los obstáculos se hacen casi insuperables cuando les obliga a los niños a dedicarse afanosamente a dos estudios simultáneos.

Y aquí es donde aparece la fun-



"La banda te hará pasar buenos ratos"

ción de las Escuelas de Música de las bandas. El problema que la ley no ha podido resolver satisfactoriamente hasta ahora, aun reconociendo la importancia del aprendizaje de la música, lo suplen al menos en parte las bandas de música. Es una de las mejores opciones de la que disponen los jóvenes para hacer compatibles sus aficiones musicales con otros estudios o trabajo. Incluso algunos de ellos, aunque sean los menos, consiguen ir superando poco a poco los cursos del conservatorio, y alcanzan así la posibilidad de

optar por un puesto de trabajo en centros públicos de enseñanza.

Pero además de satisfacer esta pasión y este reto que supone el dominio de cualquier instrumento musical, pertenecer a una banda tiene otras múltiples ventajas que sólo estando dentro uno las puede advertir. Precisamente la exigencia de la asistencia a ensayos y actos, la puntualidad requerida, la misma preparación técnica a la que les obliga la interpretación de cualquier obra, suponen un esfuerzo personal y una constancia y una capacidad de sufrimiento que son al mismo tiempo un entrenamiento inmejorable para enfrentarse a los problemas diarios de la vida, y que en tan poco están valorados dentro de nuestra sociedad actual. Al final saborean la satisfacción del trabajo bien hecho. La multiplicación de actividades les obliga a planificar su tiempo, a organizarse, otra capacidad fundamental para conseguir eficacia en cualquier dedicación. Y al desarrollar todas las actividades de la banda en grupo, les obliga a coordinarse, a asumir y respetar preferencias ajenas, a adquirir compromisos y a responsabilizarse de los mismos, capacidades todas ellas decisivas en el trabajo en equipo, indispensable para cualquier labor seria. Y por si esto fuera poco dentro de ella los jóvenes desarrollan lazos afectivos, se divierten y encuentran amigos. ¿Qué más quieren? Que vengan, que vengan todas esas personas mayores y no tan mayores que despotrican a diestro y siniestro de esta juventud que todo lo rompe, que son todos unos degenerados. Que vengan y vean el ambiente de esta juventud que se va casi a la una de la mañana muchas noches de ensayo, que dedica muchos fines de semana para asistir a determinados actos de la banda, que muchas veces tiene que sufrir el calor y el frío de la climatología imprevisible. Cuánto cuesta en muchos momentos, pero al final uno se convence de que ha merecido la pena. Por eso nuestro lema es ¡LA BANDA TE HARÁ PASAR BUENOS RATOS!.

José Casao Lucas

150 AÑOS FORMANDO MÚSICOS



Grupo de educandos presumiblemente pertenecientes a la banda infantil creada por Don Joaquín Pastor -década de los cuarenta- (fotografía cedida por José Navarro aparecida en la obra de Alberto Navarro)

Durante el presente año la Santa Cecilia está llevando a cabo una actividad frenética, pues este aniversario así lo requiere; ser la institución cultural con más edad de Elda es algo como para darle la importancia que merece.

Evidentemente esta "longevidad" se basa única y exclusivamente en la renovación periódica de sus componentes, renovación que sólo ha sido posible gracias a la labor llevado a cabo

en su escuela de música, tradicionalmente llamada "academia de educandos". Prácticamente desde su creación, nuestra banda ha venido contando con esta academia, donde los futuros músicos reciben una educación musical suficiente para poder formar parte de la banda. Y a lo largo del tiempo, esta formación ha ido variando junto con las necesidades del momento, como veremos a continuación.

Tras los primeros escauceos musicales de nuestros "pioneros", capitaneados por Don Joaquín Beltrán, sabemos, gracias a un artículo de Teófilo Romero en la revista "Idella" (1927), que llegó a nuestra banda el primer director musical "verdadero", Don Juan Bautista García, quien dedicó, allá por los años 50 del siglo XIX, poco menos de un año en educar musicalmente y presentar en público a toda la plantilla, y continuó con esta labor académica mientras estuvo al frente de la banda.

También gracias a la citada revista tenemos conocimiento de que nuestro siguiente director, Don Ramón Gorgé, al hacerse cargo de la banda creó y dirigió la primera academia de música que hubo en la ciudad, sita en la calle La Palmera (hoy Cardenal Cisneros), donde también ensayaba la banda.

Siguiendo la costumbre de la época, todos los directores que les siguieron se encargaban de la educación musical, tanto solfística como instrumental, de cuantos muchachos se acercaran por los diversos locales por donde pasó nuestra academia; y en ocasiones contaban con la colaboración, muchas veces altruista, de algún aventajado miembro de la banda para



Audición de alumnos de clarinete, dentro de las jornadas culturales dedicadas a la patrona de la música (archivo Santa Cecilia)

enseñar la técnica de su instrumento a los educandos en esa materia. Tal es el caso de Don Roque Beltrán, virtuoso trompetista de la Instructiva Musical que en tiempos del Maestro Don Enrique Almiñana (según nos cuenta su nieta Elisa M.^a en su artículo de la revista "Fiestas Mayores" del año 2002) dedicaba gran parte de su tiempo a recibir en casa a los jóvenes educandos para ayudarles a mejorar su técnica.

Desconocemos datos anteriores al respecto, pero sabemos que en 1927, bajo la dirección del citado Maestro Almiñana, la Academia contaba con 25 alumnos de instrumento y 20 de solfeo, dato muy significativo por ser mayor el número de "instrumentistas", hecho que nos da a entender que la enseñanza del solfeo se trataba a nivel muy básico, proporcionando

conocimientos mínimos para poder leer una partitura sencilla, pasando ya a la práctica instrumental sin más. Es de suponer que la posterior experiencia jugaría un papel importante en la formación musical de los miembros de la banda.

También nos consta que Don Joaquín Pastor, director de la Instructiva Musical (1948-1950), creó una banda infantil formada por 25 educandos de la escuela, lo cual nos hace pensar en una evolución en la enseñanza, pues la principal función de este conjunto evidentemente iba a ser educativa, proporcionando a los alumnos una preparación más exhaustiva tanto instrumental como solfística, así como una mayor experiencia interpretativa, previas al ingreso en la banda "titular".

Ya en la época del Maestro Estruch, era él quien daba clase de cualquier instrumento (recordemos que era fagotista), aunque ya la academia ampliaba el número de profesores: en los años 40, Don Vicente Pérez Pérez era nombrado subdirector de la banda, a la par que profesor de Solfeo y Flauta en la Academia. Y así llegamos al año 1978, cuando toma la dirección de la banda Don José Enguñados. Con este director, en la escuela iba a llevarse a

cabo una revolucionaria (y, todo sea dicho, ya necesaria) reestructuración en la enseñanza musical; se inició una campaña de captación de alumnado que dió pronto su fruto, pues de un total de 20 alumnos existentes en 1978, se pasó a tener 90 en poco más de cinco años; además, elevó el nivel de estudios musicales en la Academia, con la pretensión de asimilarlo al de los Conservatorios (de grado elemental), presentando a sus alumnos a los exámenes libres que en dichos centros se llevaban a cabo anualmente. Contaba ya la Academia con tres profesores: uno de viento-metal, otro de clarinete, y el propio director, que se encargaba del resto de instrumentos de viento, percusión y solfeo, asignatura que desde entonces tuvo más importancia, por ser fundamental a nivel formativo el estudio del lenguaje musical no sólo a nivel práctico, sino también teórico, aspecto éste que en la escuela había quedado bastante relegado hasta entonces. Se creó una Banda Juvenil, formada por los más jóvenes miembros de la banda, y los educandos de la academia. También empezaron con él las audiciones de Música de Cámara por parte de los alumnos de la escuela, y la colaboración con la entonces recién creada “Escuela



Banda de la escuela de educandos de la AMCE Santa Cecilia. Concierto ofrecido en la Casa de Cultura el 18 abril 1998 (fotografía de la autora)

Comarcal de música” (germen del actual Conservatorio “Ruperto Chapí”), efectuando audiciones conjuntas y alentando a los educandos a que continuaran allí sus estudios al superar los primeros cursos en la escuela de la banda. Desde entonces hasta la actualidad, en la Academia se ha seguido prácticamente esta misma tendencia educativa, ampliando el número de profesores hasta conseguir tener al menos uno por asignatura, y consiguiendo que la calidad de la enseñanza sea cada vez mayor.

Cabe destacar la gran relevancia de los “Cursos Nacionales de Música” que cada verano, de 1989 a 1992, se impartían en Elda, organizados por la AMCE Santa Cecilia, por la gran labor educativa llevada a cabo en ellos, contándose con profesores de reconocido prestigio incluso a nivel internacional.



Grupo de educandos en la anterior sede de la Santa Cecilia, en la calle Pilares –1990-
(fotografía de la autora)

También es de reseñar que desde 1993, y por iniciativa de la junta directiva, en la nueva sede de la AMCE Santa Cecilia se comenzó a impartir enseñanza especializada para adultos, pues hasta entonces aprender música presentaba serios inconvenientes para ellos al tener que dar clase junto con los más pequeños, tanto por los horarios como por el método de enseñanza.

Dos años después, por iniciativa del profesorado y con el respaldo de la directiva, se creaba la “Banda de la Escuela de Educandos”, en funcionamiento hasta la actualidad, dirigida por Manuel Mondéjar y posteriormente por José Manuel González, cubriéndose así una laguna educativa importante, ya que la permanencia en esta banda durante algún tiempo permite a los educandos llegar a la Santa Cecilia con mucha más preparación que antaño, y constituyendo un substancial incentivo para el alumnado al aportar la posibilidad de interpretar

música en grupo desde prácticamente el comienzo de la práctica instrumental.

Actualmente, la escuela cuenta con el reconocimiento de los organismos oficiales, habiendo sido declarada “escuela de música autorizada” en el pasado año 2000, y en ella un equipo de 10 profesores altamente cualificados imparte clases de Grado Elemental de música a casi un centenar de alumnos (lástima que en Elda sea tan difícil superar esa cifra, cuando en pueblos muchos más pequeños lo normal es llegar a superar los 300 educandos). Se organizan además numerosas actividades alrededor de la Academia, que potencian la convivencia entre nuestros alumnos, consiguiendo así que no sólo nos dediquemos a ser una academia de enseñanza, sino también un grupo de amigos que disfrutan estando juntos y comparten aficiones.

A lo largo de estos 150 años de labor pedagógica, observamos que hasta hace poco, era el propio director de la banda quien se encargaba de enseñar a los alumnos no sólo la asignatura de Solfeo, sino cualquier instrumento de viento o percusión. Aunque esto nos sorprende en la actualidad, no hay que olvidar, por una parte, que por lo general se enseñaba

música a nivel muy básico mientras que ahora se precisa al menos superar el Grado elemental para poder ser miembro de la Santa Cecilia; y por otra parte, que la enseñanza general, no sólo la musical, ha seguido estos mismos pasos. (Recordemos al respecto que hasta hace relativamente poco tiempo un solo "maestro de escuela" dirigía a veces un colegio entero, impartiendo, por supuesto, todas las asignaturas, mientras que en la actualidad nuestros hijos cuentan desde casi el principio de su educación con un profesor por cada asignatura). ¿Ha repercutido esto en la calidad de la enseñanza?. Indudablemente, con una mayor especialización se consiguen siempre conocimientos más completos.

Ahora bien, en nuestro Academia no todo ha cambiado. Seguimos manteniendo muchas costumbres que desde antaño nos han acompañado, y que consideramos aportan grandes beneficios a nuestros alumnos, como el orientarles a la hora de elegir instrumento, proporcionarles gratuitamente ese instrumento con el que dar al menos los primeros pasos, facilitar que el aprendizaje se produzca de forma cómoda y amena e inculcarles el amor no sólo por la música, sino también

por esta institución, pues sabemos que formar parte de la Santa Cecilia es también formar parte de la historia de esta ciudad, y así queremos transmitirlo.

Nuria Amat Álvarez

REFLEXIONES SOBRE LA COMPOSICIÓN DE UN PASODOBLE



Juan Enrique Canet Todoll (segundo por la izquierda), autor del pasodoble.

Componer un pasodoble es fácil. Yo mismo, mira si era ignorante, comense varios sin haber estudiado la armonía, el contrapunto, etc., no me hacía falta. Acaso no sabía que la tuba tenía que hacer fa y do, que las trompas estaban afinadas en mi bemol o fa, que el contracanto lo tenían que hacer –al repetir el tema– los saxos tenores y el bombardino, etc. Pues eso, a escribir pasodobles hasta que consiga componer uno realmente bueno...

Después de más de un cuarto de siglo, he descubierto que la tuba puede seguir haciendo fa y do, pero no siempre, que las trompas parece ser que mayoritariamente están en fa y además he sabido que han llegado a estar en do, re, sol, etc. Y lo más importante de todo: Componer un pasodoble no es fácil ni difícil, basta con estar en posesión del oficio necesario para las necesidades creativas de cada momento. Lo realmente complejo es interpretarlos bien y que los oyentes disfruten con su audición.

Claro que, mientras existan bandas de música y directores que crean que los pasodobles no se deben de ensayar. Es más, si por ellos fuera, no se deberían ni interpretar. "Bach, perdónalos, pues no saben lo que hacen", algún día se darán cuenta que una modulación armónica, por decir algo, puede tener la misma dificultad de afinación y comprensión tonal en un pasodoble que en una obertura.

Lo peor de todo, es que las bandas siguen tocando pasodobles de sota, caballo y rey sin ensayar, mientras privan al público de escuchar a los Chapí, Marquina, Lope, etc.

Menos mal que el transcurso del tiempo todo lo pone en su lugar. Espero que dentro de veinticinco años cuando alguien reflexione sobre la composición de un pasodoble, algo haya cambiado y que por lo menos no se escriban pasodobles con sólo de clarinete, flautín o trompetas con sordina (en triple picado) al repetir el trío, exceptuando alguna parodia irónica.

Como estáis viendo, pedirle a un compositor que comente

todas aquellas personas que conforman el entorno de la laureada banda de música de la “Sociedad Músico Cultura Eldense” que como dice Alberto Navarro Pastor. “Tan brillantemente realizaba el nombre de Elda en certámenes musicales de la provincia o región, y cuyo componente humano comprendía hombres y mujeres de todas las clases sociales, hermanados por el noble arte de la música, en una fecunda trayectoria de 150 años llevando en su bandera el orgullo de representar a Elda en el orden musical”.

Mi intención ha sido componer un pasodoble con el que se puedan identificar todos los componentes y seguidores de la banda de música “Santa Cecilia” de Elda, y no sólo los presentes con los que mantengo una gratificante relación de amistad, sino también todos aquellos desconocidos para mí, componentes pasados y futuros que al fin y al cabo fueron o serán hermanos en el arte de la música. Qué Beethoveniano ¿verdad?

En fin, para conseguir mis propósitos, la opción que se me ocurrió fué componer un pasodoble de estructura clásica – no confundir con pasodoble de escuela – y cada cual que haga sus conjeturas sobre las acepciones de la

palabra “clásica” y si debiera llevar o no el prefijo neo.

Sin embargo la historia de la banda de Elda está teñida por el romanticismo de su época fundacional, ¿qué hacer?

No es suficiente el adobar la estructura con una armonía romántica. Todos sabemos que los procesos verticales influyen también en los horizontales. Por lo tanto la estructura fraseológica tuvo que ser transformada debido a un cierto carácter narrativo de lo que en un principio iban a ser simples enlaces modulantes.

Y por último está la cuestión del futuro. ¿Será mañana, o debió de ser ayer? ¿Volverá a pasar por aquí, o el universo sólo se expandirá hasta su...?.

Hay que ver que fácil resulta entender a un compositor si se oye su música, y que difícil sino imposible si pretendemos que nos la explique mediante comentarios históricos o históricos.

La música debe ser escuchada para disfrutar o sufrir con ella y no para ser diseccionada como un cadáver. En una autopsia, el cerebro y el corazón son unos órganos sin vida y la música - según mi opinión – no debe estar muerta.

Resumiendo: La teoría y la técnica son necesarias para el compositor y para el músico en general pero, siempre estará al servicio del arte y no al revés.

Juan Enrique Canet Todolí

AÑO 2002 - 150 ANIVERSARIO



Viernes 11 de Enero

Concierto de la Banda Municipal de Alicante dirigida por Bernabé Sanchís, en el Teatro Castelar.



Domingo 3 de Marzo

Concierto Homenaje a la Cruz Roja local con motivo de su Centenario, en el Teatro Castelar.



Domingo 10 de Marzo

En el Palau de la Música de Valencia, concierto de la banda bajo la dirección de Manuel Mondéjar.



Domingo 17 de Marzo

XXXI Certamen Provincial de Bandas en el Teatro Castelar.



Sábado 23 de Marzo

Festival de Bandas en Villena, Homenaje a Ruperto Chapí, junto a las Bandas Municipal de Villena y Sociedad Musical Artística de Sax.



Lunes 15 de Abril

Emisión en directo desde el Teatro Castelar del programa de Radio Nacional de España "Clásicos Populares", presentado por Fernando Argenta y Araceli González Campa.



Viernes 3 de Mayo

Concierto de la Banda Municipal de Valencia dirigida por Pablo Sánchez Torrella.



Domingo 2 de Junio

Concierto de Música Festera y reconocimiento de la Junta Central de Comparsas a la Banda Santa Cecilia por su cumpleaños.



Sábado 8 de Junio

Homenaje de la Fiesta de Moros y Cristianos a la Banda Santa Cecilia, representado por las banderas históricas de las comparsas y de Junta Central.



Reconocimiento de entidades festeras a la Santa Cecilia, con motivo de su 150 aniversario.



Domingo 30 de Junio

Concierto en el Teatro Castelar de Música de películas Disney y acompañando a alumnas de la Escuela de Baile de Ana Rico.



Sábados de Julio

En el auditorium de la Plaza Castelar. Festivales de Bandas de nuestra Comarca.

Día 6

Unión Musical y Artística de Novelda.
Unión Lírica Pinosense de Pinoso.
Sociedad Virgen del Remedio de Petrer.
Agrupación Musical La Artística de Monóvar.

Día 13

Sdad. Instructiva Musical Romanense de La Romana.
Unión Musical Algueñense de La Algueña.
Unión Musical de Hondón de las Nieves.
Unión Musical de Petrer.

Día 20

Unión Musical y Artística de Sax.
Virgen de la Paz de Agost.
La Lira de Monforte del Cid.
Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia.



Del 5 al 21 de Septiembre

Exposición "Nuestra Banda. 150 años de música en Elda" en la Casa Grande del Jardín de la Música.



Sábado 14 de Septiembre

Serenata a los Santos Patronos en la Iglesia de Santa Ana.





Sábado 21 de Septiembre

Concierto de clausura de la exposición "Nuestra Banda..."
en el Jardín de la Música.

LA BANDA A TRAVÉS DEL TIEMPO



1887. Banda de Elda, Director Marcelino Z. Gutiérrez.



1900. Banda de Elda, Director Ramón Gorgé.



1907. Banda Santa Cecilia (realista), Director Ramón Gorgé.



1907. Banda de música La Filarmónica (la pesetera), Director Natalio Garrido.



1920. Banda Santa Cecilia, Director Enrique Almiñana.



Años 40. Banda Santa Cecilia, Director José Estruch.



Años 40. Banda Santa Cecilia, Director José Estruch.



Años 40. Banda Instructiva Musical, Director Luis García.



1955. Sociedad Instructiva Musical Santa Cecilia, Director Antonio Candel.



1962. S.I.M. Santa Cecilia, Director José Estruch.



1979. S.I.M. Santa Cecilia, Director José Enguidanos.



1990. Asociación Músico Cultural Eldense Santa Cecilia, Director Francisco Moral.



1996. A.M.C.E. Santa Cecilia, Director Julio Juan.



1999. A.M.C.E. Santa Cecilia, Director Francisco Amaya.



2002. A.M.C.E. Santa Cecilia, Director Manuel Mondéjar.

